

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

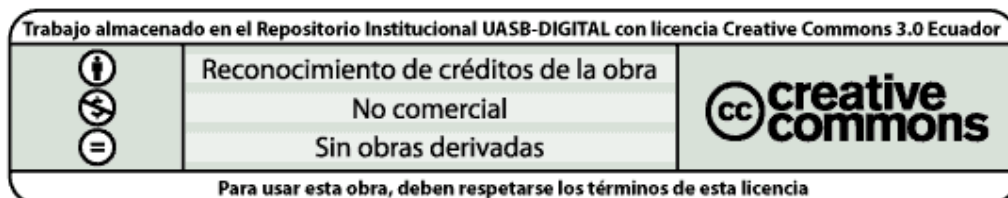
Área de Historia

Maestría en Historia Andina

**La participación de los artesanos quiteños en
la política ecuatoriana entre 1929 y 1933**

Fernando López Romero

2014



**CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE
TESIS/MONOGRAFIA**

Yo, Luis Fernando López Romero, autor/a de la tesis intitulada “La participación de los artesanos quiteños en la política ecuatoriana entre 1929 y 1933” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha. Quito, 2 de septiembre de 2014

Firma:

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría en Historia Andina

**La participación de los artesanos quiteños en
la política ecuatoriana entre 1929 y 1933**

Fernando López Romero

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

Quito

2014

Resumen

Entre los años 1929 y 1933, en una época de transición histórica y de crisis económica y política, al final del reformismo juliano e inicios del velasquismo, los maestros de talleres artesanales quiteños organizados en sus gremios, y los aprendices, operarios y trabajadores autónomos en el marco de las organizaciones mutuales y en tránsito hacia las formas sindicales, ingresaron en la política nacional en medio de la multitud que ocupaba los espacios públicos. Construyeron una agenda política que recogió sus demandas específicas y las aspiraciones, visiones y mentalidad de los distintos sectores. Interpelaron al Estado y a las élites y enfrentaron al poder utilizando variadas formas de lucha: asambleas, peticiones y demandas a las autoridades; participación en elecciones locales y nacionales; movilizaciones, paros, huelgas parciales y generales y resistencia armada. De esta manera, contribuyeron al proceso de formación histórica de la clase obrera ecuatoriana.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: LOS ARTESANOS QUITEÑOS AL FINAL DEL REFORMISMO JULIANO	21
ARTESANOS, TALLERES Y VIDA COTIDIANA	22
CRISIS DE LOS GREMIOS MUTUALES DE LOS MAESTROS DE TALLER Y REACTIVACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS	33
FORMAS DE HACER POLÍTICA	42
CAPÍTULO II: CALLES, CUARTELES Y PLAZAS	50
AL FINAL DEL REFORMISMO JULIANO: 1929-1931	53
LA IRRUPCIÓN EN LA POLÍTICA NACIONAL	55
EL AÑO DE LA COMPACTACIÓN OBRERA NACIONAL (SEPTIEMBRE DE 1931-SEPTIEMBRE DE 1932).....	69
La CON en “Los Cuatro Días”	81
LA “HUELGA GENERAL POLÍTICA” DE AGOSTO DE 1933 Y LA VICTORIA ELECTORAL DE VELASCO IBARRA.....	86
Veintinueve de agosto: primer día de la huelga general	89
Treinta de agosto: segundo día de la huelga general.....	91
CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA.....	98

INTRODUCCIÓN

Este trabajo rastrea las huellas de los instrumentos organizativos, de las ideas, las demandas económicas y políticas, de las formas de lucha y los resultados históricos de la participación política de los artesanosquiteños entre 1929 y 1933. Recorre caminos transitados por otros e intenta su propia mirada.¹

Se registrarán las voces, los nombres y los rostros de los artesanos, el estado de sus organizaciones sociales y políticas, los documentos y programas producidos con las ideas que habían recibido como herencia o con las nuevas ideas que se insertaban en su universo intelectual, a través de las cuales expresaban sus aspiraciones y visiones sobre la sociedad, sus interpelaciones al Estado, las élites y a otros actores y su presencia en la política en las calles, las plazas y los centros del poder.

La documentación utilizada permite una mirada de los artesanos como portadores de sus propias demandas, más allá de los mimbres de herramientas del Partido Conservador, manipulados por la derecha, la Iglesia Católica y Velasco Ibarra. Es posible comprender, por ejemplo, las posiciones y actuaciones políticas de la Compactación Obrera Nacional (CON), con reflexiones más profundas acerca de arraigadas formas de conciencia, relacionadas con la autoridad paternal y la economía moral. Interesa mirar las formas de lucha en un tiempo de crisis y pleno de acontecimientos.

La investigación atenderá la vida cotidiana, las formas organizativas y la militancia de los artesanos en las instituciones gremiales y políticas, e identificará las demandas, escuchará las voces, los problemas y las propuestas de este sector subalterno como

¹ Los años 1929-1933 corresponden en la región andina al que en una perspectiva de tres períodos que “marcan a los movimientos sociales”, Mauricio Archila Neira ubica como el primero, el de la “crisis de los Estados Oligárquicos, aparición de los regímenes nacional-populares –a veces civiles a veces militares- y del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (años treinta y cuarenta)”, “Los movimientos sociales en la América Andina 1930-2008”, en Mauricio Archila Neira, edit., *Historia de América Andina vol. 7, Quito*, Universidad Andina Simón Bolívar/LIBRESA, 2013, p. 289.

núcleo político y organizativo inicial de la clase obrera. La actuación política de los artesanos, interesa en tres dimensiones: en sus gremios artesanales como actores sociales que plantearon sus demandas específicas; como parte de la clase obrera; y en medio de un activo proceso de politización; y en las calles, las plazas y los escenarios públicos como integrantes del “pueblo”, la “turba urbana” o la “multitud”.

Como actores sociales, organizados en sus gremios tradicionales, su presencia era muy antigua. Esas formas organizativas habían entrado en crisis en la década de los 20 y comenzaron a surgir otras formas asociativas de la clase trabajadora que preanunciaban a los sindicatos. Jaime Durán Barba, Richard Milk, Alexei Páez, Jaime Levy y Patricio Ycaza Cortez,² proporcionan una valiosa información de fuentes primarias sobre las instituciones gremiales y obreras; otros trabajos sobre el tema, de Hernán Ibarra, Milton Luna Tamayo, y Guillermo Bustos Lozano, incorporan enfoques sugerentes y creativos,³ pero el conocimiento histórico sobre la irrupción de los sectores subalternos en la política ecuatoriana en las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, continúa como una tarea por realizarse.

Predominan los estudios sobre el mundo obrero y artesanal, que consideran a estos sectores completamente subordinados a las élites dominantes, sin capacidad de agenda propia; que no reparan en su complejidad y que no miran al movimiento desde adentro.

² Jaime Durán Barba, *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1981; Richard Milk, *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Abya-Yala, 1997; Alexei Páez Cordero, “El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960), en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador, Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1983; “Los orígenes de la izquierda ecuatoriana: notas sobre movimientos sociales e ideología”, en *Quitumbe*, revista del departamento de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, No. 7, Quito, 1990; James Levy, “Los artesanos de Quito y la estructura social 1890-1920”, s/f.; Patricio Ycaza Cortez, *Historia del Movimiento Obrero*, Quito, CEDIME, 1983.

³ Hernán Ibarra C., *La formación del movimiento popular*, Quito, CEDIME, 1984; Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989; Guillermo Bustos Lozano, “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ 1931-34”, en R. Thorp, edit., *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional / Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford / Instituto de Estudios Avanzados, Biblioteca de Ciencias Sociales, vol. 33, 1991.

Este problema atraviesa el conocimiento sobre la actuación política de los artesanos y obreros de esos años y alude por tanto al carácter del movimiento, a la interpretación de las motivaciones que guiaron a los artesanos y a los resultados históricos que produjo su participación política.

Está en disputa si la “clase” se definió en la constitución de su “conciencia de clase”. Los trabajos producidos entre nosotros sobre la historia de los trabajadores están cruzados por este debate entre “clase”, en su dimensión económica y sociológica y “conciencia de clase”. Una lectura sociológica de la clase trabajadora coloca el acento en su condición preindustrial y artesanal, en tanto que una visión política privilegia el análisis de su conciencia y actuación política. Para afirmar que en el debate entre Agustín Cueva y Rafael Quintero sobre el velasquismo, se ha prestado excesiva atención a la “clase” y poca a la “lucha de clases, Juan Maiguashca y Liisa North⁴ se basaron en E.P. Thompson para quien, en las sociedades en transición, la lucha de clases antecede a las clases.

Con las excepciones como las de Juan Maiguashca⁵, Guillermo Bustos Lozano,⁶ e Ives Saint-Geours,⁷ tampoco se ha prestado atención suficiente al factor regional. La mayoría de estudios han concentrado su atención en las instituciones obreras y sus dirigentes, se ha discutido sobre la identidad obrera, la conciencia de clase, la difusión de las nuevas ideas anarquistas, socialistas y comunistas, los procesos organizativos, las huelgas, el paso a la acción política, la influencia de la Revolución Rusa y periodizaciones de la

⁴ Juan Maiguashca y Liisa North, “Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”, en Rafael Quintero López, edit., *La cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO, 1991; E. P. Thompson, “La economía moral de la multitud”, en *Tradicón revuelta y conciencia de clase estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

⁵ Juan Maiguashca, “La Cuestión Regional (1830-1972)”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12. Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.

⁶ Guillermo Bustos Lozano, “Notas sobre economía y sociedad en Quito y la sierra centro norte durante las primeras décadas del siglo XX”, en *Quitumbe*, revista del Departamento de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, No. 7, Quito, 1990.

⁷ Ives Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte” (1830-1925)”, en Juan Maiguashca, edit. *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO, 1994.

historia obrera. Hace falta mirar a los actores en su propio movimiento, escuchar sus voces en el contexto histórico concreto de la época, y el necesario recuento de sus posiciones.

Sobre el velasquismo, en 1980 Rafael Quintero López publicó *El mito del Populismo en el Ecuador*, y abrió un debate, especialmente con Agustín Cueva, que se prolongó varios años.⁸ Al analizar sus orígenes Quintero coincide con Alfredo Pareja Diezcanseco⁹ cuando considera a Velasco Ibarra un “conductor conducido”, y que los sectores sociales que le apoyaron, entre los que desempeñaron un papel relevante los artesanos católicos de la CON, estuvieron manipulados por la jerarquía católica, el Partido Conservador y la clase terrateniente serrana. Una fuente principal para esta caracterización provino de los documentos de la izquierda, especialmente del Partido Comunista.¹⁰ Utilizó también como evidencias de la participación activa del clero católico en la victoria electoral de Bonifaz, hojas volantes de contenido político religioso que se distribuían en los templos. La participación política de los artesanos católicos no habría tenido entonces ni el más leve rasgo de autonomía. En la misma línea interpretativa, para Patricio Ycaza Cortez la CON respondía los intereses del clero y los terratenientes y fue creada para contrarrestar la influencia de la izquierda.¹¹

Desde la variable regional, Guillermo Bustos Lozano abordó la irrupción política de los artesanos a inicios de los años treinta. Consideró que, debido a las diferencias

⁸ “[...] la CON no es sino un movimiento político de carácter coyuntural que se encontraba encuadrado en el Partido Conservador, dotado este de una dirección orgánica y provisto de una ideología bien definida, pero que por “razones de lucha” de la clase terrateniente, se presentó como un movimiento independiente, aunque se encontraba en realidad orgánicamente fundido con ese Partido”. Rafael Quintero López, *El Mito del Populismo en el Ecuador*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1980, pp. 260-261.

⁹ Alfredo Pareja Diezcanseco, “Teoría y práctica del conductor conducido”, en Felipe Burbano de Lara Carlos de la Torre, compiladores, *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, ILDIS, Quito, 1989, p.78.

¹⁰ Del Partido Comunista, “El festín de los chacales”, sin fecha, pero con seguridad de mayo de 1932 con ocasión del ataque a los estudiantes de izquierda por parte de policías y obreros de derecha el 1 de mayo de ese año en La casa del Estudiante, y “La asamblea de ‘Compactación Obrera’ ” firmada por la Célula Comunista No. 1. que es una denuncia sobre la composición y el carácter de la CON. Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (BAEP), hojas volantes.

¹¹ Patricio Ycaza Cortez, *Historia del Movimiento Obrero*, p. 225.

regionales, la crisis económica tuvo un impacto desigual en el país al reordenar el escenario social y que los distintos grupos respondieron también de diferentes maneras a ese reordenamiento. La Sierra centro norte vivió un importante proceso de diversificación económica que, junto con otros elementos, condujo a dislocamientos en las relaciones entre dominantes y dominados, situación que devino, según Manguashca (1991), citado por Bustos, en una “crisis de autoridad paternal que se expresó en un proceso de impugnación social, en el cual las organizaciones de trabajadores quiteños participaron activamente. Ellos, “Interpelaron al Estado, se enfrentaron a otros grupos sociales y reaccionaron ante la caída de sus niveles de vida a través de un marcado proceso de agregación social, en el que sentaron las bases de la reformulación de su identidad social que empezó a expresarse en un lenguaje clasista”.¹²

En esta transición hacia “una sociedad plenamente capitalista, la acción de los sectores subalternos se tornó protagónica y marcó el ritmo del acontecer político y social”. Para Bustos Lozano la agitación social urbana tuvo dos vertientes: la forma de “multitud” o “turba urbana”, protagonizada por un colectivo heterogéneo, cuya protesta se vinculó con la participación política; y otra, “que tuvo como protagonistas a los trabajadores organizados, quienes mantuvieron estrechas conexiones con el movimiento social en su conjunto”.¹³ En el análisis de esta segunda vertiente, su trabajo se concentra en estudiar “las condiciones políticas que rodearon el proceso de emergencia de las organizaciones de trabajadores, los cambios en su sistema de representación, las conexiones entre la emergencia obrera y las formas tradicionales anteriores de protesta, y la relación entre artesanos y obreros fabriles”.¹⁴

Su hipótesis sobre la victoria de Bonifaz, es que en la elección presidencial de 1931 aglutinó al sector terrateniente de la Sierra norte y obtuvo la victoria como “abanderado

¹² Guillermo Bustos Lozano, “La politización del ‘problema obrero’.”

¹³ *Ídem*, pp. 189-190.

¹⁴ *Ídem*, p. 190.

de una plataforma que tenía como uno de sus puntos centrales la denominada “problemática” obrera. Que en oposición o apoyo a Bonifaz, los trabajadores desbordaron los marcos mutuales resquebrajados y “transitaron de la crisis de representación gremial hacia un proceso de marcada politización que les ubicó en el centro del debate político nacional” y se expresó en un discurso de demandas sociales articuladas en dos núcleos de distinta procedencia: el que venía del mundo del trabajo, y otro que expresaba al “pueblo”, del cual las organizaciones obreras se erigieron en portavoces.¹⁵ Este discurso expresó los intereses populares, con el surgimiento político de la categoría “pueblo”. Bustos Lozano contradice de esta forma las posiciones de Agustín Cueva y de Rafael Quintero sobre la victoria de Bonifaz y el carácter del movimiento político que le sirvió de base¹⁶ y coincide con Milton Luna Tamayo, quien señaló las diferencias entre Bonifaz y varios líderes del Partido Conservador ya que “las alianzas de poder no pasaron por los débiles partidos políticos”. Concluye que, por la naturaleza amplia de la alianza que representaba Bonifaz (sectores exportadores, de la tierra, banca, industria, comercio, artesanía), su proyecto fue “liberal en lo económico y anticomunista en lo social” y “parece improcedente etiquetarlo como expresión de la clase terrateniente y el Partido Conservador en términos exclusivos u orgánicos”, sin dejar de aclarar que sectores de esa clase y partido lo apoyaron.¹⁷ Señala también que en los años treinta:

Asistimos al inicio de un proceso en el cual confluyeron por primera vez artesanos y obreros fabriles, quienes empezaron a articular su participación y sus demandas en un lenguaje vertebrado por dos “clivajes sociales”: pueblo-Estado y obreros-patronos-Estado, desde los cuales interpelaron al Estado y a la sociedad en su conjunto. De esta forma, un sector del artesanado y el grueso de los obreros fabriles, con sus diferencias, paulatinamente dejaron de expresarse únicamente como pobres, trabajadores, o pueblo, para empezar también a sumir una identidad clasista específica.¹⁸

¹⁵ *Ídem*, p. 191.

¹⁶ Para Cueva, citado por Bustos, “[los terratenientes] con el apoyo de la Iglesia emprendieron la formación de un movimiento político que, sin llamarse conservador, dirigido y controlado por él (partido de los terratenientes) se presentase como democrático y de masas [...]”. *Ídem*, p.191.

¹⁷ Guillermo Bustos Lozano, “La politización del ‘problema obrero’.”, p. 191.

¹⁸ *Ídem*, p. 192.

Cuatro son los precedentes de esta situación de inicios de los años treinta: los cambios estructurales, de ellos los dos más importantes fueron la diversificación productiva que hizo de la Sierra centro norte un eje de la industria textil del país y el crecimiento poblacional del Quito de la época en medio de una “drástica caída de los niveles de vida y de notoria pobreza urbana”; la crisis organizativa con el declinamiento del mutualismo comorasgo fundamental; antecedentes legales, como el reconocimiento por parte del Estado de “varios derechos laborales, a partir de las primeras décadas de este siglo”; y una nueva actitud política, en el marco de un “proceso de notoria politización que envuelve a los diversos actores colectivos, especialmente a las organizaciones de trabajadores.”¹⁹ La hipótesis planteada por Guillermo Bustos sobre el bonifacismo cubre la integralidad del fenómeno de la inserción política de los artesanos en ese momento histórico.

Interesan en este trabajo dos vertientes o manifestaciones de los artesanos, con atención a las dos corrientes políticas principales existentes en ese momento en su interior: la mayoritaria, católica y de derecha, organizada entre 1931 y 1932 en la Compactación Obrera Nacional (CON) y en la Unión Obrera Republicana (UOR) y la “clasista” o democrática, expresada en las corrientes de izquierda y en la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP). Estas dos corrientes coincidieron en la primera vertiente de la agitación social, en el marco del “pueblo”, la “turba urbana” o “multitud” en 1931 durante la caída de Ayora y la oposición al estanco de fósforos; se enfrentaron violentamente en 1932; en 1933 se unieron contra Martínez Mera y, luego, en andariveles opuestos en la campaña presidencial de Velasco Ibarra.

¹⁹ *Ídem*, pp. 194 y 196.

Desde un enfoque sociológico, Patricio López Baquero²⁰ atiende la participación de la “multitud” en la conflictividad política y estudia esos años “[...] de asombrosa inestabilidad, caos económico e institucional”, que “[...] conllevaron también, paradójicamente, instantes de alumbramiento, creación y utopía.”²¹ Se pregunta: “¿Acaso la intensa conflictividad política de los tempranos años 30 fue resultado de la permanente conspiración partidista-militar?; ¿fueron las multitudes masas útiles?; de hecho, ¿existieron multitudes realmente?”, para señalar que en la historiografía tradicional “las masas fueron protagonistas secundarios”, justificando el estudio de aquellos años al decir que “[...] es vital recordar que la sociedad ecuatoriana actual se ha construido a partir de aquella desgarrada de inicios de siglo, y entender la dinámica que aquella hubo de afrontar es una forma de afrontar la nuestra propia”. De esta manera, López Baquero se plantea “¿cuáles fueron las características básicas de la agitación social que se multiplicó entre 1931 y 1932?, ¿qué factores explican la movilización social de aquella época?;”²² preguntas que remiten “a una íntima hipótesis: la inestabilidad política fue apenas el reflejo concreto de un estado de tensión social crítico y creativo que marcó la entrada de la sociedad “civil” en la arena política institucional [...]”.²³

El trabajo de López Baquero está enfocado en la conflictividad politizada, en cuyos episodios se expresaron no solo los líderes o cuadros políticos sino también “actores anónimos e invisibilizados, disfrazados en las figuras de “masa”, “multitud” o “pueblo”, que puede contar “indirectamente” como era percibida y vivida la lucha política por actores colectivos. La conflictividad política, al expresar los conflictos entre grupos por el acceso al poder, también refleja, “de manera parcial pero pública [...] sus

²⁰ Patricio López Baquero, *Ecós de Revuelta. Cambio social y violencia política en Quito (1931-1932)*, Quito, FLACSO / Abya-Yala, 2011.

²¹ *Ídem*, p. 8.

²² *Ídem*.

²³ *Ídem*, p. 9.

percepciones respecto a un proyecto nacional más o menos claro, sus agendas de interés”;²⁴ un segundo aspecto, el escenario espacial del conflicto, es una parte constitutiva del mismo; y un tercero, el período es muy preciso: 1931-1932.²⁵ En esta propuesta, el actor político artesanal no es mirado como un objeto específico de estudio, sino en el marco de su participación en la conflictividad política como parte de la masa, multitud o pueblo. Mientras López Baquero aborda la conflictividad política y Guillermo Bustos Lozano la identidad obrera, mi interés fundamental es la participación política de los artesanos, en todas sus formas.

Los aportes existentes deben ser interpelados por nuevos esfuerzos de investigación y de interpretación. Este trabajo sostiene que la inserción de los artesanos en la política nacional, se materializó en el debilitamiento de las vertientes partidistas liberal-conservadora y en la victoria electoral de Velasco Ibarra en 1933, y que por sobre la conciencia conservadora de los artesanos, su inserción política contribuyó al paso hacia las formas sindicales bajo la dirección de la izquierda, como afirma Guillermo Bustos Lozano. La “conciencia de clase” determinó así a la “clase” y su actuación social y política en los años siguientes. Lo más significativo de ese período fue la presencia activa de las masas y de los sectores subalternos en la vida política, lo que no había ocurrido hasta entonces y, en esa presencia activa, fue relevante la contribución de los artesanos quiteños, con sus distintas expresiones políticas y organizativas, como señala López Baquero, actuando como portadores de una visión y de un proyecto nacional. En medio de la emergencia de nuevas ideas, de la crisis de los proyectos políticos tradicionales y reformistas y de la irrupción política y organizativa de los campesinos y los indígenas en la Sierra y en la Costa, los artesanos quiteños plantearon su propia agenda y participaron activamente en los problemas más importantes de la sociedad.

²⁴ *Ídem*, p. 20.

²⁵ *Ídem*, p. 21.

Desde el final del reformismo juliano, las fracciones dominantes y los actores políticos, civiles y militares instrumentaron diversas propuestas y acciones políticas para acceder al gobierno. Es posible comprender de esta otra manera la acción política de los artesanos de la Compactación Obrera Nacional (CON) y de la Unión Obrera Republicana (UOR), quienes buscaban construir un “puente”²⁶ hacia sus propios objetivos, y cuyas acciones fueron determinantes para debilitar al sistema electoral montado por el liberalismo y llevará a Bonifaz a ganar la Presidencia de la República en 1931 y a Velasco Ibarra en 1933. Para su inserción política utilizaron la lucha gremial, electoral, sindical, política y la acción armada. Su participación fue el resultado de un largo proceso en el cual adquirieron conciencia de su situación y su papel en la sociedad y asumieron con sus organizaciones gremiales un activo protagonismo político. La SAIP y el Centro de Obreros Católicos (COC), fueron la base para el desarrollo de las organizaciones sindicales,²⁷ en tanto que la CON, la más importante expresión política de los artesanos y obreros, actuó como el primer partido político obrero. La naciente izquierda, socialista y comunista, hizo activa propaganda y trabajo de organización entre los artesanos, obreros y campesinos; así, en 1932 los socialistas ganaron la dirección de la SAIP.²⁸

La presente investigación abarca los años que van de 1929 a 1933. Periodo que arranca con el momento de institucionalización más acabada del reformismo juliano a

²⁶ Nunca vio la masa obrera como un caudillo a Bonifaz: él significó para nosotros el puente sobre el cual pasará el pueblo a conquistar sus legítimos derechos y justas libertades (BAEP, hoja volante, Obreros de la CON-UOR, Quito, 4 de octubre de 1932). Citado anteriormente por Guillermo Bustos Lozano, “La politización del ‘problema obrero’.”, p. 202.

²⁷ En 1938 se fundó la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), y la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) en 1944. Antes de ellas, las organizaciones que aglutinaron y representaron a los artesanos quiteños fueron la SAIP, fundada por maestros de taller en 1892, y que aglutinó a sus gremios, y el CCO, constituido por la Iglesia Católica en 1894. Desde 1906, el espacio orgánico y político fue disputado por los obreros liberales liderados por Albuquerque; hubo una fuerte confrontación en el espacio de convocatoria y durante la realización de los congresos obreros nacionales de 1909 y 1920, y desde mediados de los años 20 los socialistas y comunistas entrarían en la disputa por la representación política de los artesanos y los obreros.

²⁸ Patricio Ycaza Cortez, *Historia del Movimiento Obrero* señala que en los años previos, la fracción comunista, que actuaba en el interior del Partido Socialista liderada por Ricardo Paredes, tuvo una activa participación en la organización de sindicatos campesinos e indígenas.

través de la Constitución de 1929 y la proclamación de Isidro Ayora como Presidente Constitucional. Continúa en 1930 con el inicio de la crisis económica y política, hasta la destitución de Ayora en agosto de 1931 y el surgimiento de la CON y el bonifacismo en septiembre de ese año, la victoria y descalificación de Bonifaz y la “guerra civil” de 1932. El periodo estudiado se cierra con la “huelga general política”²⁹ de 1933, que precipitó la crisis del liberalismo y con la presencia de Velasco Ibarra como figura política nacional.³⁰ En clave de Braudel, nos interesa una coyuntura temporal definida por Maiguashca como transición, en la que se produjo un “cambio de frontera”. Así, entre 1929 y 1933, nos sumergimos en un tiempo corto de acontecimientos que fue determinante para la constitución de la clase trabajadora en clase, a través de la adquisición de una “conciencia de clase” mediante su inserción en los temas políticosnacionales, como sostiene Guillermo Bustos Lozano.

¿Cuáles fueron los cambios más importantes de esos años en relación con el periodo liberal anterior? ¿Y qué fue lo realmente nuevo? Como plantea Maiguashca, fueron el cambio de frontera de lo étnico a lo social y la crisis de la autoridad paternal y, como sostiene Bustos, la presencia de la “turba urbana” o “multitud”, y el escenario urbano como escenario de la conflictividad social y política.

Tres categorías son importantes para este trabajo: clase y conciencia de clase, autoridad paternal y economía moral. Comparto la preocupación de Maiguashca y North que se ha utilizado en exceso “clase” y se ha desatendido la “conciencia de clase”. Mi propuesta es que los artesanos quiteños integraron la “clase trabajadora” en

²⁹ La expresión “huelga general política” está tomada del vol. 1 de la *Historia del movimiento obrero*, de Patricio Ycaza Cortez, p. 226.

³⁰ Fernand Braudel distingue entre el tiempo de los acontecimientos, “que cambia con la velocidad y el nerviosismo de las horas y de la sucesión acompasada de las noches y los días. Se trata, como dice Braudel, del tiempo cortado a la medida del individuo y sus experiencias más inmediatas [...] un golpe de estado [...] la firma de un tratado económico [...] El tiempo de la mediana duración, que constituye a las distintas ‘coyunturas’ económicas, políticas, sociales, culturales, etc., en referencia las realidades reiteradas durante varios años, lustros e incluso décadas [...]” Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel y las Ciencias Humanas*, Barcelona, Montesinos, 1996, pp. 37-38.

los sentidos propuestos por Marx, como el amplio conjunto de personas al que se puede clasificar de acuerdo con un criterio objetivo, y por su “conciencia de clase” en un sentido subjetivo, por cuanto la clase y el problema de la conciencia de clase son inseparables. La clase nace hasta el momento histórico en que empieza a adquirir conciencia de sí misma. Parafraseando al Marx del *Dieciocho Brumario*, lo hacen no en condiciones que eligen sino en condiciones que heredan. Los artesanos aceptaron esta herencia y la utilizaron para sus fines y se expresaron a través de ella en la acción política adquiriendo de este modo “conciencia de clase”, es decir de la existencia de intereses propios, de una identidad que les diferenciaba como “obreros” o “trabajadores” y de los problemas de alcance nacional. La clase es el resultado de la acción política.

Entre los artesanos predominaron el respeto de la autoridad paternal; el patriotismo republicano; el catolicismo y la firme creencia en la existencia de obligaciones por parte de las élites y de las autoridades; vale decir una forma de “economía moral de los pobres”. Ideas y mentalidad que fueron interpeladas por las ideologías llegadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX: el liberalismo igualitario, socialismo, comunismo y otros ismos.³¹

La conciencia política que unificó y movilizó a los artesanos, por encima de sus diferencias, se enmarcó en lo que para E.P. Thompson era la “economía moral de los pobres”, expresada en la existencia de una suerte de consenso popular sobre cuáles prácticas eran y no eran legítimas a partir de las normas y obligaciones sociales y las funciones económicas y políticas de los distintos sectores. Esta forma de conciencia, presente en las sociedades en transición, es la manera como los de abajo establecen la

³¹Estas ideologías, producto de las sociedades industriales europeas fueron utilizadas en Ecuador, donde no existían clases sociales comparables a las de Europa, por los principales actores sociales, los poderes regionales, para consolidar sus identidades y proyectos políticos, adquiriendo legitimidad y compitiendo con la legitimidad del estado. Juan Maiguashca, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”, p.198.

existencia de obligaciones hacia ellos por parte de los de arriba y reaccionan con la acción directa, como ante un agravio, cuando esas obligaciones morales no se cumplen o se alteran.³²

Lemas como “Trabajo, Luz y Progreso” de la Sociedad Tipográfica del Pichincha”; “Dios, Patria y Trabajo” de la Sociedad Gremial de Hojalateros; “Unión y Paz” de los albañiles, “Unión y Trabajo” de los carpinteros; “Honor y Patria” de los betuneros y “Dios, Patria y libertad” de la CON, expresan las visiones de los artesanos.³³

Se han utilizado artículos, libros, memorias personales y fuentes primarias como hojas volantes y diarios. *El Día* y *El Comercio* aportan una valiosa información sobre los sectores subalternos quiteños de la época y son frecuentes en sus páginas noticias de asambleas gremiales, peticiones, acciones políticas de los obreros y movilizaciones callejeras, discursos y comunicados de las organizaciones de trabajadores, que permiten escuchar las voces de los obreros. Los diarios deben ser considerados con particular atención y sentido crítico, pues eran actores políticos posicionados en torno a los actores, los bandos, las ideas y los intereses en disputa.

Unas palabras sobre cada uno de ellos. *El Comercio*, de orientación liberal, era crítico de los distintos sectores del partido liberal y cercano a las posiciones de la Iglesia, de los comerciantes, industriales-terratenientes y la banca quiteña. Simpatizó con el obrerismo católico y la CON y desde finales de 1931, luego de una manifestación de obreros y estudiantes de izquierda contra el periódico, radicalizó sus posiciones anticomunistas. *El Día*, de orientación liberal-civilista, fue muy crítico de los banqueros y militares

³² [...] la economía moral del pobre” o de la “multitud” es un concepto clave. Mientras el análisis regional y el concepto de “lucha de clases” nos dan acceso a la realidad objetiva ecuatoriana de la época velasquistas, la economía moral del pobre” nos permite aproximarnos a la dimensión normativa –la mentalidad, si se quiere. Juan Maiguashca y Liisa North, “Orígenes y significado del Velasquismo”, p. 94.

³³ El sastre Ricardo Jaramillo, dirigente de la SAIP, propuso en 1911 que “las primeras palabras del hombre que tiene íntimo conocimiento de sí propio y está guiado por una sana conciencia no deben ser otras que éstas: Dios, Patria e Ilustración”. Jaime Durán Barba, *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, p. 533.

liberales, mantuvo distancia de la Dirección Liberal de Guayaquil y fue más cercano a las posiciones de los estudiantes y obreros de izquierda. Identificadas estas diferencias que hacen que carguen a su modo las tintas cuando describen los hechos políticos, hay que decir que en general sus relatos coinciden en la identificación de los actores, los escenarios y las motivaciones.

Las hojas volantes son una fuente de información muy valiosa. Hay que distinguir aquellas que tienen la firma de alguna organización, incluso con la identificación de los dirigentes y hasta una larga lista de adhesiones, de las que pueden ser consideradas como pasquines. Existen también hojas firmadas por “obreros católicos”, “artesanos liberales”, “unos obreros”, “artesanos honrados”. Las hojas sin firma reforzaban las posiciones planteadas en las firmadas y en los pronunciamientos. En las volantes y periódicos aparecen los nombres de los obreros, pero son muy escasas las fotografías de trabajadores.³⁴ Las hojas volantes, las noticias, pronunciamientos y crónicas periodísticas, permiten escuchar las voces de los obreros.

No acepto la idea de un ventriloquismo, es decir, que eran “los políticos” o los intelectuales, católicos o de la izquierda, quienes en estos documentos hablaban en nombre de los obreros, porque no existían todavía grandes núcleos de militantes políticos que puedan expresarse en nombre de los artesanos, y porque los gremios mutuales tenían una larga tradición organizativa en la que se expresaron por sí mismos, por medio de una capa de dirigentes letrados, que contaban con los instrumentos intelectuales para hacerlo. Fueron dirigentes en esos años artesanos como José Ramón Paredes y Luis M. Molina que expresaron el pensamiento de los obreros católicos conservadores y el de los obreros de la CON; hubo un número importante

³⁴ Una valiosísima documentación del Ministerio de Gobierno y la Intendencia de Policía de Pichincha sobre el tema, reposa en el Archivo Nacional de Historia pero no ha sido todavía clasificada. Allí está quizá la fuente más valiosa para que futuras investigaciones presenten los rostros, las ideas y las formas de lucha de los sectores subalternos quiteños de esa época.

obreros socialistas como Pástor Pérez y Miguel Ángel Guzmán y comunistas como César Endara.³⁵ Los “políticos” actuaron como mediadores.

Este trabajo consta de una introducción, dos capítulos y conclusiones. El primer capítulo describirá al actor social en el marco del taller y la vida cotidiana al final del reformismo juliano, en medio de la crisis y diversificación económica, la transición política y la modernización urbana. Da cuenta de la debilidad y ausencia de unidad de los artesanos, de la crisis de las organizaciones mutualistas de maestros de taller, de la organización de operarios y trabajadores autónomos todavía en el marco del mutualismo, del predominio de las demandas puntuales de cada sector y del comienzo de un período de intervención política a partir de la expedición de la Constitución de 1929. En el segundo, se recoge la emergencia de las demandas políticas de los artesanos y obreros en un período de intensa intervención política, sus interpelaciones a otros actores y al Estado y las distintas formas de lucha que utilizaron. Fue el momento de la crisis del Reformismo Juliano y la caída de Ayora (agosto de 1931); la irrupción de la CON, la victoria de Bonifaz, la guerra civil de 1932 y la huelga general política de agosto de 1933, que marcó el final del gobierno de Martínez Mera y abrió el camino a Velasco Ibarra. La dispersión de los obreros se resolvió transitoriamente en 1931 y 1932, alrededor de la acción política nacional de la CON dotada de un programa impregnado del catolicismo social y de un feroz anticomunismo y de la creciente influencia de los socialistas, que les llevó a captar la dirección de la SAIP en 1932,

Como creación del presente, la historia se hace en la política y a partir de la herencia recibida y, con las nuevas ideas, los artesanos quiteños hicieron la suya. Debemos conocer su legado.

³⁵ Referencias más amplias sobre estos militantes obreros aparecen en Guillermo Bustos Lozano, “La politización del ‘problema obrero’.” y en los dos volúmenes de la *Historia del movimiento obrero* de Patricio Ycaza Cortez.

CAPÍTULO I: LOS ARTESANOS QUITEÑOS AL FINAL DEL REFORMISMO JULIANO

Este capítulo reconstruye la vida cotidiana del artesano en el taller y en la ciudad, como un actor social heterogéneo que en esos años de crisis y diversificación económica, de modernización urbana y transición política, se puso en movimiento. Serán presentadas la crisis de las organizaciones artesanales mutualistas, las demandas específicas de los gremios y los inicios de una intensa intervención política a partir de la expedición de la Constitución de 1929, que incorporó la legislación obrera y las senadurías funcionales. La vida cotidiana de los artesanos es mirada con atención a su heterogeneidad como sector social y a las tensiones que les atravesaban.

Ver al actor social, sus condiciones de vida y la situación de sus organizaciones, permite acercarse a las razones de la inserción política de los artesanos y como lo hicieron, en una ciudad que se modernizaba en medio de conflictos económicos y políticos y de la interpelación de la mentalidad tradicional por la presencia de las nuevas ideas y los cambios en la vida cotidiana.

Lo más significativo de esta época de transición es que las fronteras sociales comenzaron a moverse, desestabilizando a los de arriba y a los de abajo. Los de arriba bebieron la hiel del miedo a perder sus privilegios y respondieron, como los conservadores, con propuestas de reforma económica, social y política, o como los liberales con la defensa a rajatabla de su orden político. Los sectores subalternos transitaban entre el miedo y la esperanza, vieron como su situación económica y su lugar social se hallaban amenazados y respondieron a ello, o vislumbraron la posibilidad de mejorar su situación y hasta cambiar la sociedad. Para los maestros de taller corrieron peligro su estabilidad, lugar social y posibilidad de reconocimiento y respondieron con

una mezcla de conservadurismo y apertura a las nuevas ideas: propusieron, protestaron y buscaron afirmar su condición. Los operarios, los trabajadores autónomos y los obreros de fábricas y manufacturas comenzaron en la lucha a constituirse como clase.

Las fuentes señalan sobre todo la actividad organizativa y política masculina, a pesar de la presencia femenina en la producción y en la vida política. Es posible, en una lectura atenta encontrar las huellas de las mujeres, controladas por la derecha y la Iglesia y disputadas ya desde la izquierda, sin las cuales son inconcebibles las nociones de clase y de multitud. Las fuentes ubican también entre la multitud a la “muchachada” urbana.

ARTESANOS, TALLERES Y VIDA COTIDIANA¹

La caída del gobierno liberal de Gonzalo Córdova, en julio de 1925, dio paso a un período de reformaseconómicas, políticas y sociales. El reformismo juliano impuso sus medidas sociales de mayor trascendencia y entró en crisis, durante el gobierno de facto y luego constitucional de Isidro Ayora, quien gobernó entre julio de 1926 y agosto de 1931. En 1925, a inicios del proceso, fue creado el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. La legislación social y obrera se desplegó desde febrero de 1929 con la expedición de la Ley de Asistencia Pública, cuyos fines eran en primer término la protección de la infancia, el cuidado de la vejez y la organización de servicios para inválidos y locos.² En 1927 se creó la Caja de Pensiones, se expidieron la Ley de Jubilaciones y la de Contrato Individual de Trabajo y se reglamentaron la duración máxima de la jornada semanal, el trabajo de las mujeres y la protección de la maternidad. En 1929 se expidió la Decimotercera Constitución de la República en la

¹ La descripción de la vida de los artesanos quiteños que se esboza en este capítulo ha sido posible a partir de los trabajos de Milton Luna Tamayo, Jaime Levy y Jaime Durán Barba y de la información aportada por artesanos y descendientes de artesanos.

² Óscar Efrén Reyes, *Los últimos siete años*, Quito, Banco Central del Ecuador, s.f., p. 86.

que se incluyó el voto de las mujeres, la representación funcional, y el Hábeas Corpus. En los años finales del gobierno de Ayora se comenzó a vivir un flujo de organización social y de movilización política en Quito, Guayaquil, Riobamba y en el campo costeño y serrano, estimuladas por la actividad política de socialistas y comunistas.

Ubicado este marco jurídico y político, interesa para nuestro trabajo la afirmación de Juan Manguashca (1992) de que con la Revolución Juliana la “frontera interna” entre el mundo blanco y mestizo y el mundo indígena trazada con la fundación de la República se desplazó, hacia una nueva frontera entre el “pueblo” y “oligarquía”, mientras se mantenía el agudo conflicto horizontal entre las élites regionales, expresado en la lucha entre la Iglesia y el Estado y en las disputas económicas y políticas entre las fracciones serranas y costeñas. Ese conflicto entre pueblo y oligarquía se expresó como “cuestión social” y “cuestión obrera”, como anota Guillermo Bustos Lozano, y los avances organizativos y políticos obtenidos por los trabajadores no fueron una concesión del Estado y de las élites sino el resultado de años de lucha.³

En *Historia y conciencia popular*, Milton Luna Tamayo contribuyó decisivamente para el conocimiento del mundo obrero artesanal quiteño de la época de las formas de explotación de los maestros sobre los aprendices y operarios.⁴ Con la documentación disponible puede trazarse un retrato de los maestros de taller, operarios y aprendices quiteños. Estos artesanos venían de una sociedad tradicional sometida a una intensa transición. Su vida estuvo marcada por las relaciones de jerarquía, por las tensiones existentes en el taller entre paternalismo, reciprocidad y explotación, por la diferenciación económica y social en un mundo artesanal atravesado por el cruce de

³ Hasta la Constitución de 1929 con su primera Ley de Trabajo, se habían desarrollado dos congresos obreros nacionales en 1909 y 1920, una intensa movilización por la celebración del Primero de Mayo, por la reducción de la jornada laboral, el descanso dominical, por una ley de accidentes de trabajo, huelgas parciales, dos huelgas por rama de trabajo en Quito de operarios sastres y de tipógrafos en y una huelga general en Guayaquil.

⁴ Importantes referencias a los artesanos y las cofradías coloniales se encuentran también en el trabajo de Patricio Ycaza Cortez, *Historia del movimiento obrero*, volumen I.

modernidad y de tradición y por los conflictos políticos, económicos e ideológicos de la época. Las poderosas dimensiones subjetivas de la autoridad paternal y de una economía moral del pobre expresada como catolicismo, dominaban la vida del artesanado.⁵

Como han señalado Milton Luna Tamayo y James Levy, lo primero que debe anotarse con respecto a los artesanos es su heterogeneidad. En la capa superior se encontraban los maestros propietarios de taller y algunos llegaron a ser comerciantes o industriales. En un nivel inferior los operarios y en el más bajo los aprendices. Los operarios acercaban su condición a la de los trabajadores libres vendedores de su fuerza de trabajo, mientras que muchos aprendices que vivían con los maestros y realizaban también tareas domésticas, se encontraban más cerca de la servidumbre. Las relaciones de reciprocidad y paternalismo en el interior del taller, vigentes entre maestros que enseñan el oficio y aprendices a su cuidado y enseñanza, se transformaban en relaciones de explotación cuando se refieren a maestros y operarios.

Para Luna Tamayo, era mínima la movilidad ascendente dentro del artesanado y remota la posibilidad de los operarios de transformarse en maestros. Algunos maestros de taller ascendieron socialmente, en unos casos por el crecimiento de sus talleres ubicados en el centro económico y político de la ciudad o por su incursión en actividades comerciales.⁶ El tamaño y prestigio de los talleres fueron factores de

⁵ “Autoridad paternal” y “economía moral” son categorías utilizadas por el historiador británico E. P. Thompson para la Inglaterra del siglo XVIII en transición hacia la industrialización.

⁶ El mutualismo reflejaba la tradición artesanal que caracterizaba a los gremios. Pero la diferenciación al interior de los talleres artesanales motivaba conflictos entre maestros y operarios que los escindía eventualmente en organizaciones diferentes. Por ejemplo en Quito, por una parte estaban la “sociedad de Maestros Sastres”, y otra la “Sociedad de Operarios Sastres” que se reorganizó en 1927, después de haber realizado una huelga y un intento de organización en 1918. Esta diferenciación social entre el artesanado, ya fue advertida a comienzos de los años veinte por Juan Naula, quien veía un despotismo y una conducta agresiva de los maestros artesanos hacia los operarios. Hernán Ibarra C., *La formación del movimiento popular*, p. 77.

distinción y existían también diferencias entre las distintas ramas de un artesanado en el cual los sastres ocupaban el nivel más elevado.⁷

A finales del siglo XIX, todavía los talleres artesanales eran mucho más importantes que las incipientes fábricas y no existía una oferta de trabajo libre para los campesinos, trabajadores domésticos y peones en las ciudades. La situación económica, social y laboral de los artesanos de oficio, sobre todo de la capa superior integrada por los maestros de taller y por los llamados “industriales” y “artistas”, que habían logrado cierto reconocimiento social y visibilidad era más desahogada.⁸ No integraban las élites pero tampoco estuvieron sometidos al hierro y al fuego de las leyes de control laboral, vigentes en el campo y la ciudad hasta los años previos a la Revolución Liberal, que atormentaban a muchos jornaleros y trabajadores de servicios ubicados situados más abajo en la escala social.

Las relaciones entre maestros de taller eran horizontales, pero asimétricas en relación con el poder económico del maestro y el prestigio social del oficio. Los maestros de taller no eran nuevos en la ciudad y sus lazos se remontaban, en la mayoría de los casos, a décadas o hasta a un tiempo mayor. La mayoría habían heredado un oficio del que se enorgullecían y al que se aferraban, su condición de patronos estimuló en ellos el individualismo y una visión autoritaria y jerárquica del mundo artesanal y de la sociedad en la que ocupaban un lugar social y productivo claramente definido, sin cuestionar la jerarquía social establecida y deseando ser reconocidos y estimados por las élites. Reconocía como a iguales a otros maestros, especialmente si eran de su oficio.

⁷[...] debe haber sido distinto ser operario del gran taller de José Vásconez o de Manuel Chiriboga Alvear, que ser operario de los humildes talleres de Modesto Linares o de Víctor Jara. Aunque, debemos reconocer que este factor de “prestigio” del taller, debió incidir en mayor medida en la sastrería que en los otros oficios, por la mayor priorización en la concentración de capital en este sector. Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*, p. 88.

⁸ Patricio Ycaza Cortez señala la presencia de una “*legislación sanguinaria*” como el elemento decisivo para estimular el desarrollo de la actividad artesanal como un “mecanismo de evasión y resistencia” contra las formas de sujeción laboral. Patricio Ycaza Cortez, *Historia del Movimiento Obrero*, pp. 68-69.

El maestro de taller era un trabajador manual de alta calificación, al punto de dominar su oficio; propietario y patrón, producía generalmente por encargo o contrato de sus clientes y de esos ingresos pagaba los salarios. En algunos casos se desempeñaba como comerciante, lo que ocurría en los ramos de la sastrería y de la peluquería.⁹

En el taller convivían los maestros como pequeños empresarios, los operarios asalariados y los aprendices del oficio. Era una pirámide en cuya cúspide se hallaba el maestro quien dominaba sobre operarios y aprendices, un espacio de dominación patriarcal con el maestro como padre que podía conferir al operario el dominio del oficio y que ejercía un poder total sobre los aprendices. El paternalismo de los maestros, que encubría la explotación, fue un instrumento de control sobre los operarios y aprendices. En el taller terminaba la crianza y muchas veces la educación formal del niño aprendiz que aspiraba a convertirse en operario.¹⁰ Durante el proceso la familia del aprendiz retribuía de alguna manera al maestro por enseñarle el oficio. Casi nunca trabajan en común hombres y mujeres; ellas, como los aprendices, realizaban la limpieza y tareas de apoyo, confeccionaban ropa en sus casas como trabajadoras a domicilio, y hubo pocos talleres de costura, identificados como tales.¹¹

Los artesanos adquirían los fundamentos de su oficio como aprendices, sometidos a la tutela de maestros exigentes y autoritarios, muchas veces de trato violento y grosero, cuya palabra era ley. Entre las tareas de los aprendices se incluían el aseo del taller o la

⁹ Especialmente entre los sastres encontramos casos de maestros que ya no realizaban trabajo manual, o entre los peluqueros a dueños de taller que no eran del oficio. Es importante la información que aporta sobre este tema Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*

¹⁰ La educación recibida por nosotros no fue buena: ora porque nuestros padres no dispusieron del suficiente dinero que requerían los gastos de un colegio; ora porque para hacernos ingresar a un taller creyeron necesario, únicamente, saber leer y escribir de un modo rutinario; ya porque nosotros mismos no supimos aprovechar de sus afanes, sacrificios y consejos; y, ya también –lo más cierto– porque nuestros gobiernos no han puesto verdadero interés en educar y civilizar al pueblo; pues, para el logro de sus más punibles intentos, les fue, más conveniente conservarle en las tinieblas de la ignorancia. Jaramillo, en Jaime Durán Barba, *Pensamiento popular ecuatoriano...*, pp.540-541.

¹¹ Luna Tamayo señala que en 1906 existía un número considerable de costureras, en comparación con artesanos de otros oficios, que trabajaban en su casa en la confección de vestidos. Información de la prensa de finales de los años 20 revela que El Estado fue un importante empleador de costureras en la confección de uniformes militares. Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*

ejecución de mandados.¹² El proceso de formación de los aprendices duraba muchos años y pasar de aprendiz a operario significaba adquirir la calificación para transformarse en un trabajador asalariado. Otros aprendices pasaban por las escuelas de artes y oficios.

Los operarios eran trabajadores asalariados, sometidos a la autoridad y al paternalismo ejercido por los maestros. Para que un operario llegue a ser un maestro eran necesarios muchos requisitos y pocos operarios recibían la calificación suficiente y podían reunir el capital para instalar sus propios talleres. Cada oficio, gremio o institución estatal tenía sus propias disposiciones para otorgar la titulación de maestro, las diferencias entre las disposiciones de los gremios eran mínimas.¹³ Recalca el celo de los maestros para admitir a uno nuevo y cita ejemplos de operarios que nunca pudieron ser maestros de taller, lo que era la regla.

El deterioro de las condiciones de vida en la segunda y tercera década del siglo XX afectó especialmente a los operarios, quienes adquirieron un importante protagonismo social y político. Las huelgas generales de operarios sastres, de zapatería y de los tipógrafos quiteños de los años 1917, 1918 y 1919, que demandaron alzas salariales reflejaron estas tensiones y aceleraron la crisis de las organizaciones gremiales mutualistas dirigidas por los maestros de taller.

Si el artesanado era heterogéneo, la clase trabajadora también. La identificación como clase trabajadora en Quito dependía de dos factores. Primero del oficio, que definía a los artesanos, que se realizaba en el taller o fuera del mismo en los casos de carpinteros y albañiles de obra, canteros y otros, y la participación en una organización mutual

¹² Testimonios de contemporáneos recogidos a través de conversaciones durante la realización de ésta investigación, cuyos padres, y aún ellos mismos pasaron por la dura disciplina del taller artesanal confirman estas prácticas. Por ejemplo, Luis Molina, sobre su padre en un taller de carpintería en Quito, Bolívar Burbano, aprendiz de cerrajero en su infancia en Riobamba y descendiente de un antiguo linaje artesanal. Está también el testimonio de mi propio padre, Víctor A. López, quién fue aprendiz de encuadernador en Quito a comienzos de los años 20.

¹³ Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*, pp. 32-33.

muchas veces llamada “Sociedad de...”. La pertenencia por el oficio era muchas veces hereditaria resultado de un proceso lento, controlado por los maestros a través de los gremios y por el Estado con la policía. Se ha podido establecer con alguna precisión el número de artesanos de la época, sin olvidar la existencia de las diferenciaciones existentes en el interior de los gremios entre maestros, operarios y aprendices. En 1936, la extensión de la ciudad era de 813 hectáreas, con una población de 101.668 habitantes. Los artesanos y dueños de taller eran 1.085 y los obreros de taller 3.555, lo que significaba el 13.1% de la población ocupada de Quito. Los obreros fabriles eran 1.651, apenas el 4.6%.¹⁴ Durante todo el periodo, fue importante el peso social de los artesanos en la ciudad. El número de talleres artesanales, había pasado de 197 en 1884, a 411 en 1914, y las manufacturas de 100 a 113 en el mismo periodo.

Es posible que no existan registros de muchos oficios menores, se asistía al apareamiento de nuevas actividades y al paso de muchos talleres artesanales a manufacturas.¹⁵ Con una información “incompleta y contradictoria”, para fines de 1936 y comienzos de 1937, en base a estudios del Departamento Médico del Instituto de Previsión, la población fabril de Quito era de 1.651 trabajadores.¹⁶ El Censo de Quito de 1906, establece que existían 6.457 artesanos, entre maestros de taller y operarios.¹⁷ En 1936, según el *Estudio Numérico de Quito*, existían 1.085 dueños de taller y 3.555 obreros de taller. Con base en la *Guía Topográfica de Quito de 1894* de Adolfo Jiménez, Bustos Lozano señala la existencia de 261 talleres artesanales, entre ellos 72

¹⁴ Guillermo Bustos Lozano, “Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”, en varios autores, *Enfoques y estudios históricos, Quito a través de la Historia*, Quito, Dirección de Planificación del I. Municipio de Quito, Consejería de obras públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España, 1992, p. 173.

¹⁵ Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros. Quito 1840-1940: Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Sede Ecuador / FONSAL / Universitat Rovira i Virgili, 2008, pp. 417, 419.

¹⁶ Guillermo Bustos Lozano, “Notas sobre economía y sociedad en Quito...”, p. 114.

¹⁷ De estos, los núcleos más importantes lo componían los siguientes oficios: “310 costureras; 906 carpinteros; 842 sastres; 707 zapateros; 293 panaderos y pasteleros; 131 tipógrafos; 128 herreros; 128 pintores; 117 cocheros; 115 plateros; 101 peluqueros; 104 cigarreros; 86 sombrereros; 80 mecánicos; 51 modistas; etc. *Ídem*, p. 116.

zapaterías, 31 sastrerías, 30 carpinterías, 15 peluquerías; para 1909, la *Guía de Quito* ubica a 40 carpinteros, 30 peluqueros, 40 sastres, 33 zapateros.¹⁸

La población de Quito pasó de 40.000 habitantes en 1894 a 101.668 en 1936, según fuentes citadas por Guillermo Bustos Lozano,¹⁹ mientras que la población urbana de la Provincia de Pichincha era del 56.3%, veinte puntos sobre el promedio nacional para el año 1906.²⁰ Milton Luna Tamayo,²¹ considera al *Censo de Quito* del año 1906 como la fuente más fiable para establecer el número de artesanos. En este *Censo* fueron considerados como artesanos todos quienes participaban en el oficio sin diferenciar a maestros, operarios y aprendices.²² De la información utilizada por este historiador, se puede decir que el número de artesanos censados, entre hombres y mujeres en 1906, era de 6.574, las costureras eran 2.310.

Una característica del artesano reconocida socialmente era su conocimiento del oficio, que era el centro de su mundo y de su vida y en el que se sentía seguro. Además de “padre y madre”, como cita Luna Tamayo, y fuente de subsistencia, el oficio determinaba su relación y su lugar en la sociedad²³ y era común que compartiera el oficio la familia ampliada.

La información sobre las organizaciones existentes que consta en los trabajos de Ycaza Cortez y Luna Tamayo y en los periódicos y archivos de volantes de la época, dan cuenta de trabajadores que no eran artesanos, que se identificaban como parte de la

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ Guillermo Bustos Lozano, “Notas sobre economía y sociedad en Quito...”.

²⁰ *Ídem*, p. 105.

²¹ Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*; Eduardo Kingman Garcés califica con mucha justicia a este trabajo como el mejor estudio realizado sobre los oficios en Quito. Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros...*, p. 238.

²² Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*, pp. 73-74.

²³ Los artesanos de Quito se clasificaban en sastres, costureras, modistas, carpinteros, zapateros, sombrereros, tipógrafos, hojalateros, cigarreros, ladrilleros, albañiles, herreros, joyeros, relojeros, cortineros, escultores, marmolistas, pintores de brocha gorda, picapedreros, pintores de cuadros, caldereros, tejedores de sombreros de paja toquilla, yeseros, veleros, tejedores de asientos de esterilla, encuadernadores, alfareros, coheteros, fundidores, peluqueros, mecánicos, plateros, talabarteros, alpargateros, hueseros, curtidores, jiferos, cepilleros, panaderos, confiteros, tintoreros. El listado de oficios ha sido construido en base al trabajo de Luna Tamayo y a informaciones de los periódicos de la época. Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*

clase “obrera”y que se organizaron en esos años. Fueron trabajadores, asalariados o autónomos, presentes en el taller o fuera del mismo, como los cargadores, betuneros, cocheros, voceadores de periódicos, albañiles, tranviarios,choferes, que prestaban servicios de distinta valoración social quienes asumieron al gremio, sin maestros o a la “sociedad obrera” como su forma organizativa para la defensa de la actividad económica frente a la competencia y para relacionarse con el Estado. Muchos, como los voceadores, betuneros, cargadores, cocheros, choferes, albañiles y algunos carpinteros eran trabajadores autónomos o semiautónomos, no pertenecían al mundo jerarquizado y paternalista del taller, su espacio de trabajo eran la calle, la ciudad o la obra y en sus relaciones de poder no se medían con los maestros sino con las autoridades municipales, de policía y laborales, o con los contratistas de obras. Los gremios de operarios se organizaron en los años 20, por la necesidad de estos trabajadores de contar con organizaciones que les representen en el marco de las contradicciones entre maestros y operarios, siendo los más importantes los de los gráficos y los operarios sastres.

Las fuentes escritas, la literatura y los testimonios personales permiten trazar la vida cotidiana de los artesanos. De familia pobre o modesta, este trabajador manual urbano ganaba poco y consumía poco. Se consideraba a sí mismo un blanco o un mestizo. Muchas veces confeccionaba su propio calzado, vestimenta y mobiliario, construía y daba mantenimiento a su vivienda. Por lo general se acostaba temprano y se levantaba temprano. Era católico practicante y desde la cuna hasta la muerte cumplía con las reglas impuestas por la religión, adhiriéndose a los valores del estado nacional que demostraba en su entusiasta participación en los rituales patrióticos. Luego del aseo personal, que no incluía el baño diario, costumbre que se impuso mucho después en la

ciudad,²⁴ muchos artesanos asistían a la misa diaria en alguna de las iglesias, desayunaban e iniciaban una larga jornada de trabajo.

En un taller en el que generalmente no había muchos trabajadores,²⁵ el maestro distribuía el trabajo entre operarios y aprendices y asumía las tareas más delicadas, se encargaba personalmente de la adquisición de materiales o realización de trámites. Casi se usaba solamente herramientas manuales, en un taller con iluminación natural bajo la supervisión estricta de los superiores. A comienzos del siglo XX la energía eléctrica dio paso a la introducción de maquinaria.

Se almorzaba al mediodía, generalmente en el taller, con viandas llevadas por sus mujeres o hijos pequeños. En ocasiones los operarios o aprendices compartían la mesa con el maestro del taller. Su alimentación era natural, con frutos de la tierra y muy pocos componentes importados. Concluida la jornada, el artesano iniciaba una vida social marcada por la condición social y de género. Las artesanas a su casa y los artesanos a los sitios de juegos, a las fondas, las guaraperías o las cantinas, en las cuales la bebida, la conversación o la interpretación de un instrumento musical eran las principales distracciones. Se escuchaba las noticias, se las leía y comentaba con otros, generalmente de su misma condición. Educado para jefe de familia en los asuntos domésticos su palabra era ley suprema. Trabajaba desde niño, no viajaba mucho, se casaba joven y generalmente moría joven.

El domingo era el día de descanso obligatorio. Los únicos talleres abiertos eran las peluquerías. Era un día para la misa, los paseos a lugares cercanos, las visitas o fiestas familiares. Los artesanos, sobre todo los maestros de taller, eran candidatos permanentes a priostes o a compadres. Los juegos, las fiestas y las conmemoraciones

²⁴ La mayoría de las viviendas carecían de agua corriente, por lo que se debía acudir a los aguateros y los fines de semana a los baños públicos que proporcionaban agua caliente.

²⁵ En su trabajo sobre los artesanos, Luna Tamayo da cuenta de la progresiva reducción del número de trabajadores en los talleres de oficios a comienzos del siglo XX.

cívicas y religiosas eran la oportunidad para reafirmarse socialmente. Cumplido asistente a las procesiones religiosas, era un devoto fervoroso de las conmemoraciones patrióticas y un miembro activo de cofradías religiosas y gremios. Con el inicio del siglo XX, los artesanos comenzaron a realizar actividades deportivas, como el fútbol, practicado en un inicio por los estudiantes;²⁶ mientras tanto, los trompos y juegos de cartas eran sus entretenimientos habituales.

Las viviendas de los artesanos quiteños se encontraban en el centro de la ciudad, en los barrios aledaños, y en los arrabales. Por lo general los maestros eran propietarios de sus viviendas, pero la inmensa mayoría de operarios y aprendices vivían en habitaciones arrendadas, en medio de la pobreza y la marginación social.

La vida de los artesanos quiteños estuvo ligada íntimamente a la demanda de bienes de uso cotidiano o ceremonial y de servicios, por parte de los habitantes de las ciudades y de los centros poblados.²⁷ La modernización de la ciudad, la introducción de productos manufacturados industrialmente y el aumento de la demanda de fuerza de trabajo para las obras públicas, pusieron en tensión a los oficios y a su nicho paternal, el taller del maestro. Quito vivía “su primera modernidad”,²⁸ el trabajo de los artesanos fue afectado por la introducción de las máquinas eléctricas. El crecimiento del aparato estatal incidió en el incremento de la demanda de vestido, calzado, vivienda, muebles y servicios de transporte; los nuevos medios de transporte aumentaron la competencia de mercancías extranjera, pero buena parte de la demanda de manufacturas y servicios, tanto de los sectores más pudientes como de los de menos ingresos de la sociedad quiteña, continuó

²⁶ Las convocatorias por la prensa a paseos por parte de los gremios católicos incluían estas actividades, así como existen referencias de actividades deportivas y recreacionales. El 18 de octubre de 1929, en una nota de *El Comercio* sobre las celebraciones del 12 de Octubre, se señala la existencia de un “Centro Obrero del Deporte”.

²⁷ Durante muchos años, hasta avanzado el siglo XX, la demanda de artículos manufacturados por parte de los habitantes rurales del Ecuador ha sido muy limitada.

²⁸ Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros...*

siendo atendida por el sector artesanal y muchas de las llamadas “fábricas “en las fuentes de la época, en realidad eran manufacturas.²⁹

Se fundaron los primeros diarios: *El Comercio* en 1906 y *El Día* en 1913; en 1906 los comerciantes se agruparon en la que sería la influyente Cámara de Comercio de Quito y en ese mismo año se fundó el Banco Pichincha; el ferrocarril llegó a Chimbacalle en 1908; circularon los primeros automóviles y luego los tranvías eléctricos. En la década del 20 aparecieron los cines y la radio y se comenzó a desarrollar una intensa actividad teatral. A esa modernización contribuyeron las políticas de saneamiento, las reformas urbanas impuestas por los gobiernos, centrales y municipales y la diversificación de la economía de la sierra centro norte que produjo en Quito una incipiente industrialización en los ramos de alimentos y textiles.

CRISIS DE LOS GREMIOS MUTUALES DE LOS MAESTROS DE TALLER Y REACTIVACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Hacia la década de los veinte los gremios de maestros de taller y las organizaciones de los artesanos católicos bajo el mando de la Iglesia, eran todavía hegemónicas entre los trabajadores quiteños, pero en esa década entraron en crisis y se crearon las condiciones para el posterior apareamiento de formas de organización sindical “clasista”, lo que no significó la desaparición definitiva del mutualismo ni de la influencia de la Iglesia Católica sobre el movimiento obrero.³⁰

Luna Tamayo examina la crisis de convocatoria y la indisciplina gremial de esos años. Cita informes de funcionarios estatales, que señalaban que la solidaridad y el socorro mutuo proclamados por las organizaciones no se cumplían y que la constitución

²⁹El registro [se refiere a los oficios] hecho en 1888, y publicado en 1902 en la *Guía* de Jiménez, nos proporciona información acerca de la estructura interna de los oficios: no solo el tipo y número de talleres, sino la relación propietarios-trabajadores en cada rama. Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros...*, pp. 251-252.

³⁰ Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*, pp. 122-125.

reglamentaria, basada en criterios de solidaridad estaban agotada, “sin tendencia alguna” al cooperativismo, es decir sin fundamentos de organización “modernos”.³¹ Todo esto derivó en “una estructura gremial sin sustancia y lazos completamente débil”. Aparte de reflejar la preocupación y las interpretaciones, acertadas o no, oficiales del fenómeno, los informes confirman la crisis que desde hace algún tiempo se generaba al interior de las organizaciones, que sin cumplir sus objetivos, tampoco eran el espacio de representación de un artesanado que había modificado su composición.³² A los ojos de observadores la crisis de las mutualidades de artesanos aparece como una desmoralización de la “clase trabajadora en general”, lo que es un error de apreciación sobre la situación, como lo demuestra en esos mismos días la actividad de otros sectores y a partir de 1931 la activa participación política de los artesanos y obreros quiteños.³³ No existía apatía en los trabajadores por organizarse: las nuevas necesidades y problemas obligaban a muchos trabajadores, maestros pobres, operarios y empleados a buscar o crear organismos que les representen. No acudían a los tradicionales gremios porque no les reportaban nada, sino a organismos extra gremiales, como por ejemplo, la fortalecida “Sociedad Protectora de Artesanos”, o a la

³¹ En 1927 el Inspector de Trabajo de la Primera Zona informaba que “[...] lastimosamente me es sensible declarar ante el Sr. Ministro de Trabajo es sumamente notable la falta de poco o casi ningún espíritu social que existe en la mayor parte de la clase trabajadora”. Hacía referencia a la situación, entre otros, de los gremios de herreros, panaderos y cocheros que estaban en plena desorganización, no se reunían sus directorios, y los cuartos de la Casa del Obrero destinados a tal efecto “se mantenían en perpetuo cerramiento”. Pero al hablar de “otras organizaciones”, la mayoría de ellas no artesanales, este mismo funcionario señalará también que “con regularidad funcionan las sociedades de tipógrafos, Artística-Industrial, hojalateros, voceadores, betuneros, protectora de artesanos y operarios sastres Inspección del Trabajo de la Primera Zona al Ministro de Previsión Social y Trabajo, Quito, 24 de noviembre de 1927, PNCI/ANH. En Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*, pp. 158-159.

³² Informe del Comisario Primero Nacional, Quito, Octubre de 1926, PNCI/ANH. *Ídem*, pp. 158-159.

³³ En 1932, el Comisario Primero Nacional, confirmaba que funcionaban con regularidad la Sociedad de Maestros Sastres “Unión y Progreso”, Sociedad de Operarios Sastres, Sociedad Unión de Choferes de Pichincha, Sociedad de Betuneros, Gremio de Cargadores, Sociedad de Peluqueros de Pichincha, Sociedad de Albañiles “Unión y Paz” y Sociedad de Voceadores “La Unión”. Otros gremios, o no reportaban su funcionamiento, o se hallaban en crisis”. Carlos E. Calero al Intendente, Quito 4 de mayo de 1932, PNCI/ANH. *Ídem*, pp. 161-162.

“Liga de Apoyo Mutuo” que luchaba contra el alto costo de la vida; o creaban organismos de autodefensa con raíces clasistas.³⁴

Milton Luna Tamayo preguntó: ¿Qué ocurría con los sectores artesanales que no se sentían representados en los gremios tradicionales? ¿Se encontraban desmoralizados? ¿Constituían nuevos espacios de representación? La Inspección del Trabajo resuelve satisfactoriamente estas preguntas y proyecta luz sobre el comportamiento de los trabajadores:

[...] en la época, [1928] existía una tendencia generalizada de los trabajadores a no asociarse a su respectivo órgano de representación profesional, sino a otras sociedades. El Inspector señalará que los gremios ‘gozan de personalidad jurídica y era de suponerse que dentro de su seno y en cada una, se contara como agremiados a todos los de la profesión, más no existe este estado de cosas, sino que en vez de alistarse al gremio correspondiente van a formar filas de distintas sociedades.’³⁵

En párrafos anteriores este mismo funcionario señalaba: “asiduamente vengo trabajando por la uniformidad de los gremios, pero me es sensible confesarlo, mis esfuerzos han tropezado con la poca voluntad y la ninguna inclinación del elemento trabajador a asociarse a su respectivo gremio”.

Las tensiones internas de los gremios venían de años atrás. Se habían expresado cuando los operarios sastres y tipógrafos protagonizaron las huelgas generales de 1917 y 1919 enfrentándose a los maestros de taller. En el caso de los sastres incluso expulsaron a los huelguistas de las organizaciones gremiales, abriendo una herida que no se cerraría. La huelga de los operarios de sastrería en 1917 tuvo como motivo el alza de salarios. Dos años más tarde, la huelga general de 22 días, en la que participaron todos los obreros de las imprentas, quienes según Patricio Ycaza Cortez fueron más de 600, fue una victoria de trabajadores que reclamaban el alza de sus salarios y la jornada

³⁴ Miguel Villacís al Intendente General de Policía, Quito, 23 de febrero de 1932, PNCI/ANH. *Ídem*, pp. 162-163.

³⁵ Inspector de Trabajo de la Primera Zona al Ministro de Previsión Social y trabajo, enero de 1928, Quito, PNCI/ANH. *Ídem*, p.162.

de ocho horas. La explicación de la crisis del gremialismo mutal es múltiple y sin ánimo de establecer un orden de jerarquía se deben señalar varios factores:

1. Entre 1906 y 1936 Quito duplicó su población³⁶ y el apareamiento de obreros asalariados, militares, burócratas y otros trabajadores urbanos disminuyó el peso social de las organizaciones artesanales.

2. En el marco de la caída de las exportaciones de cacao y de la diversificación de la economía de la Sierra Centro Norte, con la modernización de las haciendas ganaderas y cerealeras y un incipiente proceso de industrialización, se produjo una “[...] clamorosa pobreza urbana [...] gran insatisfacción por la imposibilidad de acceso a una infraestructura básica y de bienes de subsistencia elementales”.³⁷ La pobreza de esos años redujo la posibilidad de ascenso social y afectó negativamente la vida de los artesanos, haciendo aún más tensas las relaciones entre maestros y operarios.³⁸

3. El creciente descontento con la corrupción del Estado Liberal y el fraude electoral, fortaleció la demanda por la libertad de sufragio, planteada en esos años por los sectores conservadores y católicos.

4. La presencia de nuevas ideas políticas y sociales, socialistas, comunistas y del catolicismo social y una creciente actividad política y organizativa, con el protagonismo de nuevos actores y organizaciones políticas.³⁹

³⁶ Guillermo Bustos Lozano, “La politización del ‘problema obrero’”, p. 104.

³⁷ En Quito en el segundo lustro de los treinta el promedio del ciclo vital era apenas 33 años [...] el 67% de la población tenía menos de treinta años, y apenas el 9% tenía más de 50 años. *Ídem*, p. 105.

³⁸ [...] de los 24.166 kw, que era la capacidad eléctrica instalada en el país hacia 1939, la sierra centro norte absorbía el 76,2% del total [...] solo la ciudad y su área de influencia inmediata comprometen el uso del 62% del potencial eléctrico instalado en el país [...]. *Ídem*, p. 105.

³⁹ Una característica de la Sierra Centro Norte fue su “particular integrista religioso”, base de la República de Quito constituida a partir de 1809, (Marie-Daniele Demélas, Ives Saint-Geours, Jerusalén y Babilonia. Religión y Política en el Ecuador 1780-1880, Quito, Corporación Editora Nacional/IFEA, 1988) “Los principios católicos aún están presentes en la primera campaña electoral de Velasco Ibarra [...] a pesar de las rivalidades, existe en toda la zona una unidad de pensamiento y de comportamiento de la clase dominante, que fundamenta su poder en una relativa adherencia del pueblo, cuya devoción religiosa es notable [...]”. Ives Saint-Geours, “La Sierra Centro y Norte (1830-1925), en Juan Manguashca, edit. Historia y Región en el Ecuador 1830-1930, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO, 1994, p. 148.

5. La “[...] crisis del gran taller, la proliferación del pequeño, el ingreso en la escena productiva de elementos proletarizados organizados (panaderos, albañiles, etc.) y los primeros ensayos de organización independiente pre sindical de operarios y empleados. Todos estos factores, junto con cambios políticos y culturales, como las luchas de noviembre de 1922, la Revolución Juliana y la cada vez más influyente corriente socialista, minaron las bases del resquebrajado régimen corporativo [...]”, también las restricciones a la libertad individual y a la libertad de trabajo, influyeron para que se desmorone el limitado espacio que brindaba el gremio mutual de artesanos.⁴⁰

La huelga general de 1922 aceleró la descomposición del régimen liberal, expresó los límites de la organización gremial mutualista y demandó un nuevo tipo de propuestas políticas y organizativas y la Revolución Juliana desató un nuevo proceso social, cultural, político. La crisis de hegemonía, abierta en 1931, incentivó el ingreso en la política de los sectores subalternos mientras la naciente industrialización introdujo la necesidad de la organización sindical. Se movieron entonces las fronteras sociales, políticas e ideológicas y aparecieron nuevos actores.

La hegemonía de los maestros de taller, incapaces de asumir las nuevas demandas por salarios, jornada laboral y descanso dominical, impidió que los gremios artesanales de maestros de taller dieran respuesta a una nueva situación política y social. Centrados en la defensa del oficio y subordinados a las autoridades de policía y la Iglesia, no reflejaban los intereses de los operarios ni representaban a los nuevos trabajadores, especialmente de servicios, algunos de ellos autónomos y fuera de la disciplina de los talleres, como los betuneros y voceadores de periódicos. Sin la presencia de los maestros en los gremios de operarios, sastres, tipógrafos y de trabajadores autónomos o asalariados, las relaciones internas eran más democráticas.

⁴⁰ Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular...*, p. 158.

Hojas volantes de la época y memorias de actores directos, permiten comprender que el gremio tradicional de maestros estaba en crisis y aparecían otras formas políticas y organizativas de artesanos y obreros. La información oficial citada por Luna Tamayo, es corroborada por la prensa de la época.

En 1929 estaban muy activas la Sociedad Tipográfica de Pichincha; la Sociedad de Operarios Sastres, fundada en 1927; los carpinteros, hojalateros, peluqueros y albañiles y la “Unión de Choferes de Pichincha”, que luego vivirá una crisis interna debido al desfaldo de sus fondos por parte del Tesorero y que se reorganizó en septiembre de 1930.⁴¹ Los operarios sastres inauguraron en la Casa del Obrero un local propio⁴² y hay información sobre reuniones de los zapateros. Los hojalateros, los tipógrafos y los operarios sastres de la “Unión y Progreso”, que eligieron como Presidente en 1930 al católico militante Luis M. Molina, serán los gremios más activos en 1930 y 1931. También funcionaban los gremios de peluqueros y mecánicos. De un informe de Julio Endara, Secretario Privado del Presidente Isidro Ayora, sobre fondos asignados a “algunas sociedades obreras”, se determina la existencia en las parroquias, de la “Sociedad Unión y Progreso” de Cotacollao y la Sociedad de Obreros de Conocoto.⁴³

Como matriz de los gremios de maestros de taller la SAIP atravesaba una crisis. El 18 de febrero de 1929 *El Comercio* en una nota titulada “Nueva Organización de la Sociedad Artística e Industrial”, informaba que “[...] con la concurrencia de numerosos socios y delegaciones de las Sociedades Obreras organizadas se efectuó las elecciones para nuevos dignatarios [...]”. En el marco de la crisis del gremialismo, se nota un esfuerzo para fortalecer a la SAIP, representante del mutualismo que fue en esos años un importante espacio para los esfuerzos organizativos de la izquierda socialista y comunista interesada en desarrollar la organización sindical. En esta “reorganización”,

⁴¹ BAEP, *El Comercio*, 22 de septiembre de 1930, p. 8.

⁴² *Ídem*, 26 de julio de 1929.

⁴³ *Ídem*, 20 de enero de 1929.

destaca la presencia de los tipógrafos con César Andrade Izurieta, elegido Presidente y de los mecánicos con el obrero socialista Juan Pástor Pérez como Vicepresidente.

Irrumpieron las obreras,⁴⁴ nuevos procesos organizativos⁴⁵ y la intervención estatal a través de las autoridades del Trabajo y de la Policía. En marzo de 1929 se realizó una asamblea de albañiles en el campo deportivo de la Escuela de Artes y Oficios con un elevado número de asistentes (1.500) y una organización militarizada, impuesta por las autoridades. Lo más importante de esta iniciativa es que se buscaba clasificarles y regularizarles a través de la extensión de una cédula que les dividía en tres categorías “[...] Primera, Segunda o de Tercera clase, de donde se deduce la competencia del obrero y el salario a que más o menos puede ser acreedor, lo cual es una enorme ventaja para los interesados [...]”. El titular de una de esas notas es significativo: “Mil quinientos albañiles reconocieron oficialmente al Sr. Comisario de Trabajo”.⁴⁶ El 16 de marzo se anunciaba “Los beneficios que reportará al público la organización de la Sociedad de Albañiles”, iniciativa de la cual se responsabilizó J. Carlos Calero, Comisario Segundo de Policía en una carta enviada al periódico y en la que recomendaba además al público “exigir siempre el carnet individual del albañil”, y “conocer también que igual o mejor organización ha dado la Comisaría de mi cargo,

⁴⁴ “Actividades obreras femeninas” [...] se celebrará la Semana de la Mujer Trabajadora y también el Día de la Madre “[...] en la casa del Obrero se reunieron las diferentes delegaciones de obreras pertenecientes a las fábricas y más agrupaciones femeninas, con el objeto de iniciar una labor cultural, de acuerdo con las labores que, a este respecto, ha venido realizando el centro pedagógico femenino. Presidió la sesión la señorita María Luisa de la Torre. *El Comercio*, 9 de marzo de 1929.

⁴⁵ “[...] elecciones de dignatarios y delegados de la Asociación de Empleados”, BAEP, *El Comercio*, 17 de enero de 1929. El 8 de febrero de ese mismo año, este mismo diario informaba sobre una “Asamblea del Profesorado de Pichincha”, en la que se habría puesto en conocimiento [...] “las resoluciones tomadas por los diferentes centros pedagógicos provinciales, acerca de la actitud que debe tomarse para interesar a la Asamblea Constituyente que afronte el estudio de las varias leyes encaminadas a la solución del problema educacional [...]”.

⁴⁶ “[...] Militarmente formados y encabezados por la banda de música del referido gremio, desfilaron ante el señor Licenciado Medardo Sánchez, Comisario del ramo [...] El Presidente del gremio de albañiles [la nota omite el nombre de este dirigente obrero], tomó la palabra y con frases de entusiasmo y sinceridad hizo presente a la aludida autoridad del beneplácito sentido por el establecimiento de esta nueva oficina de Policía Obrera; añadió que todos sus compañeros estaban dispuestos a cooperar con las altas finalidades que se persigue y que el acto presente hacía interpretar de y una manera clara el sentimiento solidario de todos sus miembros [...] Después de unas cuantas escogidas piezas musicales [...] los albañiles asimismo en correcta formación, se retiraron en medio de un marcado entusiasmo.

ayudado por el señor Intendente a los ‘Cargadores’, ‘Betuneros’, y ‘Voceadores’”. “El 24 de abril, en la primera página *El Comercio* informó que “se efectuará una asamblea de los 435 albañiles que componen el gremio, con el objeto de efectuar un acto de simpatía al señor Presidente Constitucional de la República, por su exaltación al Poder [...]”, y al día siguiente reprodujo el discurso del Presidente del Gremio de Albañiles “Unión y Paz” del Pichincha, de quien no señala el nombre, en el que afirmaba que el gremio contaba con 1200 socios y que su organización “[...] ha entrado de firme por el sendero de progreso y reforma –ya que acaso la falta de ella en los últimos tiempos ha dado ocasión para el receso forzado que ha tenido [...]”.

La reactivación de los albañiles, entre los más humildes obreros de la época, se produjo por la mayor demanda de trabajo por el crecimiento urbano y de la obra pública y por las políticas laborales que buscaron regularizarlos y la expedición de las leyes de la jornada de 8 horas y del descanso dominical. La modernización urbana incrementó también la demanda del trabajo de los carpinteros en obras públicas y privadas.⁴⁷

Con ocasión de la realización de una manifestación por el 12 de Octubre, en su edición del 18 de octubre de 1929, la crónica de *El Comercio* señala que desfilaron

[...] los gremios de Carpinteros, Sombrereros, Hojalateros, Centro Católico de Obreros, Herreros, Jíferos, empleados de la plaza de toros [...] Gremio de Albañiles, Gremio de cargadores [...] Gremio de Voceadores, Gremio de Cocheros, Gremio de Betuneros, Gremio de Operarios Sastres [...].

El 28 de mayo de 1930, para anunciar el desfile “cívico-militar-obrero” que se realizaría el 3 de junio por el centenario de la muerte del Mariscal Sucre, *El Comercio* publicó que estarían presentes la Sociedad de Tipógrafos, los gremios de sastres, choferes, peluqueros, carpinteros, tranviarios y electricistas, zapateros, panaderos, herreros, joyeros, albañiles y picapedreros, betuneros y voceadores, talabarteros y

⁴⁷ “30 carpinteros más se necesitan para el día lunes próximo, en la construcción de la nueva Plaza de toros de la calle Vargas. Se paga buen salario”. BAEP, *El Comercio*, 1 de junio, p. 1.

curtidores, jaboneros y canteros, el Gremio de cargadores, Centro Católico de Obreros, Sociedad Artística e Industrial del Pichincha y el Centro Obrero del Deporte.

Operarios y propietarios de peluquerías se enfrentaron por la aplicación, solicitada por los operarios, de la disposición legal del descanso dominical. Los operarios sastres constituyeron en 1927 el gremio de Operarios Sastres y se enfrentaron con los maestros cuando organizaron su propia Academia para la formación de los aprendices. Por la existencia de dos academias, a petición de la Sociedad de Operarios Sastres al Ministerio de Previsión Social para que resuelva “sobre el nombre y atribuciones que les competía a las dos Academias de Operarios Sastres que actualmente se hallan funcionando en la Casa del Obrero”.⁴⁸ La crisis de los gremios mutuales comenzó a ser remontada a comienzos de los treinta, pero todavía no lograba expresarse en la calle en demanda de sus derechos un movimiento artesanal y obrero.

De cuando en cuando leemos informaciones sobre la fundación de sociedades [...] la reorganización de algunos gremios [...] la elección anual del nuevo Directorio de otros. Esto indica que hay actividad y que reina el espíritu de asociación entre los trabajadores y artesanos [...] circunstancia favorable de que deberían aprovecharse las autoridades a quienes ahora corresponde todo cuanto se relaciona con el trabajo y con los obreros a fin de encaminar por buen sendero a los expresados gremios, como uno de tantos medios de combatir indirectamente al comunismo restándole adherentes [...].⁴⁹

El 13 de febrero, *El Comercio* publicó una extensa nota con el título “Sesión conmemorativa de la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha”, que evidenciaba el proceso de reorganización y la visión de los dirigentes sobre la situación y una valoración de la trayectoria de la SAIP.

⁴⁸ Este resolvió que [...] para no entorpecer el funcionamiento de tales Academias se denominará la una Academia de Operarios Sastres y la otra Academia de Corte Pérez Flores, así como también se aclaró que dichas academias no están autorizadas a expedir diplomas de maestros sino tan solo certificados de capacidad profesional, quedando tal atribución a la Autoridad de Policía, según consta del Código respectivo [...]. BAEP, *El Comercio*, 7 de febrero de 1930, p. 8.

⁴⁹ Editorial de *El Comercio* “Los gremios obreros”, 11 de febrero de 1931, BAEP.

FORMAS DE HACER POLÍTICA

Desde el comienzo de la época republicana, sectores subalternos como los artesanos estuvieron sometidos a las élites regionales, con escaso margen de autonomía, pero su inserción como actores en la política local y nacional les permitió alcanzar luego reconocimiento social y fuerza política.

Para comprender mejor el proceso de inserción política de los artesanos y las formas que adoptó su lucha, es necesario referirse a Eduardo Posada-Carbó, quien examinó los cambios en la legislación electoral de las primeras décadas republicanas en una sociedad que políticamente estuvo lejos de ser estática.⁵⁰ Señala que el Ecuador estuvo entre los países con un electorado entre los más reducidos, pues para ejercer el sufragio junto con el requisito de posesión de una renta y del alfabetismo, se impuso el de ser católico, pero que “Tras la reforma de 1861, el cuerpo electoral ecuatoriano se amplió considerablemente.”⁵¹ El rasgo que Posada-Carbó reconoce como el “quizá más significativo” es la composición social del electorado y añade que lo que tal vez sorprenda más a quienes se acerquen por primera vez a la historia electoral andina o de otros países, es la presencia temprana de los sectores populares en las urnas. Además, que “la participación electoral no se limitaba siempre a depositar el voto en las urnas”, que con “cierta frecuencia”, en los países andinos sobre todo, las campañas electorales más disputadas “se convertían en ocasiones sociales que involucraban un mayor número de personas que el de los votantes.”⁵² Sobre los artesanos señala que “tuvieron una participación sustancial en la política andina, sobre todo en las ciudades y municipios, los epicentros de la vida electoral”.⁵³

⁵⁰ Eduardo Posada-Carbó, “El estado republicano y el proceso de incorporación: las elecciones en el mundo andino 1830-1880”, en *Historia de América Andina, Creación de las repúblicas y formación de la nación*, vol. 5, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Libresa, 2003.

⁵¹ *Ídem*, p. 322.

⁵² *Ídem*, p. 226.

⁵³ *Ídem*, pp. 323-324, 325.

En Ecuador desde la época de García Moreno el sufragio popular directo permitió que se incorporen a la vida política nuevos grupos sociales y para defender sus intereses las élites regionales buscaron atraer “con relativo éxito a los nuevos votantes con los cuales, por pertenecer a sectores subalternos medios y artesanales, entraron en relaciones clientelares”, lo que llevó a que la extensión de la participación no conduzca a la proliferación de las redes políticas horizontales a través del espacio ecuatoriano.⁵⁴ En los años 80 y 90 del siglo XIX estas clientelas comenzaron a constituirse en partidos políticos y a extenderse a nivel nacional rebasando los territorios regionales.

En cuanto a las formas e instrumentos de acción política, destaca en esos años el uso de la prensa militante y también de los periódicos no estrictamente partidarios, que comenzaban a publicarse. Posada-Carbó afirma que la prensa cumplió una función movilizadora, que en tiempos electorales adquiriría una relevancia particular y que aún la prensa destinada a las élites podía tener un “impacto ampliado” por la práctica común de leer en público.⁵⁵

Las manifestaciones públicas, las reuniones en los clubes políticos y los sermones de los curas desde los púlpitos, fueron convertidos en otro mecanismo movilizador en competencia con la emergente oratoria popular.⁵⁶ Era frecuente el uso de las proclamas, los folletos, las hojas volantes con pronunciamientos, demandas, propuestas, adhesiones, protestas y contra protestas, firmadas por doctores o ilustres y en otras ocasiones por centenares de personas. Los pasquines, peticiones, las asambleas, mítines, movilizaciones públicas y congresos eran menos frecuentes, pero con el avance del siglo XX serán utilizados cada vez más por los sectores subalternos y la política ganaba

⁵⁴ Juan Maiguashca, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972), en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12. Quito, Corporación Editora Nacional, 1991, p. 190.

⁵⁵ Eduardo Posada-Carbó, “El estado republicano y el proceso de incorporación...”, p. 333.

⁵⁶ *Ídem*, pp. 333-334.

las calles y los espacios públicos. El último recurso eran los cuartelazos y las acciones armadas, que generalmente estuvieron acompañadas, especialmente en el siglo XX con la movilización política de los sectores sociales subalternos en las calles y plazas. El sistema electoral, todavía incipiente, crecía en importancia y con ello la idea de participación y ciudadanía. Junto con el protagonismo tradicional de los clérigos, del Estado central y los tinterillos, doctores e intelectuales, comenzaron a ser importantes.

En todos los espacios, públicos y privados la “política” era ineludible y comenzó a transformarse en una actividad cada vez importante para la sociedad quiteña. Todavía entonces los espacios privados, controlados por la autoridad paternal y por la Iglesia Católica, se mantenían como lugares privilegiados en tanto que espacios normativos de las ideas y la conducta.⁵⁷ Hogares, instituciones educativas, cuarteles, conventos y oficinas, eran espacios normativos sometidos a la autoridad patriarcal de los varones, por las élites, la Iglesia, el municipio y el Estado central. Allí las relaciones de poder y jerarquía eran mucho más verticales. En los otros espacios de socialización, la discusión sobre los hechos políticos y la confrontación de ideas era menos tutelada por la autoridad tradicional y era donde, con seguridad, se leían los numerosos periódicos,⁵⁸ folletos, proclamas y volantes, muchas veces en voz alta, circulaban y se comentaban las noticias.

⁵⁷ De la *Guía de Quito* de 1914, Eduardo Kingman Garcés, ofrece importante información sobre los espacios de socialización de Quito, junto con las iglesias, plazas y mercados. Ocupan un lugar especial las cantinas de primera, segunda y tercera clase, las confiterías, billares y heladerías, prevaleciendo, con un 68% las cantinas de segunda clase, seguidas con un 10% por las cafeterías, las fondas de segunda y tercera clase con un 9% y las consignaciones de aguardiente con un 6%. No se hace mención de las chicherías. Los billares y cantinas de primera clase, eran apenas un 3%, las confiterías un 2% y las heladerías el 2% restante. Estos últimos no eran lugares a los que concurrían habitualmente los sectores subalternos. La Guía no incluye las iglesias, plazas públicas, instituciones educativas, bibliotecas, clubes sociales, los locales de las organizaciones sociales, mercados, talleres ni peluquerías. Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros...*, p.413.

⁵⁸ Numerosos, porque, junto con la prensa grande representada por *El Comercio* y *El Día*, existían publicaciones menores, de circulación semanal algunas, vinculadas a organizaciones políticas o de otro tipo, a las que se ha llamado “la prensa chica”.

Los temas locales siempre fueron importantes y en los años previos a la Revolución Liberal comenzaron a plantearse con fuerza temas nacionales, como las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las cuestiones limítrofes y la legislación económica y social. Desde finales del siglo XIX, desde iniciativas del Estado, los municipios y las organizaciones sociales, las conmemoraciones históricas comenzaron a constituirse en escenarios de recordación patriótica y de afirmación de la identidad nacional donde se expresaron los intereses de los distintos actores políticos.

Los artesanos habían aprendido a soportar la política, a convivir con ella y a utilizarla.⁵⁹ La actuación en política, como lo establecía la legislación electoral de la época, estaba todavía reservada de manera exclusiva a los varones alfabetizados, propietarios y poseedores de algún oficio, que habitaban los poblados o las ciudades, condiciones que reunían muchos de los artesanos quiteños, maestros y operarios, objeto de este trabajo.

Con una mentalidad encerrada en su mundo particular, muchos artesanos intentaron permanecer apartados de la política, pero presionados por los cambios económicos, por la Iglesia, la intervención del Estado y por la presencia de nuevas ideas y expresiones políticas, transitaron de manera inexorable hacia la participación política en asonadas; cuartelazos; montoneras; comunicados publicados en periódicos o en hojas volantes; concentraciones en las plazas públicas, marchas en las calles y desfiles patrióticos; presencia en las barras del Congreso y en asambleas populares y gremiales; elecciones, constituyentes y cambios de gobierno. Los actores políticos actuaban ejerciendo presión por múltiples medios, y luego como “incómodas multitudes” y “la política”, sus

⁵⁹ Los artesanos eran refractarios a la actuación política desde una perspectiva moral: “Sociedad donde la política sienta sus reales, no puede ni debe existir. ¿Acaso el artesano necesita ser político? El que a fuerza de trabajo amasa el pan que le sustenta ha de menester de ídolos ni menos de déspotas que escalan el poder embriagados con el vapor de la inocente sangre del pueblo ?...”. Ricardo Jaramillo, en Jaime Durán Barba, *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, p.532.

trastornos y “novedades”, fueron pan del día en una ciudad donde se cocinaban conspiraciones, florecían los rumores y volaban las noticias.

Con aproximadamente dos kilómetros de largo y uno y medio de ancho, Quito era un escenario político concentrado y conflictivo.⁶⁰ En los barrios populares, con sus mercados y talleres, en los límites inmediatos de los centros de poder, vivían y trabajaban las masas plebeyas en un intenso proceso de politización. En una superficie muy pequeña se hallaban la Plaza Mayor, el Ejecutivo, el Congreso Nacional, la Universidad Central, la Casa del Obrero, la Casa del Estudiante, la Plaza del Teatro, el Municipio, la Catedral y la Curia Metropolitana, cuarteles, diarios, embajadas, los principales hoteles, las sedes de las empresas, las viviendas de los políticos y las élites.

Para la constitución política de la clase trabajadora la Revolución Juliana, entre los años 1925 y 1931, constituyó el acontecimiento fundamental. Expresó la crisis del antiguo régimen político liberal conservador, y abrió una etapa de transición en la cual se produjo la inserción de los artesanos quiteños en la política nacional. Para Agustín Cueva, la Juliana fue solo un reformismo originado por las capas medias en armas, aliadas con el proletariado “para promover un reajuste económico en beneficio suyo”,⁶¹ en tanto que para Jaime Breilh⁶² fue una transición histórica revolucionaria y de ruptura con los moldes socioeconómicos y políticos decimonónicos.⁶³ Esta transición histórica tendría cuatro dimensiones: la estructura económica; el tipo de Estado; el carácter del proceso político; y las tendencias del pensamiento. Dos de estas dimensiones son las

⁶⁰ Patricio López Baquero destaca también en su estudio sobre la conflictividad social las condiciones propiciatorias de violencia de este escenario concentrado.

⁶¹ Agustín Cueva, *El Proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1997, p.28.

⁶² Jaime Breilh, “El estudio del pensamiento juliano como un aporte al conocimiento de las transiciones históricas en Ecuador”, en, Germán Rodas Chaves, edit., *Revolución Juliana y salud colectiva*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2012, p. 229.

⁶³ En su criterio el análisis de la transición no solo [...] permite caracterizar al proceso juliano sino entender un momento revolucionario que marcó el pensamiento ecuatoriano ulterior, y que influyó en el desarrollo de las ciencias, la literatura, las artes y aún el pensamiento médico, al menos durante la primera mitad del siglo XX, que fue el periodo en que se consolidó la modernidad en el país. *Ídem*, p. 230.

más significativas para este trabajo: el carácter del proceso político y las tendencias del pensamiento.

Para Breilh entre 1895-1920 predominaba un ethos liberal, una frontera entre lo indígena vs lo hispano (frontera etnoracial) y el ejército era un brazo armado de las élites. La transición determinó la presencia de un ethos social, que hizo que la frontera socio política se establezca entre empleados y trabajadores vs la oligarquía, con el ejército constituido en un brazo armado solidario.⁶⁴ En este marco se hizo presente el protagonismo de nuevos sectores urbanos, constituidos por estudiantes, militares, obreros, desocupados, empleados públicos, comerciantes, profesionistas liberales y artesanos, que actuaron animados con nuevas palabras y temas, como cuestión social y cuestión obrera, socialismo, fascismo, bolchevismo, anarquismo, comunismo, marxismo, leyes obreras y de trabajo, reforma económica, voto femenino, libertad de sufragio.⁶⁵

La acción política de estos nuevos sujetos, se expresó por medio de la utilización de variadas formas de lucha: asambleas, movilizaciones callejeras, paros generales, huelgas, campañas electorales y resistencia armada para presionar política y socialmente al Poder Ejecutivo, al Ejército y al Congreso. En esta transición, que se extendió por varias décadas, los sectores subalternos se expresaron de acuerdo con sus propias tradiciones culturales y en su proceso de constitución como actores políticos

⁶⁴ La sustancia del proceso juliano sería anti oligárquica. Jaime Breilh, “El estudio del pensamiento juliano”, pp. 230-232). Partiendo de una hipótesis histórica de que la juliana “[...] no era, como lo hemos sostenido, la simple prolongación o profundización de la Revolución Libera que ocurrió dos décadas antes, sino un salto cualitativo en la explicación del orden social. Jaime Breilh y Fanny Herrera, *El proceso juliano. Pensamiento, utopía y militares solidarios*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2011, p.26.

⁶⁵ En 1926 se constituyó en Quito el Partido Socialista Ecuatoriano, en el año 1931 el Partido Comunista, y en ese mismo año la Compactación Obrera Nacional. Hubo intentos de constituir otras fuerzas políticas como Nueva Acción Renovadora Ecuatoriana (NARE), e incluso en 1933 la prensa capitalina informó sobre la conformación de un “partido fascista”. En esta transición, se debe reconocer la presencia activa de nuevos actores políticos, que aunque amparados por el viejo sistema político representado por el Partido Conservador, lograron encarnar demandas sociales sentidas, como la defensa de la libertad religiosa que consideraban amenazada, la lucha por la libertad de sufragio, frecuente y escandalosamente agredida por los liberales, y el extendido anhelo de justicia social.

incorporaron elementos nuevos extraídos del pensamiento social católico y del ideario socialista. Para los años que nos ocupan es necesario describir a los actores, sus instrumentos políticos y organizativos, su actuación; escenarios y agendas políticas y lo que serán los incipientes partidos políticos.

Las formas de hacer política, tradicionales y nuevas, encontraron el escenario propicio desde finales de 1929 cuando como consecuencia de la crisis mundial la economía se deterioró en forma dramática. La expedición de la Constitución de 1929 y la asunción de Isidro Ayora como Presidente Constitucional, con un apoyo social significativo, parecía consolidar al proyecto reformista, pero la crisis económica contribuyó a la crisis política que terminó con el período juliano.⁶⁶ El abandono del apoyo social a Isidro Ayora, quicediendo alas presiones de las élites respondió a la crisis y al desarrollo de nuevas formas organizativas con autoritarismo, expresó la profunda frustración popular ante la no cristalización de las propuestas igualitarias del julianismo.

La rearticulación de la SAIP, la presencia del obrerismo católico, las nuevas ideas de la izquierda, varias iniciativas para coordinar a las sociedades obreras a nivel nacional, la reactivación que supuso la elección, aunque indirecta, de senadores funcionales por la clase obrera dispuesta en la Constitución de 1929, la organización gremial de nuevos sectores y la expedición de las primeras medidas legales de protección para los trabajadores, fueron las primeras señales, de lo quedese desde 1931 será un movimiento político artesanal, movilizadopor su cuenta y en medio de la multitud.⁶⁷

⁶⁶ En el período juliano, fue creado el Ministerio de Previsión Social, y se decretaron las leyes de Asistencia Pública, Sanidad, Jubilación, Montepío Civil, Contrato individual de trabajo, reglamento de la jornada máxima de trabajo, descanso semanal, trabajo de mujeres y menores, protección a la maternidad. A la vez que recogían aspiraciones de los trabajadores, la expedición de estas leyes generó el espacio político para que los obreros se movilicen para que sean cumplidas. El gobierno de Ayora prestó mucha atención a sus relaciones con las organizaciones obreras, entre los años 1928 y 1929 se entregó alrededor de 70.000 sucres, cifra muy significativa, para que se construyan o mejoren locales de sociedades obreras, o para crear escuelas de capacitación obrera. BAEP, *El Comercio*, 20 de enero de 1929.

⁶⁷ LA MUCHACHADA [...] En Quito también, cada vez que se arma una algazara, un tumulto callejero, acuden por centenares los muchachos, desarrapados y descalzos, que se mezclan en todo, que meten bulla

A comienzos de los años 30, en Quito los artesanos y obreros comenzaron a movilizarse detrás de iniciativas del Partido Conservador y de la Iglesia, en respuesta a las políticas del Estado y del gobierno, en el marco de los conflictos horizontales entre las élites dominantes, y por la influencia de la izquierda que realizaba una intensa propaganda disputándole espacios y protagonismo político al obrerismo católico.

y causan mil travesuras y desperfectos. Son los oficiantes de toda boda. El Comercio, 2 de septiembre de 193, p. 3.

CAPÍTULO II: CALLES, CUARTELES Y PLAZAS

Lo nuevo y más significativo de éste período fue la actuación de los sectores subalternos en la vida política con su presencia en calles, plazas y cuarteles. En esa presencia activa, fue relevante la contribución de los artesanos quiteños en sus distintas expresiones políticas y orgánicas, como portadores de una visión y de un proyecto nacional, con el protagonismo de operarios y trabajadores autónomos.

La crisis económica abierta a partir de 1929, llevó a la crisis del reformismo juliano y fue aprovechada fundamentalmente por el obrerismo católico, que organizó la CON. Actuando como un partido político obrero y con influencia entre soldados, policías y oficiales, la CON unificó a la mayoría de los obreros quiteños con un programa reformista y articulándose a la candidatura de Bonifaz. Esta unificación obrera, que expresaba el tránsito del gremialismo mutua a la actuación política de clase, de las demandas específicas a las generales y de la división a la unidad de la mayoría de trabajadores, se materializó en el debilitamiento de las vertientes partidistas liberal y conservadora con la victoria electoral de Bonifaz en 1931 y de Velasco Ibarra en 1933. La inserción política de los artesanos contribuyó luego al paso hacia las formas sindicales bajo la dirección de la izquierda, como afirma Bustos Lozano. La “conciencia de clase” determinó a la “clase”.

Los obreros católicos, con un virulento anti comunismo y un programa reformista inspirado en el catolicismo social, y los socialistas, que realizaban un intenso trabajo de organización y propaganda, se enfrentaron violentamente en 1932, para en 1933 unirse contra Martínez Mera y luego apoyar mayoritariamente en diciembre de 1933 a Velasco Ibarra en las elecciones presidenciales, quien expresó la continuidad de la propuesta del Bonifacismo. Fueron la economía moral del pobre y el paternalismo, que

pregonaban la conciliación de clases y los deberes obligatorios de los ricos hacia los pobres, expresadas en sus manifiestos y declaratorias que se presentan en este trabajo, aquello que unificó a los artesanos y obreros y les acercó a Bonifaz y a Velasco

El interés de este capítulo es relacionar la inserción política de artesanos y obreros con el desarrollo de sus demandas políticas y la utilización de variadas formas de lucha. Es posible identificar tres momentos de actuación política de los artesanos quiteños entre 1929 y 1933.¹ Un primer momento de irrupción en la política por parte del actor social se produjo entre 1929 y 1931, en la fase final del reformismo juliano que estuvo marcada por la Asamblea Constituyente de 1929 que promulgó la decimotercera Constitución que incluyó el voto femenino, el Habeas Corpus, la Senaduría funcional para los obreros, la primera Ley de Trabajo y la creación de las inspectorías de trabajo, medidas que dieron a Isidro Ayora un importante apoyo social. Un segundo momento, agitado y de ofensiva obrera, que se desplegó entre la caída de Ayora y la Guerra de los Cuatro días a finales de agosto y comienzos de septiembre de 1932. Fue el año de los “compactados”. Y un tercer momento, en 1933, cuyos acontecimientos políticos centrales fueron la huelga general política de agosto y la victoria de Velasco Ibarra en diciembre de ese año.

Para entender el grado de conflictividad y violencia, las formas de lucha y los resultados obtenidos, es indispensable una reflexión que atienda: los tonos religiosos de una confrontación en la que se cuestionaba y se defendía la vieja autoridad paternal de

¹ No se considera en este trabajo al Centro Católico de Obreros. En la disputa ideológica directa con la izquierda y los obreros liberales los obreros católicos se expresaban por medio de gremios como los carpinteros y hojalateros. El obrerismo católico desplegó una intensa campaña contra el socialismo y el comunismo y mantuvo, en oposición a la izquierda que reivindicaba el Primero de Mayo, la celebración de la Fiesta del Trabajo el 19 de marzo. En 1929 la prensa recogió una iniciativa llevada adelante desde Guayaquil por la Sociedad Popular “Lautaro Aspiazú” [...] secundada por obreros de la capital, de señalar al 19 de marzo como Día del Obrero Católico y la Fiesta Universal del trabajo [...]. BAEP, *El Comercio*, 19 de marzo de 1929. El 20 de marzo de ese año, con el título “El Día del Trabajo”, este diario dedicó su principal editorial para resaltar la iniciativa y atacar a las ideas socialistas. La participación del obrerismo católico en el terreno organizativo fue la consolidación de una propuesta de alcance nacional al crear la “Liga de Obreros San José” y a través de las actividades educativas, recreativas y ceremonias religiosas. Se expresaron políticamente en el marco de los gremios artesanales y de la CON.

la Iglesia católica, afectada por la creación del estado laico; la crisis del liberalismo y del reformismo juliano; y la presencia de ideologías de derecha y de izquierda, confrontadas en torno a los temas de la propiedad privada, el desafío al poder y las relaciones con las élites.

La descripción del actor social, del estado de sus organizaciones y de las formas de hacer política, realizada en el capítulo anterior, contribuye a explicar las características de las demandas artesanales y obreras en esos primeros años treinta. De la documentación revisada se puede afirmar que los tópicos y principios rectores del pensamiento y de la acción de los artesanos quiteños en esos años fueron morales, religiosos, económicos e ideológicos: catolicismo,² republicanism, patriotismo, hispanismo, nacionalismo, socialismo, comunismo y anticomunismo, democracia y constitucionalismo, libertad electoral,³ derechos políticos y habeas-corpus, gobierno honrado y estabilidad política, oposición a los gobiernos de la oligarquía liberal; seguridad social, leyes de inquilinato y vivienda obrera; cultura y educación; progreso, vitalidad, colonización de tierras, rebaja de impuestos para los pobres, prohibición de la usura, regulación de precios, limitación del derecho a la herencia, cambios agrarios, reducción de sueldos de los funcionarios, control de la banca y defensa de la industria nacional; derechos de las mujeres, “incorporación de la raza indígena”; autoridad, orden y armonía, conciliación de clases y lucha de clases; “compactación” y organización obrera; salario mínimo y aplicación de las leyes de trabajo.

La atención particular otorgada a la CON, obedece a su protagonismo en la victoria de Bonifaz, al carácter de su programa político y a su participación en la “Guerra de los

² Libertad religiosa y “respeto a nuestras creencias” son demandas que aparecen en el “Manifiesto” de la CON de septiembre de 1931.

³ Para lo que se asigna al ejército el papel de guardián. CON, “Manifiesto”, septiembre de 1931.

Cuatro Días”, codo a codo con los militares sublevados.⁴ Destaca su ciclo corto de actuación pública, entre septiembre de 1931 y septiembre de 1932, por lo que se puede deducir, como también ha señalado Bustos Lozano, que su derrota dejó un espacio abierto para el crecimiento de la izquierda entre los artesanos, obreros fabriles y otros trabajadores.

AL FINAL DEL REFORMISMO JULIANO: 1929-1931

Sobre los primeros años de la década de los treinta, con su cuota de crisis y confrontaciones políticas, los enfoques son distintos. Alberto Acosta⁵ ubica los elementos de la crisis de la economía ecuatoriana en esos años: “La crisis del cacao, agudizada por la Gran Depresión, nos dejó sin capitales para reconvertir el aparato productivo por la vía de la industria o de una mayor tecnificación agrícola”; decayeron las exportaciones (15 millones de dólares en 1928 a 4.2 millones en 1933). El patrón oro adoptado en 1927 solo estuvo vigente cuatro años y medio. Ante la crisis internacional que “se expandía por el mundo en círculos concéntricos y el pánico financiero destruía las bases del comercio mundial”, no se tomaron aquí las medidas adecuadas para frenar la sangría del oro, lo que agudizó aún más la depresión. La contratación de un préstamo con la compañía sueca de Iván Kreuger a cambio de un monopolio de los fósforos por 25 años, “tendría serias repercusiones en la economía y en la vida política del país”. El propósito de este crédito de 8 millones de sucres fue apoyar a la agricultura, pero el Banco Hipotecario del Ecuador, creado para ello, depositó 5 millones de sucres en acciones en el exterior.

En 1932, hubo una crisis de pagos del Gobierno a la compañía sueca, forzada por protestas sociales. Se sobrevaloró el sucre, lo que terminó cuando se decretó por parte

⁴ Un análisis distinto sobre la CON, es el realizado por Guillermo Bustos Lozano en *La politización del problema obrero...*”

⁵ Alberto Acosta, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p.p.70-75.

de Baquerizo Moreno la inconvertibilidad del sucre y luego la incautación de giros para prevenir la sangría, pero “esto devino en una nueva devaluación [...] a fines de 1933 y, como siempre, en el traslado de la crisis a la mayoría de compatriotas”. Wilson Miño Grijalva ⁶destaca que la rama industrial textil fue la menos afectada por la crisis y la que se recuperó con mayor rapidez, en una competencia por el mercado interno con el comercio importador guayaquileño, lo que enfrentó a los industriales terratenientes serranos con los “grupos comerciales financieros de la costa”. La mayoría de empresas textiles estuvieron ubicadas en la Sierra centro y norte. La producción exportadora y agrícola decayó notablemente. Los efectos de la crisis sobre los sectores populares fueron enormes elevándose los precios de los productos de consumo masivo y el desempleo. Cueva resalta que el presupuesto “principal instrumento de redistribución” del Gobierno de Ayora, se redujo de 60 millones en 1929 a 45 millones en 1931.⁷ Para Agustín Cueva “[...] La depresión económica produjo una exacerbación de todas las contradicciones sociales, que se tradujo en una crisis de hegemonía de vastas proporciones”.⁸

La mirada de Agustín Cueva fue sociológica, cuando habló de una “nueva situación de masas” encontró a la multitud y al “subproletariado” y nunca vio a la clase, constituyéndose como tal en el proceso de adquisición de su “conciencia de clase”. Guillermo Bustos Lozano atendió la politización de los obreros y Patricio López Baquero la conflictividad social de la multitud urbana, no así a la clase. Para Rafael Quintero López y Patricio Ycaza Cortez los sectores atrasados organizados en la CON eran insuficientemente proletarizados y manipulados. En el caso de Ycaza, en el tránsito

⁶ Wilson Miño Grijalva, “La economía ecuatoriana de la gran recesión a la crisis bananera”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1983, pp.54.

⁷ *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1997, p. 31.

⁸ “El Ecuador de 1925 a 1960”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1983, p.96.

hacia la organización sindical se atiende el papel desempeñado por la izquierda socialista y comunista.

La crisis del reformismo juliano, la emergencia de la “cuestión social”, la presencia de nuevas ideas y la crisis económica, estimularon la producción política de los obreros. La agenda artesanal y obrera⁹ evolucionó desde las demandas específicas de los artesanos como actores sociales, hasta cuestiones políticas de interés general y nacional, cuestión advertida también por Guillermo Bustos Lozano en *La politización del problema obrero*. Otros historiadores, como Patricio Ycaza Cortez, atribuyeron esta producción política a la influencia de las ideas socialistas y comunistas.

LA IRRUPCIÓN EN LA POLÍTICA NACIONAL

En la agenda artesanal y obrera¹⁰ deben identificarse las peticiones y aspiraciones de los distintos gremios artesanales y asociaciones obreras, las planteadas por el Directorio de la SAIP, por los obreros católicos y las fuerzas políticas activas entre los trabajadores: socialistas, comunistas, la CON y la UOR. Dos dimensiones se expresan en las propuestas obreras: las específicas como actores sociales y aquellas que esgrimieron cuando actuaron como actores políticos. Los gremios de maestros, de operarios y las asociaciones obreras expresaron las aspiraciones propias del actor social. La prédica ideológica del gremialismo católico, la actividad de la SAIP, de los socialistas y comunistas, y luego de la CON y la UOR, proyectaron al actor político.

⁹ Las fuentes utilizadas para identificar la agenda de los trabajadores han sido las volantes publicadas por las organizaciones y las informaciones contenidas en los periódicos de la época.

¹⁰ Un ejemplo de conflicto de carácter vertical entre maestros y operarios, lo refleja el pedido que el Gremio de Peluqueros realizó a la Asamblea Nacional sobre la derogatoria de la Ley de Descanso Dominical, que favorecía a los operarios y perjudicaba a los maestros y a los dueños de las peluquerías. Todavía en 1930, el 11 de enero, una nota periodística daba cuenta de la solicitud de audiencia solicitada por una comisión de peluqueros al Ministro de Previsión Social “[...] para exponerle los inconvenientes que existen no solo para el público, sino para la economía de los hogares, por la exigencia del descanso dominical”. BAEP, *El Comercio*, 7 de marzo de 1929. En esta rama artesanal, dueños de las peluquerías, en las que se vendían además productos del ramo fueron, en ocasiones, personas que no eran maestros del oficio.

Esos temas fueron planteados tanto por los artesanos y trabajadores de izquierda y los de derecha. Las grandes diferencias estuvieron en sus propuestas sobre lo agrario; la propiedad privada de los medios de producción; la nacionalización de la minería; la relación con las élites, la Iglesia y los conservadores; la conciliación de clases defendida por los obreros conservadores; el socialismo y el comunismo. Con diversos matices, los comunistas y socialistas plantearon eliminar el latifundio mientras la CON propuso la colonización de tierras; los comunistas y socialistas un gobierno de obreros, campesinos y trabajadores, mientras que la CON nunca quiso el poder para sí misma; para la izquierda se debía terminar con la explotación en tanto los obreros católicos querían mejorar su vida personal y el progreso.

Las coincidencias más importantes fueron en torno a las formas de lucha: participación en elecciones; utilización de los periódicos, propaganda entre los militares; manifiestos y programas; movilización callejera y acción directa. La agenda incluyó también las contradicciones entre maestros y operarios, las celebraciones patrióticas y el apoyo a causas de interés social.¹¹ Se debe destacar también la cuestión de la libertad religiosa, como una diferencia importante por la defensa de la familia como espacio privado bajo la tutela de la Iglesia, que hacían los sectores conservadores. La Iglesia, alineada en el catolicismo social que propugnaba la armonía y conciliación de clase, miraba en la actividad de la izquierda un peligro político y un desafío a su autoridad paternal. Los maestros de taller tendieron hacia las posiciones de la Iglesia y la derecha y los operarios fueron más sensibles hacia las de la izquierda. La confrontación tuvo allí un matiz claramente clasista. Fue la masiva irrupción de los operarios de taller

¹¹ Una información en relación con el incendio que en ese año había sufrido el edificio de la Universidad Central del Ecuador, dice que “El Directorio Provincial Obrero del Pichincha, sesionará [...] con el objeto de resolver varios asuntos de la Sociedad, y conocer los fondos disponibles con que cuenta, para ayudar a la construcción de la nueva Universidad”. BAEP, *El Comercio*, 25 de noviembre de 1929.

y de los trabajadores autónomos en el bando del obrerismo católico lo que marcó el inicio de la ofensiva obrera.

En 1928 el gobierno de Ayora se acercó a los gremios de artesanos a través de importantes ayudas económicas para la construcción de sedes y la creación de una escuela nocturna a 19 organizaciones mutualistas. Hasta 1929 se habían asignado 70.000 sucres, una suma considerable para la época y mucho mayor que la entregada por todos los gobiernos de la fase liberal. El 6 de marzo de 1929 la Asamblea Constituyente le eligió Presidente Constitucional y los carpinteros de la Sociedad “Unión y Trabajo” le plantearon que su organización “[...] abriga fundadas esperanzas porque su Excelencia [...] con sincero patriotismo, sabrá atender como se debe los ideales de renovación que alimentan los elementos del obrerismo nacional, como medio seguro de progreso y cultura integral del Ecuador”,¹² expresando así un sentimiento general. Fundadas esperanzas, patriotismo, renovación, progreso y cultura integral, eran parte del vocabulario político de la época.¹³

En este momento, los artesanos expresaron demandas específicas. Los operarios sastres, por ejemplo, plantearon sus aspiraciones ante los órganos del poder y los maestros de taller.¹⁴ En diciembre de 1929 llamaron a “[...] la defensa de sus asociados, en caso de abuso y arbitrariedades [...]” y la creación de un Monte de Piedad y una Academia de Corte.

Durante una visita de Isidro Ayora a la Casa del Obrero, en enero de 1929, los tipógrafos le pidieron “establecer la tan anhelada Escuela Profesional de tipografía.”¹⁵

¹² BAEP, *El Comercio*, abril de 1929.

¹³ Palabras que aparecerán en los programas obreros de finales de 1931 y de 1932, pero acompañadas de llamadas admonitorias a la lucha, a la salvación de la patria, a la defensa de los valores morales y a la revolución.

¹⁴ El 23 de octubre de 1929, los operarios sastres, cuyo gremio funcionaba legalmente desde 1927 en disputa con el gremio de maestros sastres, informaron de la reunión de “un respetable grupo de operarios sastres con el objeto de constituir la Academia de Corte, que funcionará lo más pronto que sea posible en la Casa del Obrero”. BAEP, hoja volante, 1 de diciembre de 1929.

¹⁵ BAEP, *El Comercio*, 8 de enero de 1929.

El 20 de octubre de 1929, *El Comercio* reprodujo en la primera página a tres columnas una nota firmada por “un Tipógrafo”, a propósito de los 25 años de creación de la “Sociedad Tipográfica del Pichincha”, en la que se plantea la existencia de “[...] tres puntos por los que más debe interesarse la organización”: la formación de la Federación Nacional de Artes Gráficas, “cuyos trabajos se hallan adelantados y en connivencia con los gráficos de Guayaquil y otras Provincias”; la realización de la Exposición Nacional de Artes gráficas; y el funcionamiento de la imprenta de la sociedad.¹⁶

El 24 de abril de 1929, *El Comercio* informó que “se efectuará una asamblea de los 435 albañiles que componen el gremio, con el objeto de efectuar un acto de simpatía al señor Presidente Constitucional de la República, por su exaltación al poder”. En abril de ese año los albañiles, el gremio más numeroso¹⁷ apoyaron a Isidro Ayora y expresaron su satisfacción por “haberse hecho efectiva la Ley de las Ocho Horas de Trabajo, que en las diversas obras se está dando estricto cumplimiento [...]”¹⁸ En su discurso ante Ayora, el Presidente de los albañiles señaló la necesidad de que el gobierno funde escuelas nocturnas en las parroquias Benalcázar y La Magdalena para “desterrar el analfabetismo” [...] ya que la lucha por la vida que desde la más tierna infancia tenemos que soportar nos ha impedido a muchos a asistir a las fuentes del saber o ilustración en las escuelas públicas; saber e ilustración que dignifican al hombre”.

El dirigente exigió también el cumplimiento de las leyes de accidentes de trabajo y de ocho horas “que están resultando letra muerta en la práctica” y la “protección oficial que necesita la agremiación para el mejoramiento colectivo y para el fomento del

¹⁶*Ídem.*

¹⁷ En una nota de *El Comercio* se habla de 435 asociados, en tanto que el Presidente del Gremio se refiere a 1.200.

¹⁸ BAEP, *El Comercio*, 24 de abril, p. 1.

apoyomutuo, cajas de ahorros, seguros, retiros, etc. [...]”, así como ayuda para conseguir un local para reuniones de los 1.200 socios albañiles.¹⁹

Durante mucho tiempo la SAIP fue el espacio de articulación de los gremios de maestros de taller y el instrumento para que éstos planteen sus propuestas tanto sobre cuestiones específicas como acerca de la economía, el gobierno y la sociedad. En los inicios de los años treinta se transformó en la representante de los obreros y trabajadores quiteños en aspectos relativos a la autonomía y la identidad de clase. Así, los obreros intervinieron en política en el marco de representación unitaria proporcionado por la SAIP, cuyo Directorio expresaba la voz de los trabajadores en aspectos como la autoridad moral de la clase trabajadora, la autonomía obrera, el rechazo al sistema político, la defensa de la industria nacional y la aplicación de la legislación del trabajo. La oposición de su Directorio, sustentada en argumentos morales, a la celebración de las fiestas del carnaval en febrero de 1931, en un momento en que habían muerto cientos de personas por el desbordamiento del río Chanchán.²⁰

La crisis del gremio mutual de maestros de taller de finales de la década del veinte, afectó a la capacidad de representación política de la “Artística”, en un momento en el cual otros gremios, especialmente los operarios sastres, los tipógrafos y los trabajadores autónomos, como los choferes, voceadores y albañiles se activaban.

¹⁹ *Ídem*, 25 de abril de 1929.

²⁰ Se publicó en la prensa un comunicado de la SAIP titulado “Protesta”, en el que se señalaba que “[...] la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha, entidad de alto prestigio dentro y fuera del país, compuesta por elementos obreros altivos y conscientes, y en defensa de la clase trabajadora de la Capital, resolvió protestar enérgicamente, y dejar constancia de la actitud de cierta clase social que, sin tomar en cuenta la situación por la que atraviesa el país, que se halla en la sima de la bancarrota económica y moral, en el borde de la ruina y la anarquía, como especie de reto a la miseria y la estrechez de la mayoría de los ciudadanos, se proponen festejar de la manera más pomposa e inusitada las fiestas de Carnestolendas [...] se hace escarmio de la suerte de la Patria, y, como tal, del bienestar de sus asociados, burlando sangrientamente por medio de fiestas y orgías, en el preciso momento en que más nos tortura el hambre, la incomprensión de unas clases para con otras, cuajadas de odiosidades y rencores entre sí, fomentando, ahondando la división de clases y amargando así, hasta a la misma dignidad humana [...] impávidos a las miserias humanas y a los dolores de nuestros hermanos que sucumbieron de la manera más trágica en el cumplimiento del deber y el trabajo [...]”. BAEP, *El Comercio*, 15 de febrero de 1931, p. 8. En el documento se resaltó al final la posición de la Reina del Carnaval quien había renunciado a su corona. Firmó como Secretario José M. Ortiz, y la comisión redactora, nombrada por una Asamblea de la SAIP estuvo integrada por los socios Clavijo y Páez.

Ante la renuncia presentada por Isidro Ayora a la Presidencia de la República en septiembre de 1930, el Gremio de los carpinteros le dirigió una carta “[...] encareciéndole el retiro de la renuncia presentada al Congreso, en atención a las graves consecuencias que para el bienestar de la República pudiera traer su aceptación”.²¹

En los meses siguientes el deterioro de la economía,²² la agitación militar y la dura confrontación con la banca de Guayaquil, expresaron una nueva situación. Así, desde inicios de 1931, el gobierno de Ayora endureció sus posiciones represivas, al aceptar las presiones de la Sociedad Nacional de Agricultores y de los sectores de la derecha para reprimir a las nacientes organizaciones campesinas y prohibir las reuniones socialistas.²³ Esta medida fue tomada, como se ha señalado, por presión de la derecha y los empresarios, temerosos del flujo de organización popular y la activa propaganda de la izquierda en el país. Para la participación política de la SAIP fueron determinantes su situación organizativa, los cambios promovidos por la Constitución de 1929 y la intensa actividad de la izquierda socialista y comunista.

La elección de senadores funcionales estimuló la participación política de los obreros católicos y no católicos. A finales de 1929 y comienzos de 1930, la “Artística” tuvo una participación muy activa en la lucha por la elección del Senador Funcional por

²¹ BAEP, *El Comercio*, 1 de octubre de 1930, p. 1.

²² Las informaciones periodísticas son reveladoras: “CUADRO DE MISERIA EN LA CAPITAL. En la casa N. 14 de la carrera Esmeraldas y Pedro Fermín Cevallos se encontró en una vivienda miserable a Rosa Mejía que se hallaba en estado agónico, presumiéndose que sea inanición por falta de alimento [...]”. *Ídem*, 13 de agosto de 1931, p. 8. “MUJER SORPRENDIDA AL ABANDONAR A SUS HIJAS. Una infeliz mujer llamada Guadalupe López, ha sido capturada en momentos en que dejaba en la vía pública en la madrugada a tres de sus tiernos hijos, para que sean recogidos por cualquier persona [...] ha expresado que se halla pereciendo de hambre y que no tiene con que alimentar a sus chicos, menos un cuarto donde guarecerse.” *Ídem*, 11 de marzo de 1932, p. 8.

²³ SE PROHIBEN LAS REUNIONES SOCIALISTAS. El señor Ministro de Gobierno, ha dirigido una circular a todos los gobernadores de Provincia e intendentes de policía, expresándoles la necesidad de que prohíban las reuniones socialistas, ya que sus actividades no encuentran ambiente en nuestra modalidad histórica, ni son garantía de ninguna reforma práctica en el proceso de nuestra organización económica y cultural”. BAEP, “Circular del Ministro de Gobierno”, *El Comercio*, 6 de febrero de 1931, p. 1. Esta era una respuesta al ascenso de la organización de sectores indígenas y campesinos en esos días, en la Costa y en la Sierra. Para reforzar su posición, el Ministro de Gobierno dirigió una circular a dirigentes de los partidos políticos en la que les pidió una opinión por escrito “[...] acerca de si se debe permitir en el Ecuador la propaganda y actos de las agrupaciones comunistas”. *Ídem*, 11 de marzo de 1931, p. 1. A comienzos de ese año el Ejército había ocupado Cayambe para impedir la realización de un Congreso de campesinos organizado por el Partido Socialista.

los obreros. Su Directorio, reactivado en 1929, emitió en octubre de ese año un “Manifiesto a la clase obrera del Pichincha” en el que llamó a la participación política unitaria en la elección de senadores funcionales por los obreros, un valioso documento que da cuenta de la situación de la organización y la visión de las tareas políticas de la clase obrera artesanal.

En noviembre, luego de una Asamblea en un nuevo pronunciamiento, la SAIP propuso un “Plan de Elecciones” para la designación del Senador Funcional de los obreros. Para esta elección, la SAIP reivindicó la posición de la clase y la necesidad de autonomía, con un llamado a que “[...] mancomunemos la acción de todos los trabajadores con el objeto de llevar a esas cámaras, como clase, una representación genuinamente obrera y que salga de nuestras propias filas.”²⁴ Destacan sus esfuerzos por avanzar hacia la coordinación y unidad de los obreros del país, que se retomaba después de varios años y que contribuyó a la realización del III Congreso Obrero Nacional en 1938.

Destacan los esfuerzos por avanzar hacia un proceso de coordinación y de unidad de los obreros a escala nacional, que se retomaba después de varios años. Existen varias evidencias de un proceso en ciernes de organización nacional de la clase obrera, y del paso hacia formas organizativas que superen el viejo gremialismo mutuo. En 1929 se registran las actividades de un “Directorio Provincial Obrero” y de un Comité “Pro Reagrupación Obrera”, en el que aparecen como dirigentes Luis A. Páez, Joaquín Figueroa, católicos y luego compactados. La nota del periódico que informó sobre esta reunión de “varias agrupaciones obreras”, de la cual surgió este Comité señala que el

[...] fin principal de la sesión fue dar los primeros pasos para conseguir que todas las confederaciones de obreros se unan con lazos de cordialidad y mutua cooperación, para cuyo objeto se intenta organizar en esta ciudad un centro representativo que se interese por el adelanto cultural del obrero y en el cual tengan su representación los diferentes gremios de la provincia [...] además la necesidad de que el obrero tiene de terciar en la elección de Senador funcional [...] de presentar una lista de Diputados esencialmente obrera con

²⁴ BAEP, hoja volante, 28 de noviembre de 1929.

prescindencia de la de cualquier otro partido, para cuyo objeto se hará un llamamiento a todo el elemento obreril de la provincia.²⁵

A esta iniciativa respondieron de inmediato los peluqueros, la Sociedad de Carpinteros, los hojalateros, voceadores, betuneros y zapateros. La SAIP planteó la conformación de la Confederación Obrera Nacional ya finales de noviembre de ese año, envió una circular a “las diversas agrupaciones obreras del interior”, con “el vívido deseo de entrar en íntimo contacto para poder formar la Conciencia de clase [...] la formación de organismos fuertes y homogéneos que, vinculados con todas las células de trabajadores, constituya un solo FRENTE Y CON UNA SOLA CONSIGNA.”²⁶

En esos primeros años de la década de los 30, se intentó desarrollar otras formas de organización popular. Las más importantes, una “Liga de Inquilinos” y otra “Liga de Desocupados”.²⁷ Las dos plantearon sus demandas específicas, fueron escenario de confrontaciones entre la derecha y la izquierda, pero su existencia fue efímera.²⁸

El acontecimiento obrero más importante de 1930 en Quito fue la huelga de los tipógrafos de la Imprenta Nacional, que en marzo de ese año se movilizaron en reclamo de un trato adecuado y declararon un Paro General. El Estado respondió con la

²⁵ *Ídem*, 27 de noviembre de 1929.

²⁶ [...] nadie que se sienta obrero puede pasar por alto la imperiosa necesidad de la unidad de la familia obreril Ecuatoriana, ya que ésta, hasta la presente, ha estado diseminada y sin ligamientos que urgen para hacer una definida y sistemática labor de clase [...] la “Artística” dirige a sus hermanos del Ecuador, la presente circular como un Mensaje de confraternidad y acercamiento, encaminado a establecer una mutua comprensión que vaya hacia la CONFEDERACIÓN OBRERA NACIONAL. *Ídem*, 29 de noviembre de 1929.

²⁷ La primera noticia sobre la Liga de Inquilinos la trae *El Comercio* con fecha 6 de julio de 1930. Un Editorial de *El Comercio* del 10 de febrero de 1931 titulado “la Liga de los sin trabajo”, consigna el hecho *Ídem*.

²⁸ Estas organizaciones estuvieron en medio de la disputa política e ideológica, la que adquirió cada vez tonos más elevados. Por ejemplo, en 1932 un grupo de intelectuales y de otras personas cercanas a la Iglesia Católica crearon en Quito la “Liga Social Anticomunista” que en sus postulados rechazó hasta al “socialismo católico”, al considerar que “el catolicismo y el socialismo son términos perfectamente contradictorios, puesto que el socialismo moderno o colectivismo proclama como doctrina” el ateísmo, el amor libre, el colectivismo. Más adelante este documento defiende al solidarismo y al cooperativismo, de la necesidad de una legislación social, de políticas redistributivas por parte del Estado, los industriales y capitalistas para que destinen “parte de las riquezas públicas y privadas, en dar ocupación honesta y lucrativa a todos los que soliciten y busquen trabajo” y otras medidas contra la “ociosidad y el derroche del dinero”. Firmaron estos “Postulados” como socios fundadores, personalidades cercanas al obrerismo católico como Pedro Velasco Ibarra, Alfonso Ortiz Bilbao, Julio Tobar Donoso. “Postulados Generales de la Liga Social Anticomunista”, en *El pensamiento político de los movimientos sociales*, Carolina Larco C. y León Espinosa O, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012, pp. 49-52.

represión tomando presos y despidiendo a trabajadores. Es importante destacar la solidaridad que la lucha de los tipógrafos recibió de parte de otras organizaciones obreras y de los estudiantes de la Universidad Central y que la huelga se realizó sin la existencia de una base legal que respalde esta forma de lucha.²⁹

En julio de 1931, se reunieron los obreros de artes gráficas “[...] con el objeto de iniciar la composición de un organismo que se encargará de defender en forma definida los intereses de la agrupación [...]”³⁰ Es posible entender esta iniciativa como un efecto de la derrota en la huelga de los gráficos de la Imprenta Nacional el año anterior y la búsqueda de nuevas formas de organización. También los empleados públicos se organizaban sindicalmente y el 12 de septiembre, en la Asociación de Empleados de Quito, 250 empleados públicos y de todos los bancos eligieron un Directorio provisional en el afán de constituir un sindicato para tener “[...] garantía de la estabilidad y ascenso [...]”.³¹ En noviembre de 1930, se intentaba la formación de un “Sindicato de Obreros Constructores”.³²

En mayo de 1931, se reunió en Quito la primera sesión del Directorio Nacional de la “Confederación Obrera Ecuatoriana” después de haber permanecido poco tiempo en receso. El resumen del acta de la primera sesión dice que se resolvió “oficiar a todos los Directores Provinciales de la República, para ratifiquen los nombramientos de sus delegados que han actuado anteriormente o elijan otros [...] Se nombra una Comisión Revisora para que fiscalice la cuentas de Tesorería [...] que los días lunes por las noches siga sesionando el Directorio Nacional”.³³

²⁹El Comisario Tercero Nacional inició por la tarde, auto cabeza de proceso contra los detenidos y autores de los manifiestos y hojas sueltas, por coalición y rebelión contra las órdenes dadas por el Ministerio de Hacienda [...].*Ídem*, 15 de marzo de 1930, p. 1.

³⁰*Ídem*, 25 de julio de 1931, p. 8.

³¹*Ídem*, 13 de septiembre de 1931, p. 1.

³²*Ídem*, 26 de noviembre de 1930, p. 8.

³³*Ídem*, 26 de mayo de 1931, p. 8.

En 1930 se vivió un momento de desmovilización de la SAIP, expresado en la no celebración de Primero de Mayo de ese año, pero la organización se reactivó y en 1932 los socialistas tomaron su dirección.³⁴ La Universidad Central, la Casa del Estudiante y la Casa de Obrero fueron espacios de agitación y de acción política de los sectores de izquierda que, en medio de una fuerte confrontación con el obrerismo católico y de derecha,³⁵ hicieron de la organización gremial un mecanismo de expresión política, reclutamiento de militantes y creación de base social. Hasta la caída de Ayora en agosto de 1931 y el surgimiento de la CON en septiembre y de la UOR 1932, debe señalarse la reactivación de la SAIP, de los gremios de operarios y de trabajadores autónomos, y la

³⁴ El Fondo de hojas volantes de la BAEP de esos años contiene varios documentos de los socialistas y comunistas de contenido programático, denuncia y combate político. Con fecha 22 de septiembre de 1933, apareció un “Manifiesto del Partido Socialista” firmado por el Consejo Central del Partido Socialista Ecuatoriano y por Luis F. Chaves, Secretario General, que constituye una declaración de la posición política y una propuesta programática del Partido. Un “Llamamiento que el Comité Ejecutivo del Partido Socialista hace a los pueblos del Ecuador”, con fecha 26 de septiembre de 1932, que corresponde al proceso de reorganización del partido luego de la ruptura con los comunistas. Una “Carta que dirigen, al señor Sargento Mayor don Humberto Machuca los verdaderos y concientes socialistas, afiliados y simpatizantes a este partido” fechada en Quito el 15 de noviembre de 1933, proclamando su decisión de luchar “decididamente por el triunfo de su próxima postulación presidencial”. Aparecen al final más de dos mil firmas, muchísimas de artesanos y de otros trabajadores. Del Partido Comunista, sin fecha, con el título “El Congreso Nacional y nuestra intervención”, analiza la caída de Ayora y la crisis haciendo una propuesta de programa. Fechada en Quito el 19 de octubre de 1931, una hoja volante firmada por el Comité Electoral del Partido Comunista del Ecuador y el Partido Comunista Ecuatoriano, contiene elementos programáticos y un llamado a votar por Antonio Ruiz. Sin fecha, pero con seguridad de mayo de 1932, “El festín de los chacales” con ocasión del ataque a los estudiantes de izquierda por parte de policías y obreros de derecha el 1 de mayo de ese año en La casa del Estudiante; es un documento de denuncia en el que no se formula ningún programa. Otra denuncia sobre la composición y el carácter de la CON, en un documento titulado “La asamblea de ‘Compactación Obrera’ ” firmado por la Célula Comunista No. 1. Un “Manifiesto a los trabajadores de la ciudad y el campo y a los soldados”, firmado por un “Comité Central Obrero”, en el que existe también un contenido programático, puede ser atribuido a los comunistas. Una hoja volante titulada “Soldados, pueblo trabajador”, del Comité Regional del Partido Comunista fechada 21 de octubre de 1932, en la que se llama a votar por Antonio Ruiz Flores, “candidato obrero”.

³⁵ Con fecha 18 de enero de 1930, José Ramón Paredes, Presidente de la Sociedad Gremial de Hojalateros, dirigió una carta, al Ministro de Previsión Social y Trabajo, en la cual señalaba que “Desde hace algún tiempo la Casa del Obrero ha ido convirtiéndose en un centro de propaganda de doctrinas disolventes y anárquicas, patrocinadas por los llamados Directores de la Casa y otros, cuyo fin principal es sembrar la cizaña de la discordia y el alejamiento de la Familia obrera [...] esto no está conforme con nuestro modo de ser, porque no aspiramos sino al trabajo honrado para mantener a nuestras familias, dejándonos de utopías que no son otra cosa que ilusiones calenturientas de cerebros exaltados [...] verá el señor Ministro, que al obrero ecuatoriano parece que no se le educa para que sea un elemento de progreso y bienestar, sino un elemento de perturbación [...]” BAEP, *El Comercio*, 19 de enero de 1930, p. 8. “El Ministerio del Ramo en contestación a una queja presentada por el Gremio de Hojalateros de esta Capital contra los desórdenes en el funcionamiento de la Casa del Obrero, ha manifestado que se está formulando un nuevo reglamento interno que debe regir en lo sucesivo la marcha del mencionado plantel”. *Ídem*, 7 de febrero de 1930, p. 8.

intensa actividad política y organizativa de la izquierda, en la que se destacó dentro del Partido Socialista la presencia del grupo comunista liderado por Ricardo Paredes.

En crisis y proceso de reestructuración, pero su prestigio y trayectoria, la SAIP fue el espacio de representación obrera en el que actuaban comunistas, socialistas y católicos. En sus propuestas predominó el anhelo de representar a todos sus agremiados en las cuestiones de mayor importancia. Los gremios tenían sus locales en la Casa del Obrero, sede de la SAIP, donde se realizaban las asambleas de los obreros y de otros sectores subalternos. Junto con este local, espacio en disputa, la vecina Plaza del Teatro fue otro lugar de concentración política de los obreros de la época.

Como señalan múltiples documentos, durante la crisis económica de esos años los obreros quiteños se pronunciaron a favor de la restricción de las importaciones suntuarias y de productos que se fabricaban en el país. En medio de la crisis de los gremios de maestros de taller aparecieron nuevas organizaciones y una agenda en la que artesanos, obreros y trabajadores autónomos expresaron su conciencia de clase. Algunas de sus propuestas fueron incorporadas en la legislación obrera.

La existencia en el Congreso Nacional de representantes obreros abrió la posibilidad de hacer política a través de peticiones directas. En agosto de 1932, a través de su presidente G. Aurelio Cevallos, la Sociedad de Carpinteros elevó varias peticiones al Senador Funcional por los Obreros del Interior, en las que se expresaron demandas políticas generales de la clase obrera como:

[...] escuelas nocturnas para obreros [...] útiles escolares [...] ley de agremiación obrera obligatoria, con fines de sindicalización [...] Que el Gobierno señale una subvención vitalicia para el sostenimiento de las Sociedades Jurídicas Gremiales [...] Caja Obrera, con oficinas de Monte de Piedad y se clausure las casas de Préstamos [...] ley prohibitiva del monopolio de víveres de primera necesidad; en especial los del Litoral [...] fondos para la formación de barrios obreros y se dé facilidades para el pago [...] ley prohibiendo la importación de muebles extranjeros y de todo artefacto que se elabore en el Ecuador [...]³⁶

³⁶ BAEP, *El Comercio*, 3 de agosto de 1932.

Los choferes, que en los años siguientes adquirieron importancia económica, social y política, exigieron para su gremio la capacitación de los conductores de vehículos, la expedición de certificados habilitantes y autoridad para intervenir en la regulación del tránsito.³⁷

La autonomía política de los obreros es un tema fuerte en las proclamas de la época. El “Manifiesto a la clase obrera del Pichincha” de la SAIP de 1929,³⁸ aborda esta cuestión con un significativo llamado para actuar por separado y a la conciencia de clase. Se rompía el silencio de varios años, con énfasis en la autonomía obrera:

[...] La familia de los trabajadores está situada en muy distinto plano de los demás organismos políticos militantes [...] nosotros mantenemos puntos de vista diferentes y postulados. Los nuestros precisos y concretos, con modalidades que se cristalizan en el afán colectivo de la clase productora y el de ellos, individualistas, ajenos a nuestros intereses comunes.[...] Debemos por lo tanto concurrir con todas las energías a formar nuestro propio bloque, nuestra propia [...] conciencia de clase [...] desvinculada de todo cuanto es extraño al Ideal Obrero [...] Es imperativo que comprendamos nuestra propia misión de obreros, que tengamos como firme y como “[...] leal saber, que nadie, extraño a nuestros intereses, puede salir por los fueros clasistas sino nosotros mismos, con una fuerte compactación de organismos y con una

³⁷ El 14 de agosto de 1931 se publicó una nota que decía “La sociedad dice que va a dirigirse a la actual legislatura para que expida una ley declarando que solo las Sociedades de Choferes de la República pueden conceder el título de chofer, al igual de las otras sociedades obreras”. BAEP, *El Comercio*. Por información de *El Comercio*, en enero de 1932 los choferes discutían un “proyecto de Reglamento de Tráfico” y el 15 de febrero, el mismo diario, informaba de una sesión de la “Unión de Choferes del Pichincha” para elaborar “el Proyecto de Reglamento de tránsito para toda la República [...] antes de someterlo al Ejecutivo”.

³⁸ [...] Compañeros: formemos por lo tanto nuestra propia personalidad, una personalidad de clase fuerte, respetable y sincera; formemos una organización que se encuadre con nuestras propias necesidades y el medio ambiente en que vivimos, una organización amplia, autóctona y que condense todo el sentir de los obreros ecuatorianos, que borre toda diferencia entre nosotros y que sea el medio que nos conduzca a situarnos en el nivel que nos corresponde en la civilización y en la vida del Estado. En mayo de 1930 cumpliremos cien años de vida republicana; durante este lapso de tiempo el obrerismo no ha vivido, ha vejetado; ha permanecido estacionado y en peligro de descomposición, apenas espíritus altivos, pletóricos de sentimientos clasistas, han brillado para luego desaparecer presionados por las nubes de la incompreensión de sus mismos compañeros. No permitamos que la aurora del día Centenario de la República nos sorprenda en este estado amorfo, deficiente y de notable carencia de confraternidad obrera. Que el sol que nos alumbre aquel magno día nos encuentre de pié, fuertes y unidos, compactados y orgullosos de nuestras propias fuerzas y formando un solo cuerpo social. Por primera vez en la vida de la República, la Constitución vigente, nos da el derecho de que el obrerismo vaya a defender por sus propios recursos sus aspiraciones y necesidades sus aspiraciones en las Cámaras Legislativas. Para que este postulado obrero tan deseado como conquista democrática, produzca los efectos reales, es indispensable, que mancomunemos la acción de todos los trabajadores con el objeto de llevar a esas Cámaras, como clase, una representación genuinamente obrera y que salga de nuestras propias filas. La Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, consecuente con su conocida labor obrera, en este minuto nacional intensísimo, os dice a todos los trabajadores: no es posible dejar que sobre nuestros hombros de colosos pese la vergüenza de no llamarnos clase culta, organizada y cívica. Por lo tanto, la obra compañeros. Salud!
Quito, a 28 de noviembre de 1929. BAEP, hoja volante.

alta concepción de sus fines culturales y sociales; éste es el camino sin lugar a duda, para abordar con éxito nuestras reivindicaciones justas y legales.³⁹

La apelación a la “compactación” tiene el claro sentido de la unidad y la fuerza y continúa con un llamado a la organización como “la única y bien cimentada piedra sobre la cual se edificará el edificio social”:

[...] Vayamos pronto a una franca y verdadera organización de la familia obrera del Pichincha y si es posible de la nación ecuatoriana [...] en donde se cultive nuestra cultura moral, espiritual, profesional-técnica indispensables y donde se perfile el rumbo seguro para la liberación económica de los trabajadores. La organización, cabe recalcarla, es la concentración viva de todas las fuerzas obreras, es la falange disciplinada y altiva donde se estrellarán las ambiciones y prejuicios de todo orden y de la cual nacerá una nueva vida y un porvenir risueño para los hombres de trabajo.⁴⁰

La palabra “compactación” está presente en este documento y en otros de la época. En los documentos de la SAIP y de la CON se hallan presentes acentos sobre la fuerza moral de los obreros y de su organización como el cimiento de la sociedad entera.⁴¹

Entre los años 1929 y 1930, presididos por el maestro José Ramón Paredes, los hojalateros se caracterizaron por su catolicismo militante y su entusiasmo por las celebraciones patrióticas, destacándose su participación en los actos recordatorios del Primer Centenario del asesinato del Mariscal Sucre en junio de 1930.⁴²

En el proceso de formación de una conciencia de clase, debe considerarse la posición de los tipógrafos ante el alza de la tarifa tranviaria de Quito. En una carta dirigida al Presidente del Concejo Municipal de Quito, fechada el 29 de octubre de 1929” señalando con una fuerte apelación clasista que

³⁹ Este reclamo de “nadie, extraño a nuestros intereses, puede salir por los fueros clasistas sino nosotros mismos”, estuvo presente en el mundo artesanal quiteño en 1929 a propósito de una polémica entablada por la convocatoria a un Congreso Obrero latinoamericano que se reunió en Montevideo, una iniciativa llevada adelante por la Internacional Comunista, que fue impulsada localmente por el grupo liderado por Ricardo Paredes.

⁴⁰ SAIP, “Manifiesto a la clase obrera del Pichincha”, octubre de 1929. BAEP, hoja volante.

⁴¹ El “Programa Ideológico” de la CON de Pichincha remarca, con letras mayúsculas, que está “[...] CEÑIDO A LA REALIDAD DE NUESTRO MEDIO [...]”.

⁴² En esa misma línea, en marzo de 1932 la Asamblea Nacional de la CON aprobó un acuerdo de homenaje a Juan Montalvo “denodado defensor de las libertades públicas” y que en los Estatutos conste una disposición obligando a todos los compactados a rendir culto ferviente a la Patria, a sus símbolos y a todos sus grandes hombres. BAEP, *El Comercio*, 30 de marzo de 1932, p. 8.

La Sociedad Tipográfica del Pichincha no ha sido nunca ni puede ser indiferente con todo aquello que directamente le toca al pueblo trabajador [...] dejar constancia de su este concepto [...] la I. Corporación [...] debe hacer ver que netamente es su defensor y de ninguna manera que exista parcialidad hacia los explotadores que no paran mientes en sacar dinero de los escuálidos bolsillos de los obreros [...]. “El pueblo está cargado de impuestos provenientes de contratos y transacciones que benefician a los potentados que en ninguna forma son productores, sino los consumidores a costa del sudor del pueblo [...]

Los obreros tipógrafos asumieron su diferencia como “productores” y parte del “pueblo trabajador”, frente a los “explotadores”. Mientras los tipógrafos marcaban estas diferencias, en marzo de 1932 la Asamblea Nacional de la CON aprobó por unanimidad que el artículo 25 de sus Estatutos señale “[...] que no solamente los obreros manuales y pequeños industriales debían pertenecer a la clase obrera sino también todos los empleados honrados y laboriosos”, ampliando el concepto de pertenencia de clase, una antigua polémica de los Congresos Obreros Nacionales de 1909 y 1920.⁴³ Por su parte los albañiles “[...] anhelan pedir leyes adecuadas que amparen a los trabajadores gremiales, procurando la concordancia o conciliación de interés entre capitalistas y trabajadores”.⁴⁴

El 27 de agosto de 1931 se produjeron en Quito manifestaciones populares y una sublevación del Ejército. Dimitió el Presidente Isidro Ayora y asumió el poder el Coronel Luis Larrea Alba, Ministro de Gobierno y jefe de los sublevados, que posteriormente, en medio de la presión popular, entregó el poder al liberal Alfredo Baquerizo Moreno, Presidente de la Cámara de Diputados. Baquerizo Moreno convocó las elecciones presidenciales en las que triunfó Neptalí Bonifaz. La caída de Ayora no fue el resultado solo de una maniobra palaciega y de cuartel, ya que se produjo en medio de una intensa movilización social, con una importantísima participación de artesanos, obreros y otros sectores sociales urbanos. El descontento social se expresó nuevamente pocos días más tarde en las manifestaciones por la derogación del contrato

⁴³ José Luis González propuso la moción, que fue negada, que debía agregarse otro artículo que diga: los que no vivieren del exclusivo fruto de su trabajo, no podrán ser socios activos de esta institución. *Ídem*, 31 de marzo de 1932, p. 8.

⁴⁴ *Ídem*, 11 de marzo de 1929.

a favor de la compañía sueca de fósforos que fueron violentamente reprimidas por la caballería y la policía, con un saldo de 4 muertos y 16 heridos, según el primer reporte de la prensa.⁴⁵ “Los manifestantes recorrieron calles y plazas de la ciudad arrojando piedras contra el edificio de *El Comercio*, contra los agentes de Policía y soldados del Regimiento “Yaguachi”. A partir de este incidente, el anticomunismo de *El Comercio* se hizo más beligerante.⁴⁶ La agitación se mantuvo por varios días hasta el 4 de septiembre.

EL AÑO DE LA COMPACTACIÓN OBRERA NACIONAL (SEPTIEMBRE DE 1931-SEPTIEMBRE DE 1932)

Entre septiembre de 1931 y octubre de 1932, en medio de una intensa crisis económica y política, de fuerte agitación y protagonismo de los obreros, se produjo el ascenso y el fracaso del proyecto de la CON. Sin desestimar la importante presencia política y organizativa de los socialistas, los obreros católicos se constituyeron en esos meses, en un partido político obrero y actuaron a escala nacional, planteando propuestas políticas que rebasaron los temas gremiales específicos y las cuestiones locales para captar el voto de los sectores subalternos, constituyéndose así, junto con el peso del electorado conservador, en uno de los factores decisivos para la victoria electoral de Neptalí Bonifaz en octubre de 1931.⁴⁷

⁴⁵ En el año 1930 el Gobierno de Isidro Ayora, como una medida para enfrentar la crisis fiscal, concedió el monopolio de los fósforos a la empresa sueca de Iván Kreuger.

⁴⁶ La crónica del periódico dice que al verse atacados los miembros de la Caballería hicieron varios disparos primero al aire y luego contra el tumulto. Lo cual ocasionó, como es de suponerse algunos muertos y heridos. A las ocho y media de la noche en la Plaza del Teatro se organizó la manifestación convocada con el objeto de apoyar la decisión del Congreso encaminada a la resolución del contrato celebrado con la Compañía Sueca, sobre el monopolio de fósforos. Previamente se reunieron en la Casa del Obrero, y después de oír los discursos del doctor Ricardo Paredes, Alfredo González y Joaquín Figueroa, salieron a la calle para presidir la manifestación, la que recorrió la carrera Guayaquil hasta la plaza de la Independencia, en donde el Comandante Luis Martínez Acosta pronunció un fogoso discurso contra el Estanco. *Ídem*, 2 de septiembre de 1931, pp. 1-4.

⁴⁷ Neptalí Bonifaz obtuvo 24.426, y Larrea 6.840. Pichincha dio 6.327 votos, León 1.003, Tungurahua 1.145 y Chimborazo 1.189.

La CON apareció en Quito el 13 de septiembre de 1931, a través de un “Manifiesto a la Nación y a los Poderes Públicos” “[...] para hacer conocer [...] las aspiraciones que abrigamos y las de toda la Patria Ecuatoriana [...]”,⁴⁸ definiendo el momento como: “[...] hora de expectación y de honda inquietud nacional [...]”. Integrada mayoritariamente por artesanos, desempleados, campesinos y con estructuras en varias provincias de la Sierra y en la Costa, la CON acude en este documento a una identificación moral para diferenciarse de los otros obreros: “[...] el obrero honrado de la Capital [...]”. Existen tópicos presentes en el “Manifiesto” que sintonizan con las ideas de Jacinto Jijón y Caamaño, dirigente máximo del Partido Conservador y el catolicismo social. También con lo que serán los “Postulados de la Liga Social Anticomunista” en 1932. Entre las demandas económicas del “Manifiesto” de septiembre de 1931, la CON planteó la colonización de tierras con elementos nacionales; la austeridad en el gasto público con la reducción de la burocracia y de los salarios de los funcionarios; una nueva política ferrocarrilera; la cancelación del Estanco de Fósforos a favor de la Compañía Sueca [...] vivienda obrera; libertad electoral, para lo que se encarga al Ejército el papel de guardián; conscripción militar obligatoria. Al final se formulan los lineamientos organizativos e ideológicos.⁴⁹

El “Manifiesto” de la CON de 1931 señala que “Si el nuevo Gobierno ha de responder al anhelo de toda la Nación es necesario que rechace el derrotero de antaño y vuelva por el que señala la opinión pública [...] Si así lo hace merecerá el bien del país y nuestra

⁴⁸ El documento está fechado 10 de septiembre y lo firmaron Domingo Romero Terán, como Presidente; Leopoldo Paredes, Vicepresidente; José Luis González, Secretario; Rómulo García M., Prosecretario; Pedro R. Narváez N., Tesorero; y Julio E. Jurado, Ignacio Sánchez, Miguel A. Villacís, Joaquín Nieto, Francisco R. Jurado Cali y Francisco Zaldumbide, como vocales. Ese mismo día apareció la noticia de la fundación en Quito del grupo “Transformación Social” que proponía la formación del Partido Socialista. Figuraban César Carrera Andrade, Fernando Chávez, Luis Coloma Silva, Humberto García Ortiz, Alfredo Pérez Guerrero, Ángel Modesto Paredes, Huberto Salvador. BAEP, *El Comercio*, 13 de septiembre de 1931.

⁴⁹ “[...] invitamos a que en cada Provincia se agrupen las entidades obreras y se adhieran a la nuestra, para que de común acuerdo ir a la resolución de todos nuestros problemas por medio del ejercicio de todos nuestros derechos legales, rechazando toda actitud de carácter comunista que pretenda desvirtuar las justas aspiraciones del pueblo [...]”.

adhesión espontánea [...]” Llaman al Ejecutivo a que administre “[...] de acuerdo con los intereses nacionales, apartándose rigurosamente de todo compromiso de círculo [...] una actitud definida frente a la propaganda de principios disolventes: comunistas y bolchevistas, sobre todo en la Educación Pública, como medio de asegurar la tranquilidad y el progreso del país”. El documento concluyó con un llamado en letras mayúsculas: “¡FORMEMOS LA COMPACTACIÓN OBRERA NACIONAL! LA PATRIA QUE AGONIZA ASÍ LO EXIGE”.⁵⁰

Hay indicios del proceso de organización política de los artesanos católicos de derecha: la queja de 1929 sobre la utilización que la izquierda realizaba de la Casa del Obrero; las diferencias sobre la elección del Senador Funcional por los obreros entre finales de 1929 y los primeros meses de 1930; los intentos de articulación organizativa más amplia y la participación de notables y futuros compactados en las ligas de inquilinos y desocupados del año 1930. La huella más importante es la existencia de la “Liga de Apoyo Mutuo”, importante organización mutualista y del grupo “Renovación”, a quienes en la Primera Asamblea Nacional de la CON de marzo de 1932 se les otorgó el reconocimiento como los fundadores de la CON. El mapa de las organizaciones de la Liga Nacional de Obreros “San José”, constituida en 1908 como una suerte de central obrera católica nacional, sobre la base de los centros católicos de obreros, coincide con el de los núcleos organizativos de la CON.

⁵⁰ *El Comercio* saludó con entusiasmo el Manifiesto de la CON, dedicándole su principal editorial del día siguiente: “Con millares de firmas, todas ellas auténticas, se ha publicado el Manifiesto a la Nación y a los poderes públicos, que dirigen los obreros honrados de la capital, aquellos que viven del sudor de su frente, aquellos que trabajan en el taller de un crepúsculo a otro, aquellos que no tienen tiempo para formar pobladas, ni criterio torcido para afiliarse al comunismo [...] los obreros de sanas ideas, no aconsejan ni se proponen emplear la dinamita, el puñal, el veneno, ni el saqueo, ni las revoluciones o motines sangrientos, sino la forma atinada de las leyes, la apertura de caminos técnicamente indicados, el establecimiento de colonias agrícolas, una mesurada ley de inquilinato [...] elección de mandatarios de limpios antecedentes, libertad de elecciones [...] quieren formar la Compactación Obrera en toda la Nación, una especie de Frente único que servirá para aplastar al comunismo cuantas veces intente efectuar esas apariciones tumultuosas y atrevidas, que, si imponen algún temor es porque no ha estado organizada la fuerza contraria, destinada a ser su muro de contención y el brazo esforzado que las ha de estrangular [...]”. BAEP, *El Comercio*, 14 de septiembre de 1931, p. 3.

El ascenso de masas del que fue parte la CON, se inició en agosto de 1931 con las manifestaciones populares, estudiantiles y obreras que fueron el marco de agitación social en la caída de Ayora. Estas movilizaciones, las más importantes registradas en Quito por sectores subalternos hasta entonces, abrieron un ciclo que se cerraría a finales de 1933 con la victoria de Velasco Ibarra. La crónica de *El Comercio* abunda en evidencias de la presencia social en las calles y plazas entre finales de 1931 y agosto de 1932:

[...] los pasillos del Palacio de Gobierno y las inmediaciones de los cuarteles centrales se hallaban llenos de enorme gentío [...] ENORME GENTÍO EN CALLES Y PLAZAS [...] el pueblo percatándose de la salida del Palacio del Pdte. Dr. Ayora quisieron congregarse a lo largo de la calle Guayaquil, pero sin resultado pues que el auto presidencial iba en marcha veloz [...] el enorme gentío invadió las barras del recinto legislativo, siendo preciso ponerse en las puertas del Palacio una guardia doble [...] como los tumultos, durante la sesión del Congreso Pleno, persistieran, la inquietud volvió a cundir en la ciudad; y los almacenes e instituciones bancarias se cerraron [...] la Intendencia de Policía, para prevenir los desórdenes [...] ordenó la clausura de cantinas [...] en la intersección de las carreras Chile y Venezuela, el líder comunista, doctor Ricardo Paredes, congregó a las masas y les habló del hambre del pueblo y de la necesidad de que ante la caída del actual régimen, se forme un gobierno netamente popular [...] En medio de vivas de unos y mueras al comunismo de otros, poco a poco fue disolviéndose la algarada.⁵¹

En octubre los compactados se reunieron en una asamblea con la presencia de 459 delegados para designar el candidato a la Presidencia de la República, proclamando a Neptalí Bonifaz por 169 votos.⁵² Esta resolución de los compactados instaló una visión de la organización como un simple instrumento de la clase terrateniente de la Sierra centro norte, del Partido Conservador y de la Iglesia Católica. Para Ycaza Cortez⁵³

⁵¹ BAEP, *El Comercio*, 25 de agosto de 1931, p. 1.

⁵² La visión que sobre el Bonifacismo ha dominado en la izquierda la acuñaron los comunistas: “[...] Integrado por todos los terratenientes, los banqueros y capitalistas, especialmente de la sierra, ante la nueva conciencia de reivindicaciones humanas que se dispersa por todos los países, que lleva en sí la justicia del derecho del hombre a no ser explotado por el hombre, temeroso de ver destruido su poderío, se organizó y organizó a sí mismo de entre el elemento trabajador (como quien ordena una traile de perros para la defensa de su hacienda, que no otra cosa son para ellos el trabajador de las ciudades y el indio de sus latifundios) la “Compactación Obrera” y la “unión Obrera Republicana). [...] Fácil le fue conseguir esta colaboración de algunos sectores atrasados de las masas trabajadoras, porque contaba con las dos fuerzas supremas del sistema capitalista que vivimos: el dinero, que en sus manos es pulpo succionador de las energías del trabajador, y el espíritu religioso de las multitudes [...]”. BAEP, “A los trabajadores de la ciudad y el campo y a los soldados”, 26 de septiembre de 1932, Comité Central Obrero (hoja volante).

⁵³ Si se considera los documentos de los socialistas y especialmente de los comunistas, que cito en una anterior nota de pie de página, existe una coincidencia con las posiciones de Ycaza Cortez y Quintero

Bonifaz representó a la derecha tradicional y para Rafael Quintero era solo una expresión del Partido Conservador.⁵⁴ Al respecto, deben señalarse dos objeciones: por una parte, se atribuye al Partido Conservador una fuerza e influencia exagerada y, de otra, no se considera a los artesanos y obreros como sujetos portadores de sus propias ideas e intereses.

La relación de los artesanos con el Partido Conservador no fue de absoluta subordinación y el “Bonifacismo” como movimiento político electoral fue más complejo: tuvo un programa económico liberal; reivindicó el sufragio libre sostenido por el Partido Conservador; y una distancia con el sistema político vigente al no provenir de las filas del partido Liberal ni del Conservador. Lo más significativo del triunfo de Bonifaz fue el alto respaldo electoral de 28.000 votos en elecciones relativamente libres y el apoyo que obtuvo por parte de sectores de masas organizadas como la Compactación Obrera Nacional. Por su relación con el obrerismo católico no es posible considerar a la CON como una estructura completamente independiente. La explicación de Alfredo Pareja sobre la victoria electoral de Bonifaz como un triunfo de los conservadores no considera la situación social de entonces, ni tampoco la propuesta del candidato.⁵⁵

Ante la propaganda de la izquierda y de los liberales sobre el retorno del clericalismo y la reacción, Bonifaz declaró que “las instituciones liberales nada tendrán que temer de

López. Los comunistas denunciaron que los artesanos de la CON eran “[...] maestros de taller explotadores de sus obreros: Donoso, Leopoldo Paredes, Lozano, Luis Páez, Alberto Sánchez, Segundo Cisneros [...]” y que la Compactación “[...] nació del fondo de los conventos y de los traspatios de las ‘casas grandes’ [...] La Unión Patriótica Nacional (U.P.N.) es el estado mayor bonifacista, siendo la patrona de CO. [...] El triunfo de Bonifaz [...] significó el triunfo de la gran burguesía-latifundista serrana, manejados por el imperialismo inglés y sueco y por el clero [...] es el triunfo del fascismo criollo, cuyo fin es ‘solucionar la crisis’ en favor de los grandes capitalistas y terratenientes [...]”. BAEP, “La Asamblea de “Compactación Obrera”, Célula Comunista No. 1 (hoja volante).

⁵⁴ Rafael Quintero López, “El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico”, en Felipe Burbano de Lara y Carlos De la Torre, *El populismo en el Ecuador (antología de textos)*, ILDIS, Quito, 1989.

⁵⁵ Mediante el auxilio de liberales descontentos de su partido, gracias a una masa de independientes y a la división de los sectores del centro y la izquierda, en las elecciones de 1932 triunfaron los conservadores, con un candidato que no lo era en exceso y contaba con suficientes virtudes personales para que el pueblo le diese su confianza [...]. Alfredo Pareja Diezcanseco, *ídem*, p. 78.

mi administración”. *El Día* informó que, en el curso de su visita al Encargado del Poder Ejecutivo, el liberal Alfredo Baquerizo Moreno, Bonifaz dijo que “[...] para tranquilizar el espíritu de un viejo liberal [...] él se prometía consolidarlas y dar lustre al liberalismo, empañado por las últimas administraciones llamadas liberales [...]”.⁵⁶ El “fascista” y “reaccionario” Bonifaz, expresión del “retorno al oscurantismo”, era un terrateniente de ideas económicas liberales, que había sido gerente del Banco Central y que para disputar la Presidencia de la República se había colocado por fuera de los partidos liberal y conservador. Su visión sobre el control de la fuga de divisas, la reactivación de la producción local y su promesa de instaurar un gobierno honrado y con los mejores elementos, le acercó en ese momento a las ideas de los artesanos y le conquistó su apoyo entusiasta.

La relación de la CON y la Unión Patriótica Nacional (UPN), la estructura político electoral del bonifacismo, determinó la salida de Domingo Romero Terán, su primer Presidente, quien fundó la UOR. En la CON se quedaron los obreros de base y en la UOR los “políticos”, como Domingo Romero Terán y Rómulo García M.

En febrero de 1932, representantes de los obreros fueron invitados a una reunión con el Directorio del Banco Central, cuyo Presidente había renunciado a su cargo enfrentado con el Presidente de la República y con la Banca de Guayaquil, por la presión al Banco de un préstamo de 15 millones de sucres para financiar el presupuesto nacional. Es posible que en esa reunión hayan participado militantes o simpatizantes de la CON, pero las posiciones de los obreros consignadas en la prensa pueden ser atribuidas a la SAIP, mucho más si en aquellos momentos la CON hablaba por sí misma.⁵⁷

⁵⁶ BAEP, *El Día*, 21 de octubre de 1931, p. 19.

⁵⁷ “[...] los representantes de la clase obrera, casi todos, hicieron uso de la palabra, opinando por la inconveniencia del préstamo de los quince millones al Gobierno [...] de conformidad con las ideas más arraigadas [...] se pronunciaron en el sentido de la conveniencia de un apoyo efectivo, constante a la industria nacional y, por consiguiente a la restricción de la importación [...] considerándose la importación excesiva de artículos suntuarios y, sobre todo, el favor que a veces se concede a las industrias

En los últimos días de marzo de 1932, una vez obtenida la victoria electoral, se realizó la primera Asamblea Nacional de la CON. Las resoluciones siguieron la línea del Manifiesto de septiembre de 1931 e incluyeron la aprobación de los estatutos.⁵⁸ La CON se definió como una organización político-social y planteó como sus aspiraciones organizar y constituir a los trabajadores del Ecuador en un cuerpo activo, que labore por la unificación de todos los intereses de la colectividad y que propenda a la creación de nuevas leyes que consulten los intereses de los trabajadores y vele por las libertades y garantías constitucionales y apoye al gobierno nacional, siempre que predomine la honradez en la administración pública y se respete las garantías establecidas en la Constitución. Además, incrementar la enseñanza primaria; culturización moral, técnico-profesional mediante la Extensión Secundaria Universitaria; vialidad y colonización de tierras baldías; ejercicio por parte de los compactados de sus derechos cívicos; gestionar del Gobierno y las municipalidades la construcción de casas baratas para los obreros y el incremento de la pequeña propiedad agrícola; honrar la memoria de todas las personas ilustres sin tomar en cuenta sus principios políticos y religiosos.⁵⁹

extranjeras, cuando se cuenta con similares en el país, y cuando para el sostenimiento y mejora de las cuales se han invertido capitales que se pierden y se ha podido dar trabajo a muchos brazos que se quedan inactivos, precisamente porque el artículo similar extranjero hace dura competencia al nacional, y en la mayor parte de los casos, acaba por vencerlo [...] se mostraron satisfechos de la labor de los dirigentes del Banco e insinuaron al señor Presidente que se abstenga de presentar su renuncia de ese importante cargo.” BAEP, *El Comercio*, 17 de febrero de 1932, p. 1. En la edición del 18 de febrero de 1932 el mismo diario informaba que “Aunque se habían dado a circulación hojas volantes que invitaban a realizar mítines, estos no se llevaron a la práctica debido la ausencia de personas que puedan ser responsables [...] en la Plaza del Teatro, según unas convocatorias y en la de San Francisco, según otras, se notaba ayer a las diez de la mañana grupos que habían acudido a la cita; más después, sabedores de que no habían llegado los banqueros de Guayaquil, principiaron a disolverse”. Es posible suponer que la Convocatoria a la Plaza de San Francisco la había hecho la CON.

⁵⁸ En la Asamblea estuvieron representadas nueve provincias de la Sierra: Carchi, Imbabura, Pichincha, León, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar, Azuay y Loja, y una delegación del Litoral. En la edición del 31 de marzo de 1932, en la primera página, junto con fotografías de los dirigentes de la CON y de un grupo de participantes en la Asamblea, se publicó la lista de delegados: Luis E. Dávila B. por Imbabura; Dr. Elías Cadena por la población de El Ángel; Dr. Ángel M. Granja y José Luis González por Pichincha; Gabriel Luque Rodhe por la Compactación Obrera del Litoral; Luis Antonio Páez por Chimborazo; Alberto Sánchez por León; José Gregorio Verdesoto y Alfredo Silva P. por Bolívar; Eliseo Ron Sierra y Augusto N. del Hierro por Carchi; Segundo Daniel Cisneros y Leopoldo Paredes por Azuay; Ricardo Castillo por Tungurahua; Luis A. Donoso por Loja; Luis A. Silva G. por Tungurahua; Ángel E. Mera, Secretario y Humberto Yépez, Prosecretario.

⁵⁹ BAEP, *El Comercio*, 31 de marzo de 1932, p. 8.

Dos cuestiones deben ser destacadas de la Asamblea: la asistencia de Bonifaz a la sesión inaugural en la que pronunció un mensaje y la participación, con voz y voto, de importantes miembros de la UPN, como Carlos Freile Larrea, máximo dirigente de esa organización y del Dr. Segundo Ramos, quien era además el Secretario de la Sociedad Nacional de Agricultores, principal agrupamiento de los terrateniente serranos.

La Asamblea ratificó el apoyo al Presidente Electo y concedió un voto de aplauso al Ejército por sofocar un intento golpista en Tulcán. Alfredo Baquerizo Moreno, Encargado del Poder desde finales del año 1931 tras la caída de Larrea Alba, dirigió desde Guayaquil un telegrama de saludo.⁶⁰ A propósito de las próximas elecciones de diputados la Asamblea mostró preocupación por la libertad electoral, pero una moción al respecto no fue incluida en el acta debido a la confianza de que “no se cometerá el crimen de violar la constitución”.⁶¹

En el marco de la crisis económica, temas nacionales como el control de la banca, la protección de la industria nacional y el costo de la vida, fueron incluidos en la agenda obrera. A finales de 1931 y durante 1932, los obreros de derecha llevaron adelante una intensa agitación política a través de la CON y de la UOR contra la izquierda y para promover sus posiciones, lo que produjo una propuesta programática consistente.

En el “Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha”⁶² de junio de 1932, la organización se ratificó como política-social y proclamó como “Libertades

⁶⁰ Deseó “[...] un éxito provechoso a la nación y por tanto al obrerismo en ella representado”. *Ídem*, 30 de marzo de 1932.

⁶¹ Las bases de esa confianza eran la buena relación política de Bonifaz con Baquerizo Moreno y el intenso trabajo de la CON entre soldados y policías, que se revelará en los “Cuatro Días”.

⁶² Este documento fue discutido y aprobado por la Compactación Obrera Nacional en las sesiones de 18 y 19 de Marzo y 9 de Junio de 1932, como lo certifica el Secretario General de la organización José Luis González. De casi cuatro páginas está dividido en varios apartados, con una introducción de cinco puntos en los cuales la organización definió sus propósitos y varios capítulos: Libertades Esenciales; Política Administrativa; Legislación y Justicia; Política Educacional; Política Vial y Agraria; Política Económico-Social; Defensa y Protección de la Raza Indígena. La huella programática está registrada en cuatro documentos: el primero fue su presentación pública en septiembre de 1931; las resoluciones de la Asamblea Nacional de la CON reunida en Quito en Marzo de 1932; el Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha, el núcleo central de la organización, de junio de 1932; y un

Esenciales” el derecho de la vida; el respeto a la libertad de conciencia, de pensamiento, prensa y asociación; el derecho de sufragio. Se preocupó por la educación,⁶³ la vialidad y la cuestión agraria.⁶⁴ La “Política Económico-Social” de la CON podría ser calificada como democratizadora, redistributiva y nacionalista.⁶⁵ Asumió la continuidad de las reformas julianas en cuanto a la política bancaria y financiera: revisión de las leyes de Bancos y reorganización bancaria; concesión y luego ampliación del crédito a las cooperativas, sindicatos y pequeños propietarios. Y también la profundización de la política social de la Revolución Juliana al plantear la obligación estatal de proporcionar trabajo a los desocupados; seguro social por medio del ahorro obligatorio, para empleados públicos y privados, soldados, jornaleros y asalariados; jornada máxima de 44 horas por semana en la industria y el comercio y reglamentación de la jornada agraria; fijación de un salario mínimo vital para todos los trabajadores, de acuerdo con el costo local o regional de las subsistencias y derecho de igual salario para igual trabajo en ambos sexos; reglamentación de la higiene y seguridad de todas las diferentes formas

documento final, de la CON de Pichincha y la UOR”, de septiembre de 1932, muy crítico con el Bonifacismo.

⁶³ En educación amplió lo propuesto en la Asamblea de marzo de 1932 y asumió el más importante reclamo de la Iglesia Católica contra el Estado Laico al proclamar la libertad de enseñanza; educación primaria, fiscal, municipal o particular gratuita y obligatoria; enseñanza secundaria adecuada al medio, gratuita y voluntaria; incremento de la Enseñanza Especial, adaptada a las necesidades del lugar; extensión secundaria para estos establecimientos; enseñanza superior costada por los interesados; incremento de Facultades Industriales que serán gratuitas, a base de la selección de los más aptos; extensión universitaria para las organizaciones obreras, sociales o profesionales y becas del Estado para la Enseñanza Superior, previa comprobación de aptitud e imposibilidad económica del agraciado.

⁶⁴ Se otorgó gran importancia a la “Política vial y Agraria”, expresada en la nacionalización de los caminos privados; fomento y reglamentación técnica responsable de la vialidad. La política agraria incluyó la parcelación de las tierras, empezando por las del Estado, en beneficio del trabajador; que el Estado supervigilará la parcelación y garantizará a los propietarios el precio en que vendieren los terrenos parcelados; una legislación agraria que grave progresivamente las tierras incultas; el incremento y desarrollo de la pequeña propiedad urbana y rural, la que no tendrá gravamen alguno, fiscal o municipal, ni podrá ser embargable. Insistió en la colonización obrera agrícola, mediante el sistema cooperativo; establecimiento de colonias agrarias militares para la oficialidad y la tropa, concediéndose la propiedad individual; nacionalización de las aguas; expropiación inmediata de las tierras en los lugares y zonas que demande la natural expansión y desarrollo de los pueblos, previa indemnización, la que tendrá por base el valor fijado en los Catastros; establecimiento de la Estadística Agraria, valorizando el suelo previamente a la parcelación de tierras.

⁶⁵ Para Guillermo Bustos Lozano, “el proyecto social de la CON [...] puede verse como el más importante intento del conservadorismo social –que encontró un canal de expresión política dentro de esta organización– por superar un reto histórico que durante los años treinta les mantuvo en una posición de corte reactivo y defensivo”. Guillermo Bustos Lozano, “La politización del ‘problema obrero’”, p. 199.

de trabajo y de las condiciones de alojamiento de los trabajadores; construcción de barrios obreros por cuenta del Fisco y las municipalidades.⁶⁶

Las posiciones de la CON se radicalizaron en el “Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha”, donde se incluyó una serie de demandas como la participación del trabajador en las utilidades de las empresas comerciales, industriales y agrícolas; la fundación del Banco Obrero, con fondos del porcentaje mensual descontado para el Seguro Social, otro igual porcentaje con que contribuirán el Estado y los Patronos y los impuestos al ausentismo, al celibato y a las herencias, donaciones y legados; limitación del derecho hereditario a los ascendientes, descendientes y cónyuge del fallecido; limitación de la facultad de testar; participación forzosa del Estado en las sucesiones que no correspondan a personas cuyo sustento haya estado a cargo del extinto en la época del fallecimiento y limitación progresiva del monto de la herencia.

Hay una clara posición en favor de la industrialización y de los pequeños propietarios.⁶⁷ Se propuso la introducción de nuevas formas de organización: juntas para la fijación de precios de los artículos de primera necesidad, a fin de impedir el abuso; agremiación obligatoria e intensificación de la formación de Cooperativas de Producción y de Consumo y de los Sindicatos. La CON demandó la incorporación del indio a la sociedad por medio de la educación y su rehabilitación económica.

La CON no buscó nunca gobernar directamente; las demandas más claras en torno a un gobierno de obreros y campesinos fueron propuestas por los comunistas. Los compactados plantearon la necesidad de un Gobierno Nacional, integrado por hombres

⁶⁶ “Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha”. (BAEP, hoja volante).

⁶⁷ Impuestos prohibitivos a la importación de artículos similares a los que se produzcan en el país y a los de lujo; supresión de impuestos a la importación de materia prima que ha de industrializarse en el país, así como de la maquinaria dedicada a la industria en general, herramientas, accesorios, repuestos, etc.; exoneración de todo impuesto a las nuevas industrias y sus productos, por un tiempo proporcional al capital inicial invertido; reformas a las leyes de minas e hidrocarburos. Ya en la Asamblea Nacional de la CON de 1932 se presentó una moción para que “se insinúe” a la Gerencia del Estanco de Alcoholes dar apoyo a los pequeños productores de aguardiente, comprándoles sus productos y no tan solo a los gamonales y grandes propietarios matando así a la pequeña industria.

de reconocida honradez y competencia; el ejercicio administrativo adecuado al medio, proporcionado a la capacidad fiscal y de acuerdo con los intereses colectivos, con un presupuesto ajustado a la capacidad económica nacional; establecimiento de la carrera administrativa y depuración del cuerpo burocrático, otro tema de los conservadores, como medida necesaria para asegurar la eficacia de la Administración Pública.⁶⁸

Una reforma política profunda: representación parlamentaria genuinamente popular y funcional, como medio de asegurar los intereses de clase y sometimiento al voto popular de los proyectos de interés general objetados por el Ejecutivo; reforma general de la Constitución y de la Legislación Civil y Penal, adecuándola a la época y contemplando las necesidades y aspiraciones sociales del hombre moderno; creación de tribunales de conciliación; justicia gratuita y celeridad en la tramitación.

Con la idea de participar en las elecciones, la CON se propuso constituir una fuerza política que articule a los sectores populares, cuando se pide que se elija a los “[...] hombres más preparados para el éxito de la gestión administrativa, sinceros, entusiastas y honrados; libres de pasado vergonzoso [...]”.

Sobre el derecho de huelga, importante reivindicación clasista de los obreros, en la Asamblea Nacional de la CON de marzo de 1932, el delegado de Tungurahua presentó una moción para insinuar que la Compactación se dirija al próximo Congreso pidiéndole dictar leyes que solucionen favorablemente los conflictos entre patronos y obreros en caso de huelga, ratificando su política de armonía y conciliación de clase con las élites.⁶⁹

⁶⁸ La CON de Pichincha proclamó que “[...] ejercitando sus derechos llevará al Gobierno, a los Parlamentos a los Consejos, y a toda representación política en general, a ciudadanos capacitados que estén de acuerdo con su ideología y aspiraciones, y no tengan en su vida pública hechos que empañen su reputación [...]”. BAEP, “Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha” (hoja volante).

⁶⁹ El lenguaje con el que resumo estas resoluciones es el consignado por el periodista del diario. BAEP, *El Comercio*, 1 de abril de 1932, p. 8.

Asambleas, calles y plazas fueron los escenarios de la confrontación entre la izquierda y la derecha. En mayo de 1932 se produjo un violento enfrentamiento entre obreros de la CON y de la UOR y estudiantes de izquierda. Ante el anuncio de la resolución tomada en una Asamblea por los estudiantes de izquierda, que se movilizarían “con autorización de la Policía o sin ella”, organizaciones católicas pidieron al Encargado del Poder que no se permitiera el desfile, mediante una carta fechada el 29 de abril, que fue publicada por *El Comercio* y que firmaron entre otras, la “Juventud Antoniana”, la “Congregación de Artesanos de San José” y la muy importante “Liga de apoyo Mutuo” que presidía Miguel Villacís, quien en 1932 será el Director Provincial de Pichincha de la CON.⁷⁰ Hay evidencias también de la militancia de militares y policías y de policías en las filas compactadas. En su estructura organizativa, la Compactación había creado cuerpos de choque y milicias, las que actuarán adscritas a los batallones sublevados en “los Cuatro Días”.⁷¹

La marcha se realizó pese a la prohibición del Intendente y fue disuelta por la Policía y el Batallón de Caballería Yaguachi. Las confrontaciones ideológicas de varios años, se expresaron violentamente en el desalojo por parte de la Policía y de obreros de derecha, de los estudiantes universitarios que se habían refugiado en la “Casa del Estudiante” luego de una manifestación por el Primero de Mayo. La violenta incursión produjo varios heridos de gravedad y el apresamiento de 32 estudiantes.⁷²

⁷⁰ Los términos de la petición fueron muy duros: [...] la Asamblea estudiantil [...] se ha convertido en una algarada provocada por comunistas de dentro y de fuera de la Universidad [...] los universitarios [...] deben concretarse a adquirir conocimientos con los cuales han de ser útiles a la sociedad; pro no deben desperdiciar sus energías en labores con que tienden a minar los fundamentos de la misma [...] los católicos que informamos nuestros procedimientos en el respeto a las autoridades constituidas, en la honradez de conciencia y en la moral ciudadana con la que se mantiene el equilibrio social y se evitan desórdenes públicos y privados [...]. *Ídem*, 30 de abril de 1932, pp. 1-2.

⁷¹ Sesión fúnebre de la Compactación Obrera Nacional [...] en memoria de los socios Sres. José Joaquín Olmedo ex Sargento de Línea del “Constitución”, y el señor Antonio Sola, victimados alevosamente, en cumplimiento de su deber, en Sanaguin [...] el Sr. Luis Chávez, quiteño, ex Sargento del “Constitución”, amigo y compañero de armas de Olmedo, leyó un sentido discurso [...]. BAEP, *El Comercio*, 3 de julio de 1932.

⁷² [...] en la esquina de las calles Olmedo y Flores, se oyeron dos disparos de pistola [...] Al llegar los estudiantes a la casa de la carrera García Moreno el Escuadrón ‘Yaguachi’ trató de disolverlos a sable,

La victoria de Bonifaz precipitó una gravísima crisis política⁷³ que llegó hasta el enfrentamiento armado en las calles, en el marco de manifestaciones populares a favor y en contra⁷⁴ y a la contienda civil y sublevación militar llamada “Guerra de los Cuatro Días”, luego de la descalificación de Bonifaz. Desde comienzos de agosto, la confrontación entre izquierda y derecha había sido intensa. El 13 de ese mes se produjeron manifestaciones paralelas con cientos o miles de concurrentes, que produjeron enfrentamientos, incluso armados, entre los dos bandos. Para pedir la calificación o la descalificación de Bonifaz, los manifestantes exigían respetar la Constitución, agitaban banderas ecuatorianas y cantaban el Himno Nacional.⁷⁵

La CON en “Los Cuatro Días”

La CON intentó impedir la descalificación recurriendo a la movilización sobre Quito de su militancia de las provincias, medida que no se efectuó por presión de Bonifaz. Una vez consumada, el único camino era la rebelión de su fuerza militar para presionar

ocasionándose, con este motivo, algunos heridos y contusos [...] llegó frente a la casa del Estudiante el Jefe de Investigaciones señor Alfredo Pástor, con un grupo de pesquisas y como cincuenta hombres de la fuerza de Policía, quienes penetraron en la Casa [...] las fuerzas de Policía, obligaron a salir [...] a palos y sable a todos sus ocupantes [...] el soldado Albán de gravedad [...] arrojado desde los altos al patio de la Casa del Estudiante [...]. *Ídem*, 2 de mayo de 1932, p. 1.

⁷³ Cueva señala tres fenómenos: la presencia de la CON en 1931-1932; “el hostigamiento constante del “populacho”, los “grupos de muchachos” y la “gente del hampa”, según el decir de los historiadores burgueses”, a Martínez Mera”, en Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, compiladores, *El populismo en el Ecuador (Antología de Textos)*, Quito, ILDIS, 1989, p.117.

⁷⁴ “LOS VERDADEROS PATRIOTAS CONCURRIRÁN A LAS BARRAS SIN ARMAS, A PRESENCIA DE LA DESCALIFICACIÓN DE BONIFAZ. Anoche tuvieron una reunión en la Casa del Estudiante numerosos elementos universitarios y jóvenes intelectuales con el fin de acordar la mejor forma de actuar en el gran día cívico que el Congreso debe declarar inhábil para ejercer la Presidencia de la República a don Neptalí Bonifaz [...] resolvieron concurrir a las barras absolutamente desarmados de elementos materiales [...] invitar todos los buenos ciudadanos que se hallen vigilantes de la honra nacional, cerca del Congreso [...] recomendando a todos que concurren sin más armas que las de la razón y el patriotismo”. BAEP, *El Día*, 18 de agosto de 1932, p. 5. “TODA LA CIUDAD SE MANTUVO AYER EN CONSTANTE AGITACIÓN POLÍTICA. Hay un grande optimismo porque el Congreso sepa evitar una herida mortal en el corazón de la nacionalidad. [...] Como todos estos días han sido de honda expectación política y tiene a casi todos los ciudadanos concretados a presenciar el desarrollo de los acontecimientos, hemos podido observar que ha habido una paralización relativa de toda clase de negocios y transacciones comerciales y bancarias y hasta los obreros han dejado sus labores para concurrir a las barras del Congreso y mantenerse apostados en las esquinas del Palacio de Gobierno [...] ayer se pudo observar en los portales y en todo el sector de la plaza de la Independencia, numerosos grupos de ciudadanos que comentaban favorablemente acerca de la descalificación que el Congreso iba a hacer del señor Bonifaz [...]”. *Ídem*, 18 de agosto de 1932, p. 5; 29 de agosto de 1932, p. 1.

⁷⁵ La descalificación fue calificada por Velasco Ibarra como “uno de los escándalos electorales más terribles, [...] crimen de la astucia”. *Conciencia y barbarie*, Quito, Editorial Moderna, 1937, p. 55.

al Congreso. Militantes de la CON, artesanos, obreros y soldados, junto con otros sectores populares protagonizaron un levantamiento armado para oponerse a la descalificación. El movimiento se redujo a Quito y fue protagonizado por los militares militantes o simpatizantes de la CON en los cuarteles, a donde acudieron las milicias obreras compactadas para recibir el armamento. Un elemento importante del plan era la presencia de Bonifaz para asumir la jefatura, delo que desistió, quedándose los sublevados solos. El 29 de agosto de 1932, *El Día* informó que los soldados y clases del Batallón de Artillería “Bolívar” desconocieron a sus oficiales. El “Constitución” y el “Manabí” se sumaron al movimiento tras la visita de soldados y clases del “Bolívar”, en tanto que el “Zapadores Montufar”, que había llegado de Latacunga, tomó posición en las laderas del Pichincha, manteniéndose fiel al gobierno junto con el “Yaguachi”.

[...] desde la alborada del sábado, grupos del pueblo aumentaban la intranquilidad general producida por el tiroteo de la madrugada. Todo era incierto, nadie podía asegurar ni las probabilidades de lo que debía sobrevenir, ni siquiera en la hora siguiente. Hombres, mujeres y niños investigaban, amedrentados, sobre los sucesos y acerca de los acontecimientos futuros. No había autoridades, los diarios no circulaban, todo aparecía oscuro, sin base firme [...] El Intendente de Policía, el Jefe de Pesquisas y otros jefes policiales habían sido detenidos por los mismos subalternos. El Ejército estaba sin jefes. Todo estaba incontrolado [...].⁷⁶

En medio de la sublevación militar, los bonifacistas consiguieron que a solicitud de Bonifaz el 27 de agosto Carlos Freile Larrea, jefe de la UPN, sea nombrado Ministro de Gobierno por Baquerizo Moreno asilado en una legación extranjera. Su autoridad fue reconocida por los sublevados pero no por el resto del Ejército que reconoció el mando de Abelardo Montalvo.⁷⁷ En seguida, se produjo una presión sin resultado de la CON y los bonifacistas, para reunir al Congreso y en el marco de la sublevación militar, discutir

⁷⁶ Decía ese mismo periódico en esa misma edición “Intranquilidad es el término más expresivo para significar lo que ha sobrevenido en el país entero y, en especial en esta ciudad. La atmósfera y más que ella, el ánimo de todos los habitantes, estaban caldeados. De un momento a otro había de producirse un estallido”. BAEP, *El Día*, 29 de agosto de 1932, p. 1.

⁷⁷ Todas las Unidades le aceptaron, gozosos de que se hubiera, en esta forma, salvado la Constitución. Lo mismo hizo en la Policía. BAEP, *El Comercio*, 28 de agosto, p. 1.

nuevamente el tema de la descalificación.⁷⁸ Los restos del gobierno se replegaron a provincias y con enorme superioridad militar, organizaron el ataque a la capital.

También los soldados de ambos bandos invocaban la defensa de la Constitución. La participación de los militantes de la CON en el bando de los sublevados está registrada en varios documentos. Alfonso Ortiz Bilbao, testigo presencial, les encontró en la Hacienda Guachalá cuando fueron a traer a Bonifaz a Quito “[...] enormes grupos de miembros de la Compactación Obrera se reunían precipitadamente, hasta que a las cinco y media de esta mañana, acompañados de soldados vivan a la Constitución al señor Neptalí Bonifaz, portando banderitas ecuatorianas [...]”.⁷⁹ En su edición del 28 de agosto *El Comercio* afirmaba: “A esta hora, hay dos Cuerpos de reserva compuestos de voluntarios, ambos formados por centenares de hombres, cada uno; el uno se halla acuartelado en el Regimiento de Artillería Bolívar, y el otro en la Policía Nacional”.⁸⁰

Sobre la presencia social señala:

A las siete de la mañana, la Plaza de la Independencia estaba inundada por una enorme muchedumbre; y los ciudadanos que componen la Compactación Obrera Nacional principiaron a organizar sus manifestaciones [...] Los de la Compactación Obrera, en grupos compactos, se han mantenido en las inmediaciones del Palacio de Gobierno, para sostener a todo trance sus propósitos, dando vivas al electo señor Neptalí Bonifaz y a la Constitución de la República.

⁷⁸ “Los dirigentes de los trabajos electorales del señor Neptalí Bonifaz, enseguida, reunidos en el Parque de la Independencia, acordaron que era preciso y aprovechando de la cordura y esmerado civismo de la clase militar, que se procurara la inmediata instalación del Congreso”. *Ídem*, 28 de agosto de 1932.

⁷⁹ *Ídem*, 27 de agosto de 1932.

⁸⁰ Hasta después de mediodía, la actitud tanto de la tropa como de los habitantes, fue de expectación ante el desarrollo de los acontecimientos [...] se temía que los miembros del Gobierno que partieron para el Sur fuesen a organizar alguna resistencia en las demás provincias, especialmente en Riobamba [...] así simultáneamente, se pensó en organizar inmediatamente un Batallón de Reserva con ciudadanos voluntarios que tomaran las armas para un caso de emergencia. Dicho batallón debía constar por lo menos de 5.000 hombres, que debían incorporarse a los diversos cuarteles. La Compactación Obrera puso manos a la obra y apenas conocida esta resolución, multitud de partidarios bonifacista pidieron que se les recibiese. Así mismo pensose en organizar una Guardia Urbana con elementos civiles voluntarios. Todas estas gestiones las está haciendo la Compactación Obrera hasta el momento en que entra en prensa esta edición. A las cuatro y media de la tarde se hallaban equipados con armamento del Regimiento Bolívar, 80 voluntarios de la Compactación Obrera, listos a partir a donde se les ordene, al mando del doctor Guillermo Ramos [...]. *Ídem*, 28 de agosto de 1932.

Los sublevados fueron masacrados. Hay varias estimaciones sobre el número de muertos siendo la de 800 la más probable.⁸¹ Las crónicas de *El Comercio* y *El Día* dan cuenta de la dimensión de la tragedia, pues de una sublevación armada se pasó a una situación de guerra civil.⁸² Alfonso Ortiz Bilbao, militante conservador, testigo presencial y excepcional, aporta una valiosa información de la que es posible deducir que en la sublevación militar apoyada por los compactados, no habrían tenido una participación orgánica los centros obreros católicos, Velasco Ibarra ni la Iglesia Católica.⁸³ La izquierda responsabilizó por la masacre a la derecha y a Bonifaz, quien

⁸¹ La información: sobre obreros muertos o heridos recogidos por la Cruz Roja es significativa: "Un obrero de la Compactación vestido de mameluco azul, y cuyo nombre se ignora, muerto [...] César Mena, obrero, tiene una enorme herida en el cráneo, seguramente morirá [...] Segundo Peñaherrera [...] Hay dos muertos cuyos nombres se ignoran: el uno de la Artillería Sucre y el otro obrero [...] Segundo Guerrero, obrero, herido [...] José Maigua, obrero, herido, Juan Cabezas obrero, herido [...] Benjamín Romo obrero, herido; Rosendo Reina obrero, herido; José Carlos Chaimais obrero, herido; Juan José Espinel obrero, herido; Eliseo Morales obrero, herido [...] Nicolás Sigcha obrero, herido; Miguel Saavedra obrero, herido [...] Tomás A. Larrea, obrero, herido; Carlos E. Orellana, obrero, herido; José A. Benavides, obrero, herido; José Rafael Almeida, obrero, herido [...] Fausto Luis Celi, obrero, herido [...] Emilio de la Cruz, obrero, herido [...] Guillermo Arguello, chofer, muerto; Cipriano Lascano, obrero, herido; Nicolás Lascano, obrero, herido [...] Pedro Villarongro, de la Compactación Obrera, herido; hay un obrero herido de gravedad, no se ha podido identificarlo por cuanto la cara la tiene destrozada; Alberto Cueva, obrero, herido; Ángel Rojas, obrero, herido en la cara; Manuel Betancourt, obrero, herido [...] Félix Zurita, obrero herido [...] Francisco Quinancho, obrero, herido [...] Neptalí Vallejo, obrero herido; Manuel Luna, obrero, herido; Jorge Vaca, obrero herido de gravedad en el pulmón izquierdo [...] Luis Silva, obrero, herido [...] Facundo Molina, obrero, muerto [...] Segundo Tello, obrero, muerto [...] Muertos [...] N.N. obrero [...] "En la Clínica Quito [...] José M. Chuchi, obrero, herido [...]". BAEP, *El Día*, 2 de septiembre de 1932, pp. 1-2.

⁸² "COMBATES EN LAS CALLES [...] A la oscurísima, tétrica noche del lunes, sucedió un estruendoso combatir por todos los lados de la ciudad [...] En todo el día martes fue imposible circular por las calles por razón de que las balas eran abundantísimas. En todas las secciones había gente armada, tanto militares, como civiles o policías. Además de algunas casas se hacían disparos, casi siempre con dirección indefinida, por individuos imprudentes o perversos, que ocasionaban fastidios enormes [...]". "UN TERCER DÍA DE CIUDAD SITIADA [...] Escaseaban los víveres y era sumamente peligroso el ir a buscarlos por las balas que silbaban por todas partes hasta el mediodía, sobre todo, notándose nuevamente que se hacían frecuentes disparos de ciertas casas, algunas de las cuales fueron atacadas, desde por la mañana, por la policía, con el fin de silenciar a esos tiradores imprudentes o criminales [...]". BAEP, *El Día*, 29 de agosto de 1932, p. 1.

⁸³ En su testimonio, Ortiz Bilbao dice que el 27 de Agosto escuchó a un dirigente de los compactados "uno de los más destacados [...] impartía a las autoridades presentes de los Comités de la Compactación, la terrible, inconcebible orden de armar al pueblo en los conventos". *La historia que he vivido. De la "Guerra de los Cuatro Días" a la dictadura de Páez*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989, p. 31. Orden que junto con Pedro Velasco Ibarra, presente también en la escena, dice Ortiz se apresuraron a contrarrestar visitando a los superiores de conventos e iglesias para advertirles. Sostiene también que cuando junto con el mismo Pedro Velasco Ibarra y otras personas trajeron a Neptalí Bonifaz desde su hacienda de Guachalá a Quito, para que con su autoridad de Presidente elegido pueda contribuir a encontrar una salida a una situación que debido a la desventaja militar se anunciaba como una masacre, este en una alocución al pueblo que había acudido a los exteriores de su casa les dijo que no había venido a hacer una revolución, que no había querido la Presidencia de la República, que el Congreso debía

había advertido que si era descalificado “correría la sangre hasta los tobillos”. El 7 de septiembre de 1932, una Asamblea de Trabajadores envió al Director de *El Día* una carta firmada por el obrero socialista Miguel Ángel Guzmán; Emilio Gangotena, Director del Grupo “Llamarada”, organización de intelectuales que realizaba cursos para trabajadores; y por Gustavo Salgado, militante comunista, que pidió “parar el insidioso bonifacismo”:

[...] La Asamblea de Trabajadores, en su sesión de hoy, en la Casa del Obrero, acordó dirigirse al diario de su Dirección protestando contra la hoja que con el título **A la Conciencia Nacional** y firmada por “UN QUITEÑO”, circuló en la ciudad [...] desvirtuando los hechos y engañando en forma insidiosa al obrero y al soldado, aspira a quitar de los dirigentes del Bonifacismo, la clara responsabilidad que tienen en la tragedia sangrienta de la semana pasada, cuyas víctimas fueron únicamente el pueblo trabajador y el soldado, puesto que aquellos los abandonaron para que sirvan de carne de cañón [...] considera y llama la atención de los trabajadores de todo el país que la sanción pública debe recaer sobre los dirigentes bonifacistas que, falseando los hechos exaltaron el espíritu del pueblo y lo lanzaron a una estéril insurrección, mediante la enorme propaganda que a raíz de la descalificación de Bonifaz se inició, azuzando a la matanza de todos los que formaban la oposición. Los trabajadores, que sienten la conciencia de clase, rechazan al bonifacismo por constituir la fracción más reaccionaria del capitalismo y, por tanto, la más fuerte explotadora del obrero en la ciudad y del indio el campesino en sus latifundios. No obstante, la masacre que enlutando los hogares ha llevado el hambre a cientos de familias obreras, el bonifacismo, no satisfecho, trata todavía de reaccionar sobre la sangre de sus víctimas.[...] ante esta situación, dirige un llamamiento a los compañeros trabajadores y soldados para formar un frente único por los intereses de clase y el aniquilamiento del bonifacismo⁸⁴

La participación en la sublevación significó el final de la CON y de la UOR, aunque muchos de sus militantes continuaron activos en los años siguientes. El balance de los sectores más militantes de estos movimientos, realizado días más tarde consigna su visión sobre Bonifaz y la UPN: nunca vio la clase obrera como un caudillo a Bonifaz, solamente era el puente “para conquistar sus legítimos derechos y justas libertades”. El 31 de octubre de ese año, el liberal Martínez Mera ganó la Presidencia de la República en elecciones cuestionadas por la sospecha de fraude electoral.⁸⁵

reunirse y calificarle sin infringir la Constitución ni las leyes, pidiéndoles a continuación a los asistentes que se vayan tranquilos a sus casas. *Ídem*, p. 41.

⁸⁴ BAEP, *El Comercio*, 8 de septiembre de 1932.

⁸⁵ “[...] rebasó todos los límites de la farsa política que vivía el país, y un sentimiento de indignación era patente en todas partes. El fraude se lo realizó con la más descarada estupidez, pues no era creíble que se aceptara tranquilamente una votación de setenta mil sufragantes a los pocos meses de una elección

LA “HUELGA GENERAL POLÍTICA” DE AGOSTO DE 1933 Y LA VICTORIA ELECTORAL DE VELASCO IBARRA

El tercer momento de participación política se extendió hasta diciembre de 1933 con la victoria de Velasco Ibarra en las elecciones presidenciales. Luego de la sublevación armada del año anterior la CON se disolvió, pero el gremialismo católico y los remanentes de la CON “tendrán una decisiva participación en la huelga general política decretada el 29 de agosto de 1933 y que auspiciada por la fracción agraria de la Sierra, provocará semanas después el derrocamiento del presidente Liberal Juan de Dios Martínez Mera, íntimamente vinculado a la fracción agro exportadora”.⁸⁶ La “huelga general política” de agosto, protagonizada por obreros de derecha y de izquierda y sectores medios propietarios y profesionales en una acción de frente único, evidenció la falta de apoyo social del gobierno y precipitó la caída de Martínez Mera. La izquierda y la derecha, enfrentadas en 1932, se unificaron en agosto de 1933, para separarse nuevamente en la campaña electoral de Velasco Ibarra a finales de ese mismo año.

El escenario se configuró en las semanas previas en medio de una intensa agitación política.⁸⁷ Testigos como el socialista Leonardo Muñoz dan cuenta de un clima político marcado por una “vigorosa campaña” de denuncias del diputado Velasco Ibarra contra Martínez Mera, acompañada de movilizaciones populares.⁸⁸ En Quito, escenario de la aguda confrontación entre el Ejecutivo y la mayoría de diputados liderados por Velasco

realmente libre, en la cual el candidato triunfante había tenido veintiocho mil votos.” Rafael Arízaga Vega, *Velasco Ibarra: el rostro del caudillo*, 1985, pp. 26-29.

⁸⁶ Patricio Ycaza Cortez, *Historia del movimiento obrero*, pp. 226.

⁸⁷ *El Comercio* mencionó en primera página en un titular de tres columnas “No se permitió realizar un mitin de obreros, Su objeto era pedir al Gobierno medidas para la rebaja de víveres”. Según el mismo diario, desde “Las primeras horas de la tarde de ayer, circulaba por la ciudad una secreta convocatoria verbal para una reunión de obreros en la Casa del Obrero, con el fin de organizar un mitin por las calles de la ciudad, pidiendo al Gobierno que arbitre las medidas para procurar el abaratamiento de los víveres [...] a las ocho de la noche, algunos obreros merodeaban por la Casa del Obrero para concurrir a la reunión”. Añade la información, que según el Intendente de Policía, no se había solicitado permiso, ordenó que se cerraran las puertas de la Casa del Obrero. No hubo reunión ni mitin, pero se escucharon gritos en la Plaza del Teatro. BAEP, *El Comercio*.

⁸⁸ Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988.

Ibarra, los ánimos estaban caldeados y se comenzó a temer un estallido social y político.⁸⁹ El 5 de agosto, en la primera página a tres columnas *El Comercio* titulaba “La policía sigue la pista de posibles agitaciones” y que se conocía del intento de convocar a un mitin para la noche del día nueve.⁹⁰ No solo en Quito había agitación política.⁹¹ *El Comercio* informó sobre un “incidente ocurrido al Coronel Nicolás F. López al abandonar recinto de Congreso” y que una multitud le siguió en actitud hostil”.⁹² En las calles se repartían volantes.

En esos días previos Velasco Ibarra fue un actor político de primera línea en tanto líder de la oposición. Como Presidente de la Cámara de Diputados, deshizo uno tras otro los gabinetes ministeriales presentados por el Presidente de la República; escribía con regularidad su columna en el diario *El Comercio*, en la cual eran frecuentes las alusiones a los trabajadores como sujetos políticos. El 14 de agosto, publicó en primera página unas declaraciones donde expuso su liberalismo y su posición sobre el gobierno y la situación política: “es pavorosa la impopularidad del régimen” y la “rebelión de las masas es el constitutivo de los postulados modernos [...] el Presidente de la República

⁸⁹ El lunes 7 de Agosto, en la primera página de *El Comercio* se publicó: “ORDENA LEVANTAR EL SUMARIO POR ESCÁNDALO QUE SE PRODUJO EN EL HOTEL ESTACIÓN, PARROQUIA ALFARO. El señor intendente de Policía ha ordenado que el señor Comisario Tercero Nacional, a cuya jurisdicción pertenece, proceda a levantar una información sumaria, con respecto al escándalo promovido en el hotel Estación, de la parroquia Alfaro, pues los señores doctor B. Aguilar, Floresmilto Alvarado y N. Flor, han lanzado vivas al Senador señor Pablo Aníbal Vela y de un cuarto contiguo al mismo hotel han contestado lanzando mueras y entonces se han hecho disparos de pistola, que se atribuyen al señor Alvarado, produciéndose en consecuencia, la alarma del vecindario.” En la misma edición y también en primera página se lee: “UN SUJETO PRODUJO ESCÁNDALO EN PARTE CENTRAL. La Policía ayer detuvo a Alfredo Campodónico, por haber causado un escándalo de consideración en la plaza de la Independencia, lanzando gritos subversivos contra el Gobierno y provocando un tumulto entre varios ciudadanos, que pretendían hacerlo poner en libertad.”

⁹⁰ “Parece que se están acopiando datos sobre ciertos ajetreos revolucionarios [...] se nos informó que la Policía se halla al tanto del afán de lanzar a la publicidad hojas volantes, convocándose a un miting para la noche del 9 del presente [...]”. BAEP, *El Comercio*, 5 de agosto de 1933.

⁹¹ En su edición del 12 agosto, el diario *El Comercio* publicaba: “UN JOVEN FUE MUERTO EN GUARANDA POR BRUTAL GARROTAZO DE UN POLICÍA. La causa es debida a disidencias políticas. Se ha lanzado hoja de protesta de la sociedad de Guaranda”.

⁹² A las doce del día, en momentos en que se daba término a las sesiones de las Cámaras Legislativas y el Senador Coronel Nicolás F. López abandonaba su curul, una gran muchedumbre que había presenciado los incidentes de las sesiones de la mañana, le siguió desde el Palacio Nacional hasta la esquina del Hotel Metropolitano, en actitud hostil. El Senador Emilio Uzcátegui intervino para evitar cualquier agresión y momentos después acudieron las escoltas de policía y empleando sagacidad y tino dispersaron a los manifestantes.

es el llamado a hacer una demostración práctica de patriotismo, aun sacrificando su posición gubernativa”.⁹³ Un abierto llamado a la “rebelión de las masas”.

El Comercio publicó el 16 de agosto que el Congreso “insinuó la renuncia del Presidente Martínez Mera”, lo que estableció el escenario: ahora debían movilizarse las masas y definirse la posición del ejército. Ese día hubo manifestaciones populares en Quito, que se mantuvieron hasta el día siguiente, que obligó a un cierre parcial de tiendas y almacenes. Se abrieron sumarios contra repartidores de hojas volantes.

El sábado 19 de agosto se reunió en la Casa del Obrero una Asamblea de obreros católicos y socialistas en la que se acordó preparar “un paro general y pedir que sea secundado en la República”.⁹⁴ La resolución, que se reproduce en su totalidad, es un documento indispensable para comprender la naturaleza, los objetivos y métodos de lucha del movimiento huelguístico. El mismo diario informó en esos días sobre disparos

⁹³ “[...] La rebelión de las masas de la que nos habla Ortega y Gasset latente en el ambiente [...] Esta situación no puede subsistir [...] Hay que ponerse en contacto con el pueblo [...] hay que hablarle. Impera la rebelión de las masas de Ortega y Gasset... [...] ¿Cree usted que se puede esperar tres años y medio en ésta anomalía? Imposible”. (Entrevista realizada días antes del paro por el periodista Lucas Noespinto del Diario *El Comercio*).

⁹⁴ “[...] En el patio de la casa hubo unas 500 personas. Muy pocos intelectuales, pudimos anotar. Dirigieron la asamblea los señores Endara y Salgado, dirigentes del Partido Comunista en Quito [...]. Resoluciones: Primera.- Dar un voto de aplauso al Congreso por su lucha en pro de la caída del actual gobierno. Segunda.- Exigir la libertad, por amnistía o indulto, de todos los detenidos políticos, especialmente del Sargento Santamaría del Batallón Pichincha. Tercera.- Expresar un voto de simpatía al Capitán Mancheno del Regimiento Yaguachi, por su actitud en defensa del pueblo. Cuarta.- Pedir al Congreso conceda amplias garantías para las labores del Comité de Lucha Popular a organizarse. Quinta.- La asamblea aprobó un manifiesto que lanzará a la Nación conteniendo la oposición de los trabajadores y la clase media frente a la actual emergencia. Sexta.- Organizar un Comité de Lucha Popular compuesto de más de veinte representantes de los Gremios obreros de la capital juntamente con unos pocos intelectuales. Este Comité dirigirá, organizará y procurará llevar a la práctica el paro o huelga general. Séptima.- Se decidió la formación de comités en los diversos barrios de la ciudad que colaborarán con el Central los cuales enviarán al Central sus delegados. Octava.- Encomendar al Comité Central de Lucha popular la preparación del paro general de las actividades intelectuales, comerciales, industriales, profesionales, de la administración pública, etc. (ilegible, pero el sentido es por la dimisión del Presidente de la República) Novena.- Dirigirse a todas las agrupaciones obreras de todas las provincias de la República muy especialmente a las de Guayaquil pidiendo la acción conjunta y el paro general con los mismos fines. [...] A continuación los 20 y más representantes designados para el Comité Central de Lucha Popular se establecieron en sesión privada para organizarse y orientar sus labores. Fue nombrado Director del Comité el señor J.J. Palacios. BAEP, *El Comercio*, 20 de agosto de 1933, p. 1

de armas de fuego al momento de partir soldados hacia provincias.⁹⁵ Sin embargo no tuvo acogida el llamado al paro del 21 de agosto.⁹⁶

El domingo 27 de agosto, en primera página, *El Comercio* informó sobre la detención la noche anterior de 29 personas al ser “encontrados sospechosamente en alrededores del Batallón Pichincha”, entre ellos Rodolfo Bucheli, quien fuera militante de la CON y según la policía un “conocido agitador”. El 28, el mismo diario publicó que en una asamblea de trabajadores se resolvió iniciar el paro general.⁹⁷ La policía respondió con un aviso en primera página de *El Comercio* el 29 de agosto, en el que realizó serias advertencias a los huelguistas.

Veintinueve de agosto: primer día de la huelga general⁹⁸

Todos los medios de transporte fueron obligados por los piquetes de agitación y la gente movilizada en las calles a secundar la huelga. Permanecieron custodiados los mercados y las entradas de la ciudad. Hubo choques entre la Policía y grupos, resultando heridos leves y magullados y varias detenciones. Al final del día estalló la huelga. En la noche anterior y pese a las medidas policiales, se habían escrito en las paredes de la ciudad llamados para que todo el pueblo apoyara esta medida.

⁹⁵ “En el momento en que se movilizaban los soldados, simultáneamente se han hecho disparos de pistola en el barrio de San Juan, contestándose en Ichimbía y Panecillo. Al ir a hacer disparos y como organizador de todo este movimiento, ha sido detenido el Teniente Juan J. Mariscal”. BAEP, *El Comercio*, 25 de agosto de 1933.

⁹⁶ A pesar de la propaganda que se hiciera [...] la ciudad permaneció en perfecta calma [...] la Policía había colocado en los mercados escoltas de policía y agentes de investigaciones, ya sea para precautelar el libre negocio como también para la detención de los agitadores. En los tanques de agua de El Placer, Ichimbía y en las maquinarias del Sena se colocaron escoltas, ante el rumor de que se iba a interrumpir el servicio de agua potable. De acuerdo con La Eléctrica se envió a los Chillos una escolta de celadores, que escalonaron en el trayecto por donde cruzan las líneas conductoras de la luz y fuerza. *Ídem*, 22 de agosto de 1933.

⁹⁷ Por última vez sesionó anoche la Asamblea General de trabajadores e intelectuales, para respaldar la actitud del Congreso, declarando como él la huelga de actividades. Después de fogosos discursos, y previas varias instrucciones, resolvieron como medida final iniciar el paro general de actividades intelectuales y manuales durante tres días, a contar desde las seis de la mañana de hoy. Declararon que esta huelga comprenderá la supresión aún de agua y luz. Se dieron a conocer adhesiones de Gremios, Hoteles, Restaurantes, Almacenes, etc. Se encargó a los respectivos Comités de Barrios que destaquen piquetes de huelga para que insinúen la cesación de las actividades, a fin de que tenga plena ejecución la huelga. Se empapelarán las puertas y paredes de la ciudad con letreros que anuncien la huelga.

⁹⁸ El recuento de las jornadas del 29 y 30 de agosto, está tomado de lo publicado en diario *El Comercio* los días 30 y 31 de ese mes.

Desde las primeras horas de la mañana, en los ingresos a la ciudad, escoltas de Policía contrarrestaban la labor de los comisionados de la huelga que se habían trasladado para impedir que entraran los víveres, abundantes con motivo de las ferias de los martes en los mercados. Desde las cuatro de la mañana, gruesos destacamentos se habían colocado en los tanques de El Placer, Itchimbía y las maquinarias de las vertientes del Sena, para cuidar que no se suspendiera el servicio de agua ni se desviara las aguas de la acequia del Pichincha. Otra comisión de celadores se trasladó a la población de Sangolquí para vigilar las máquinas de la luz y las líneas eléctricas. Se suspendió el servicio de ómnibus urbano e incluso de los vehículos que efectuaban el transporte de pasajeros a las poblaciones del valle de los Chillos, Machachi, Cotacollao, Pomasqui, San Antonio y todo el norte, que suspendieron sus viajes por temor a que los huelguistas les infringieran daños. Hasta las once de la mañana, los vehículos de la Empresa eléctrica proporcionaron el servicio de transporte, pero la empresa se vio obligada a retirarlos pues en ciertos sectores de Chimbacalle y la Avenida 18 de Septiembre se habían lanzado pedradas, que rompieron algunos vidrios, a pesar de que la Policía colocó en cada transporte dos celadores armados para que impidieran cualquier acto hostil. Por el temor de que, de prolongarse la huelga escaseasen los víveres, una enorme multitud se había aglomerado en los mercados y como algunos huelguistas trataron de impedir la venta, se colocaron escoltas de soldados y policías, protegiendo a las vendedoras para que proporcionaran al público los alimentos.

Como consecuencia, los precios de los víveres subieron con relación al día anterior. Los artículos procedentes del norte y de Machachi, habían sido regresados a los lugares de procedencia pues se había propalado el rumor de que el pueblo estaba asaltando los cargamentos. A las diez de la mañana, en varios sitios de la ciudad comenzaron a formarse aglomeraciones de personas “en forma amenazante” y se pidió un refuerzo del

Escuadrón de Caballería, que recorrió la ciudad. Sorpresivamente, a las once de la mañana, un enorme grupo de manifestantes entró a la Plaza de la Independencia siendo desalojados por el Escuadrón de Caballería. En Santa Catalina, en el sur, se había comenzado a atacar a los autos, inclusive al camión de transporte de enfermos de la Dirección General de Sanidad, razón por la que se movilizó a ese sitio la Caballería y se tomaron diez presos. Desde las doce hasta las cuatro de la tarde veintiún huelguistas fueron apresados y puestos a órdenes del Comisario Cuarto Nacional, por haber estado realizando actos de violencia y recorrer la ciudad obligando a que las tiendas cerraran inmediatamente. Una comisión de parlamentarios recorrió varios sitios de la ciudad para observar el procedimiento de los soldados y la Policía, ante la denuncia que se estaba vejando a los ciudadanos. Un número crecido del pueblo les seguía, especialmente en el norte de la ciudad. Numerosas hojas volantes se repartieron tanto por parte del Gobierno como de los huelguistas.

Treinta de agosto: segundo día de la huelga general

Los establecimientos de abastos en su mayor parte estuvieron abiertos, especialmente a mediodía. Se tomaron más presos y se juzgó a algunos detenidos. Los transportes permanecieron en huelga, a excepción de los tranvías, y subieron los precios en los mercados. La huelga transcurrió con menos inquietud y efervescencia, pese a las reuniones en algunos barrios de la ciudad de grupos de personas para imprimir mayor fuerza en la propaganda, especialmente en el barrio La Chilena. La Policía colocó numerosas escoltas en las cercanías de los mercados y en las calles centrales, para impedir las reuniones y garantizar el libre comercio de artículos de primera necesidad. En las primeras horas de la mañana, se efectuaron los relevos de los destacamentos colocados en los tanques del agua potable y en el Valle de los Chillos para cuidar del servicio eléctrico. Casi en su totalidad, se hallaban abiertos los establecimientos de

abastos y cantinas, y en cuanto al comercio de telas y otros artículos, muchísimos locales abrieron sus puertas, especialmente después de las doce del día. Los bancos trabajaron normalmente y los tranvías eléctricos circularon protegidos por soldados armados. En la noche, suscrita por el Comité Central de Huelga circuló una volante que declaraba clausurado el paro general y que pidió que desde las seis de la mañana del día siguiente se reanuden normalmente todas las actividades y que se “compacten mejor los intelectuales y obreros para estar dispuestos para otra huelga en hora conveniente”. El viernes 1 de septiembre, en primera página a cuatro columnas, *El Comercio* anunció que las actividades se habían normalizado: se abrieron los almacenes y funcionaron los bancos y el transporte. Martínez Mera dejó el poder en octubre y para diciembre de ese año, se realizaron las elecciones presidenciales en las que triunfó Velasco Ibarra.

La huelga general de los obreros de Guayaquil en 1922, la protagonizaron obreros fabriles, de servicios y artesanos, dirigidos por anarcosindicalistas y liberales. En 1933 la primera huelga general de trabajadores de Quito fue protagonizada por las organizaciones artesanales, en las que actuaron la derecha política de entonces junto con socialistas y comunistas.⁹⁹ Un importante factor del liderazgo artesanal fue la relación política con la Iglesia y los conservadores y su identidad ideológica con Velasco Ibarra, el real dirigente político del movimiento, cuya candidatura presidencial fue proclamada por la “Junta Nacional del Sufragio Libre” en la que militaron muchos de los antiguos “compactados”.¹⁰⁰ Como en la victoria de Bonifaz, otra vez la presencia de los sectores subalternos urbanos fue decisiva.

⁹⁹ En la Casa del Obrero sede de la SAIP, dirigida por los socialistas, se decidió la Huelga y en todo el movimiento hubo presencia de la izquierda.

¹⁰⁰ Cueva y Quintero no reconocen que durante la crisis y los años siguientes fue puesta a prueba la lealtad de los sectores relativamente privilegiados. Igualmente los excluidos no solo estuvieron protestando: crearon sus organizaciones “con propósitos a mediano y largo plazo que representaron un reto, aunque parcial, al sistema de dominación vigente.” Juan Maiguashca y Liisa North, “Orígenes y significado del Velasquismo...”, p. 111.

CONCLUSIONES

La participación política del artesano es el tema fundamental de este trabajo. Se exploran cuestiones visibilizadas por la presencia organizativa y política de los de abajo, como los conflictos entre maestros y operarios y las condiciones de trabajo; las aspiraciones de mejorar su vida a través del acceso a la educación, a la vivienda y al crédito; la demanda de tierra y de leyes de protección de la industria; los conflictos ideológicos entre los sectores subalternos; la aspiración a derechos políticos como el sufragio libre; la necesidad de auto organizarse y representarse por sí mismos; la presencia en el mundo obrero de las élites, liberales y conservadoras, de los intelectuales y de la Iglesia

Señalo entre las contribuciones la identificación, entre 1929 y 1933, de tres períodos de intervención política de los artesanos. Destacotambién la utilización por parte de los artesanos y obreros de diversas formas de organización y de lucha: gremios de maestros, de operarios y autónomos, intentos de organización unitaria, “ligas”, peticiones, huelgas, movilizaciones, sublevación armada.

Muy importante, y por ello se la ha presentado a partir de las crónicas de la época, fue la participación unificada de los artesanos en la huelga general política de agosto de 1933, por cuanto fue la siguiente acción ofensiva luego de los cuatro días y porque se trató de una acción combinada de varios actores sociales y políticos, mediante la cual paralizaron la producción, la banca, el comercio y el transporte a través de piquetes de agitación, propaganda y movilización, formas de lucha que serán frecuentes en los años setenta y posteriores por parte de estudiantes, obreros y pobladores en Quito y el país.

Otra contribución se refiere a la actuación de los trabajadores como fuerza moral y al proceso de constitución política de la clase a través de los actos y luchas en los que

adquieren su conciencia de clase, siendo muy importante la presencia de la economía moral en los programas obreros y en su actuación política práctica.

Los sectores subalternos no han dejado de estar presentes en la política nacional, a través de sus propias organizaciones y utilizando diversas formas de acción política. Las organizaciones gremiales de artesanos y trabajadores autónomos, eran en las que se nucleaban los trabajadores ante la inexistencia de organización sindical. Los artesanos eran poseedores de una mayor experiencia y habían pasado, en los años previos, por un intenso proceso de participación política que les transformó en el sector subalterno con mayor capacidad y disposición para insertarse en nuevos escenarios de lucha.

La forma organizativa que se encontraba en crisis era la del gremio de maestros, tránsito hacia la organización clasista y política, pero también se encontraban muy activos otros sectores y se han hallado rastros de nuevas formas de organización social y política en esos años.¹⁰¹ Hay evidencias de un proceso de unificación nacional de los obreros y que los sectores subalternos estaban en proceso de organización en todo el país, Además de la presencia de organizaciones políticas obreras de derecha y de izquierda.

Los artesanos quiteños intervinieron políticamente en un escenario urbano que se modernizaba y que era todavía un espacio concentrado, en el cual todos los actores se hallaban en contacto físico, se conocían y se confrontaban. Cuando se examina la violencia política en las calles y plazas de Quito, ésta tiene que ver con el paternalismo y la mezcla de ideas políticas y religiosas, pero también con las características de la ciudad y la presencia física y política de los militares, de los políticos, de los funcionarios y los notables.

¹⁰¹ Como la formación de la Cooperativa de “La Internacional”, los intentos para organizar un sindicato de profesores, los sindicatos campesinos e indígenas, organización de las obreras, y los intentos para formar un sindicato de maestros. El primer sindicato obrero de Quito, el de los trabajadores de la fábrica textil “La Internacional”, fue fundado a comienzos de 1934.

Un rasgo de la situación de esos años era la intensa propaganda comunista, socialista y anticomunista. Los artesanos fueron el sector subalterno con presencia social y política suficiente para influir en la sociedad, en la tropa y la oficialidad militar.

Las agendas y la participación política de los artesanos se desarrollaron en medio de una crisis económica, que reventó en los años 1930 y 1931, al final del gobierno de Ayora y que profundizó la crisis social, el desempleo, y la miseria. Época de violencia social y política, con el ejército como instrumento de los distintos sectores de las élites.

La crisis económica por la presencia en la disputa del poder de todos los sectores sociales y políticos se transformó en crisis política. La irrupción de las masas en el escenario como multitud, armadas con las nuevas ideas políticas y por una conciencia anclada en la economía moral resistente a los agravios de los de arriba, como los aumentos de precios y el despilfarro en los carnavales, la corrupción, constituye el rasgo distintivo de esa época. El reformismo juliano, apoyado por los de abajo, fue interpelado por ellos desde la derecha y desde la izquierda obrera y popular. En su caída Ayora no pudo articular ni el más mínimo apoyo social. La “conciencia de clase” no se introdujo desde afuera y solo desde las ideologías consideradas avanzadas, surgió de la lucha misma y en el encuentro y confrontación de todas las ideas.

En la disputa política entre comunistas, socialistas, gremialistas, “compactados”, católicos, militares, políticos civiles, diarios y otras publicaciones, es posible identificar con claridad las ideas de los artesanos. Los artesanos izquierdistas fueron acusados por los obreros “honrados”, “patriotas” y “no políticos”, de atentar contra el orden y de no respetar a la autoridad constituida. A su vez, éstos fueron identificados como títeres de la Iglesia y de los explotadores. Es evidente también la existencia de una disputa por la identidad y por la representación, entre quienes se definieron como “obreros auténticos”, podían hablar como obreros y representar a los trabajadores, contra

aquellos de quienes se decía eran ajenos al obrerismo. La disputa por las senadurías funcionales, los conflictos de los sectores de izquierda con la CON y la lucha interna que llevó a su escisión con la UOR, expresada como una disputa entre obreros de base y los “políticos”, fueron expresiones de estas confrontaciones en el mundo obrero.

Los artesanos actuaron en política de manera protagónica en una época de intensa agitación, de crisis política y económica y de confrontación entre los distintos grupos de las élites que se disputaban el poder: los conservadores, las distintas fracciones del liberalismo, los bonifacistas, los militares articulados a uno u otro sector político, la Sociedad Nacional de Agricultores, la banca serrana y la de Guayaquil. La principal confrontación se produjo entre los sectores terratenientes industriales textiles de la sierra y los comerciantes importadores de Guayaquil. Las posiciones de las organizaciones artesanales en favor de la protección de la industria favorecieron al primer sector.

Las fuentes disponibles han permitido identificar a los dirigentes de los distintos sectores artesanales, el estado de sus organizaciones y sus programas entre 1929 y 1933. La documentación ha permitido reconocer las voces de los artesanos y el peso político y social significativo de los obreros en Quito. En los periódicos no hubo una traducción de sus comunicados a un lenguaje periodístico estandarizado, como ocurre hoy, ellos hablan con sus propias palabras. Las hojas volantes recogen también su pensamiento.

Hay que señalar enormes carencias documentales. De una parte, los archivos de las más importantes organizaciones, o son inexistentes o se encuentran desorganizados o destruidos, como en el caso de la SAIP. Ocurre lo mismo con la prensa obrera y de la izquierda, aunque se conservan importantes fondos documentales parciales. De otra, la documentación oficial, en lo que a este tema se refiere, se encuentra como señalé en la introducción, todavía por clasificar y por tanto inaccesible. Por ello, han sido muy importantes las hojas volantes y la prensa diaria quiteña, entre la que se ha priorizado a

El Comercio por su simpatía con la institucionalidad obrera y política de derecha. Hay varias cuestiones que requieren ser investigadas:

La recepción y utilización por los distintos actores las nuevas ideas, expresadas en un lenguaje desconocido hasta entonces, como “socialismo”, comunismo”, “sindicalismo”, “clase”?

El papel político de la Iglesia Católica, que en una lectura tradicional ha sido vista como una institución de “antiguo régimen” y que solo reaccionaba ante el avance del Estado laico, sin considerar debidamente su influencia entre los trabajadores con una propuesta de catolicismo social, para disputar terreno con las ideas socialistas y comunistas.

¿Cuál fue la participación de las mujeres? puesto que junto con la “cuestión social” comenzó a aparecer la “cuestión femenina”, también como un terreno en disputa entre la derecha y la izquierda con la mediación de la Iglesia Católica y de los intelectuales.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Diario *El Comercio*. 1929-1933. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit (BAEP).

Diario *El Día*. 1931-1932. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit (BAEP).

“Correspondencia”. Ministerio del Interior. 1929-1931. Archivo Nacional de Historia.

Fuentes secundarias

Acosta, Alberto, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Fernand Braudel y las Ciencias Humanas*, Barcelona, Montesinos, 1996.

Albuja Galindo, Alfredo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Quito, ediciones La Tierra, colección Pensamiento Socialista, 2012.

Archila Neira, Mauricio, “Los movimientos sociales en la América Andina, 1930-2008”, en Mauricio Archila Neira, edit. *Historia de América Andina vol. 7, Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/LIBRESA, 20013.

Arízaga Vega, Rafael, *Velasco Ibarra: el rostro del caudillo*, Quito, 1985.

Ayala Mora, Enrique, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 14, “Cronología Comparada de la Historia Ecuatoriana”, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1983.

_____, “Estudio Introductorio”, en Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Quito, ediciones La Tierra, colección Pensamiento Socialista, 2012.

Breilh, Jaime, “El estudio del pensamiento juliano como un aporte al conocimiento de las transiciones históricas en Ecuador”, en Germán Rodas Chaves, edit., *Revolución Juliana y salud colectiva*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2012.

Breilh, Jaime y Herrera Fanny, *El proceso juliano. Pensamiento, utopía y militares solidarios*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2001.

Bustos Lozano, Guillermo, “Notas sobre economía y sociedad en Quito y la sierra centro norte durante las primeras décadas del siglo XX”, en *Quitumbe*, revista del

- departamento de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, No. 7, Quito, 1990.
- _____, “Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”, en varios autores, *Enfoques y estudios históricos, Quito a través de la Historia*, Quito, Dirección de planificación del Municipio de Quito, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España, 1992.
- _____, “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase 1931-34’”, en R. Thorp, edit., *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional / Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford / Instituto de Estudios Avanzados, Biblioteca de Ciencias Sociales, vol. 33, 1991.
- Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1997, p.28.
- _____, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1983.
- _____, “El Velasquismo: ensayo de interpretación”, en Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, compiladores, *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, Quito, ILDIS, 1989.
- Durán Barba, Jaime, *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981.
- Hobswam, Eric, “Notas sobre la conciencia de clase”, en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 29-30.
- Ibarra C., Hernán, *La formación del movimiento popular*, Quito, CEDIME, 1984.
- Kingman Garcés, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1840-1940: Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Sede Ecuador / FONSAL / Universitat Rovira i Virgili, 2008.
- Larco, Carolina y León Espinosa, *El pensamiento político de los movimientos sociales*, Quito, Ministerio de Coordinación Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012.
- Levy, James, “Los artesanos de Quito y la estructura social 1890-1920”, s/f.
- López Baquero, Patricio, *Ecos de Revuelta Cambio social y violencia política en Quito (1931-1932)*, Quito, FLACSO / Abya-Yala, 2011.

- Luna Tamayo, Milton, *Historia y conciencia popular el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989.
- Maiguashca, Juan, “La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12. Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.
- Maiguashca Juan y North Liisa, “Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”, en Rafael Quintero López, edit., *La cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO, 1991
- Milk, Richard, *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Abya-Yala, 1997.
- Miño Grijalva, Wilson, “La economía ecuatoriana de la gran recesión a la crisis bananera”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1983.
- Muñoz, Leonardo, *Testimonio de lucha memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988.
- Ortiz Bilbao, Luis Alfonso, *La historia que he vivido. De la “Guerra de los Cuatro Días” a la dictadura de Páez*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo, “Teoría y práctica del conductor conducido”, en Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, compiladores, *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, ILDIS, Quito, 1989. (78)
- Posada-Carbó, Eduardo, “El estado republicano y el proceso de incorporación: las elecciones en el mundo andino 1830-1880”, en *Historia de América Andina, Creación de las repúblicas y formación de la nación*, vol.5. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Libresa, 2003.
- Quintero, Rafael, “El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico”, en Felipe Burbano de Lara y Carlos De la Torre, *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, Quito, ILDIS, 1989.
- Reyes, Óscar Efrén, *Los últimos siete años*, Quito, ediciones del Banco Central del Ecuador, s.f.
- Saint-Geours, Ives, “La Sierra Centro y Norte” (1830-1925)”, en Juan Maiguashca, edit. *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional/FLACSO, 1994.
- Ycaza Cortez, Patricio, *Historia del Movimiento Obrero*, Quito, CEDIME, 1983.